MAYO 1979



2da. Epoca — Año III — N° 24

$ 2.200.

Editorial

EN nuestro último número reclamábamos al Gobierno de las FF. AA. por una predisposición ostensible de la inteligencia militar: su menosprecio por la política en su sentido más elevado y arquitectónico. No queremos caer en teorizaciones más o menos vanas, pero si insistimos es porque entendemos con razón que semejante falencia constituye un error de fondo que tornará inútiles los esfuerzos y aun los aciertos del actual gobierno. Y más todavía: no sólo los volverá inútiles, sino peligrosos.

Señalábamos, como expresión de ese error conceptual que aparece en la base de toda la filosofía (haciéndonos cargo de la abusiva latitud con que, al igual que tantos hoy, utilizamos ahora el término), con que se ejercita el poder, la transferencia a la economía de lo que es propio de la política. Y lo que es más propio de la política en su capacidad de crear situaciones nuevas en vista a un fin propuesto previamente por la inteligencia. Porque la política es, fundamentalmente, telética, una ciencia de fines. Quien no lo entienda así renuncia de antemano a hacer política para emborracharse con el placentero arte de ejercer el poder en su sentido más sensual y también, más brutal.

Decíamos que la tarea y el deber del político (una raza desterrada desde hace varias generaciones de la Argentina), es, precisamente, pensar y proponer esos fines y, llegado el caso, imponerlos (de ahí su derecho y necesidad de aspirar al poder). Con lo que se está diciendo, al mismo tiempo, que la determinación de estos fines —y la implementación de los medios a propósito para alcanzarlos— es una noble actividad del espíritu, una empresa intelectual y ética que sólo puede estar a cargo del político. Nada más lejos que ella de la capacidad y de las posibilidades de las multitudes, las que, inorgánicas e irracionales como son, no pueden ni pensar, ni proponerse, ni aspirar al bien común.

Para la inteligencia modernista de los militares argentinos, la política se confunde necesariamente con la democracia y, por lo tanto, el ejercicio de la política no podrá consistir sino en asegurar o posibilitar a la democracia.

La conclusión es tan clara como trágica: la legitimidad proviene de las urnas. Y aún otra, tanto o más estúpida que la anterior: los gobiernos no ungidos por la voluntad popular adquieren, sin embargo, una cierta dosis de legitimación favoreciendo el rápido advenimiento de la democracia.

Se sabe que la democracia moderna es un sistema contra natura porque exige la conciliación de los opuestos, requiere conseguir lo imposible y supone una ficción inmoral.

Es que la democracia, tal como se la practica y se la quiere en el mundo contemporáneo, reclama un absurdo desde que se propone poner orden en la inorganicidad y dictar normas al absoluto de la voluntad popular, fuente de toda razón y justicia. ¿Quién se atreve a legislarle a un dios o a legislar contra un dios?

La democracia también parte de una falsedad, cual es el de la igualdad. La experiencia indica que si esa premisa fuera cierta estaríamos creando la república de los mediocres o de los insensatos. Por eso es que, inspirándose en un resto de buen sentido casi de raíz biológica, los democráticos deben limitar su dogma de base, el de la igualdad, e introducir algunos distingos para rescatar a la democracia de su inorganicidad, es decir deben contradecirla, ordenándola. En la democracia todo fluye, nada es permanente, nada es verdadero. En cuanto se invoque algo, una institución, una costumbre, un principio, que sea o que aspire a ser permanente, se está imponiendo un dique a la democracia, esto es, se está alterando su libre juego con un elemento antidemocrático.

En fin, la democracia no cree en nada, o si cree lo hace con una fe insensata confusa y esencialmente precaria; luego, quien introduzca algo que de suyo esté fuera de ese escepticismo radical, destruye la democracia.

Toda esa serie de errores teóricos y de prácticas burdas, no parece haber llamado la atención ni la sospecha de las FF.AA. que se empeñan, según lo tienen declarado programáticamente, en crear una democracia moderna, pluralista y eficaz. Para lo cual tienen que condicionar con carácter previo, la voluntad, la sensibilidad y, si posible fuera hablar así, la razón del "Soberano". No comprenden que si la democracia fuera verdadera no necesitaría de reajustes periódicos ni de reglamentaciones, puesto que fluiría con el impulso y la espontaneidad de lo natural. Y menos aun precisaría de parámetros ni de tutorías puesto que la Voluntad Absoluta de la fuente de toda razón y justicia —el Pueblo— puede volver constantemente sobre sí misma, y rectificarse sin contradecirse, y contradecirse sin equivocarse. Si la democracia es verdadera habría que llamar a elecciones ahora mismo y admitir que cualquier intervención militar es, en sí misma, una inmoralidad y toda postergación de la puesta en marcha de esta usina de la verdad política un acto insoportablemente demencial.

Sin embargo, nadie o muy pocos quieren hoy elecciones. Y todos están más o menos contestes en que la gesta de "pura democracia" de 1973 no es posible ni deseable. Antes que nadie así lo entienden los militares, que se ven arrastrados a incurrir en el absurdo doctrinario y teórico de adjetivarse (pluralista, eficaz) lo sustantivo absoluto (la democracia como expresión del pueblo), y no pueden eludir la necesidad de rescatar algo que sea permanente en esa vorágine generadora y destructora que se llama Voluntad Popular.

Esperamos haber demostrado que no cabe insistir con un modelo democrático para la Argentina si es que sinceramente no se la quiere volver izquierdista. La democracia es incompatible con cualquier forma orgánica y racional del poder. Por lo demás, a partir de la democracia, lo único que se puede hacer es enrolarse, más o menos conscientemente o más o menos a regañadientes, en el proceso de apostasía religiosa y política en que se encuentra embarcado Occidente. •

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año III Nº 24 Buenos Aires
17 de Mayo de 1979
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número
Juan Manuel Campos
Antonio Caponnetto
Andrés du Faÿ
Alberto Falcionelli
Marcos Gigena Ibarguren
Tomás Moro

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual Nº 1.387.408. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora Río Cuarto.

Precio de los ejemplares atrasados: $ 2.200.-

Suscripciones:
6 meses: $ 15.000.-
1 año: $ 30.000.-
Exterior: u$s 30

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentino Central B
Franqueo Pagado Concesión 361
Tarifa Reducida Concesión 1297

Los Artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.



Seis Años de Testimonio

HOY cumple *Cabildo* seis años de vida. Es muy poco para un ser orgánico. Es muchísimo para una empresa a la vez testimonial y activa, nacida bajo el imperio de los signos más adversos. Fue un 17 de mayo, el de 1973. ¡Vaya vísperas! Ocho días después el peronismo, encarnado en un homúnculo circunstancial, reasumiría el Poder, perdido dieciocho años antes, lapso también perdido. El país entero, en la virtual totalidad de su espectro político, no se había recompuesto aún de los efectos entontecedores de esa suerte de orgasmo electoral que había logrado con la Democracia el 11 de marzo anterior. "¡El Ejército a sus cuarteles, Cámpora al gobierno, Perón al Poder!" Esta era la fórmula rítmica y ritual, saltada tribal y bípedamente por seis millones de ciudadanos gozosos, mientras los otros tres sonreían complacientes en las veredas; el padrón completo de fiesta. ¡Claro! Había quedado atrás la "Revolución Argentina", a la que teníamos definida, en otra de nuestras hojas, como "la más pensada, organizada, instrumentada, ingloriosa y persistente estupidez jamás cometida por ninguna fuerza armada de la tierra". Y ahora se abría el horizonte del orden constitucional con su rosácea aura fresca. Solo, en un obscuro rincón demográfico, un puñado de argentinos, ajenos a la orgía, se encogía de vaticinios tristes ante la falsa madrugada, pero no arriaba su voluntad combatiente. Así, circuidos de ignorancia o de indiferencia o de desprecio, sacaron, sacamos el primer número de *Cabildo*.

Dijimos entonces —tenemos el derecho bien legítimo de recordarlo—: "...el frentismo marxistizado que se enanca en el triunfo electoral del 11 de marzo y 15 de abril es bien distinto —y quizá opuesto— al peronismo folklórico de 1946, el que, sin embargo, ha hecho posible ese triunfo... ¿Sabrá, podrá, el peronismo numéricamente vencedor, asimilar las vertientes contrarias a su espíritu original y revertirlas sin riesgo de infición a su viejo molino? Se daría entonces un anacronismo. Más realista, más razonable, más adecuado a la experiencia propia y ajena, es prever que sobre los hombros de la multitud triunfante lleguen a los centros del poder político los elencos capaces de intentar, al menos, la instauración de un estado socialista, fin no querido por aquella multitud" (Nº citado, pág. 7). Y antes (pág. 6), poniéndonos en el supuesto de una victoria del llamado peronismo histórico, también pronosticábamos que "el acontecimiento tendría piernas cortas y estaría destinado a un fracaso más o menos inmediato... como la dictadura iluminista de Aramburu, la pseudo legalidad de Frondizi-Guido, la fugaz regencia radical y esa... pérdida de años iniciada... por Onganía y atolondrada e irresponsablemente clausurada... por Lanusse".

Es preciso reconocer que lo vimos todo, tal como aconteció: el desmán estúpido del marxi-camporismo, fugaz como toda aventura insensata; la restauración liberal de Perón, ya en el gobierno, pese a él, con la complicidad partidocrática encabezada por el radicalismo y la constante judaica personalizada en Gelbard; el disparate gubernamental de su desbordada viuda, el caos, la caída. Y la apertura de un "Proceso" (fase sucesiva de un fenómeno) en lugar de una "Revolución" (mudanza en el estado de las cosas).

Y en eso estamos: a la expectativa de si este "Proceso" se deslíe, según una ley intrínseca, cada vez más sospechable, y nos retrograda a un nuevo 1973, o se viriliza, según una cada vez más perentoria necesidad, en la "Revolución" ansiada en 1976 por absolutamente *todos* los argentinos, incluido el 95% de los votantes triunfadores del 73. Así ningun gobierno tuvo tamaño capital político, en este siglo, entre nosotros; porque el fracaso "democrático" habíase reducido —es decir, crecido—, a términos de honor personal de cada ciudadano. La Nación, potencial pues, en su sentido más estricto, estaba en acto, o sea en voluntad de recobramiento.

Cabildo sirvió desde aquel 17 de mayo y hasta el 24 de marzo de 1976, a

Comida-Aniversario de
Cabildo

POR razones de fuerza mayor, la comida anunciada en nuestra edición anterior con motivo de cumplirse el 6º aniversario de **Cabildo** ha sido postergada para el

8 de JUNIO A LAS 20,30

en el **Restaurante "Lo Prete", Luis Sáenz Peña 749.**
Reserve su cubierto con anticipación en Av. Santa Fe 2237 de 8 a 19 o telefónicamente al 393-3389 de 17 a 21.

tal empeño patriótico informando, orientando, aconsejando, denunciando, estimulando en fin a la reacción colectiva contra esa ominosa situación. Y corriendo sin vacilación los graves riesgos consiguientes, concretados trágicamente en los viles asesinatos de sus distinguidos colaboradores, Jordán Bruno Genta (X-74) y Carlos Alberto Sacheri (XII-74), en la satánica amenaza del ERP 22 de Agosto contra su director (I-75) y cuerpo de redactores, en su clausura por decreto presidencial (II-75). Consiguientes también a su reaparición, sin solución de continuidad, aunque con el nombre de *El Fortín* (III-75), en la clausura de éste en mayo de ese mismo año y en la edición de una nueva hoja con el nombre de *RESTAURACION* (VI-75) bajo la esforzada dirección del Dr. Marcos Gigena Ibarguren, ya que quien había ejercido las anteriores había quedado expresamente interdicto. Así, con la tormenta cada día más cernida sobre su existencia, hasta febrero de 1976, inclusive, sabedores de que se estaba ya sobre un inevitable pronunciamiento militar, a cuyo servicio práctico nos dedicamos con ahínco. Luego de él, un cauto compás de espera, de esperanzada y benevolente expectativa, hasta que, revocado el decreto prohibitorio, izamos nuevamente al tope la bandera de *Cabildo* (6-VIII-76) mas diciendo esto en su página editorial: "...la dirección conceptual impresa al Poder por sus actuales titulares, parece ignorar o negarse a reconocer una realidad tangible. La de que en el proceso abierto en 1973 se ha hundido para siempre la democracia electoralista, universal y anónima; y ello porque tal régimen —al que se aparea o sobrepone, inevitablemente, el sistema de los intereses ideológicos y financieros contrarios a la Nación— es, por lo menos entre nosotros, negativo y cruel, irracional y probadamente obstaculizante del logro del bien común".

Y terminaba ese editorial con este interrogante y una advertencia: "El actual 'proceso evolutivo', ¿procurará su continuidad mediante una nueva 'institucionalización' que incluya a todos, menos a la comunidad argentina deseosa de que las causas de su fracaso sean removidas y no sólo atemperados los efectos? Tal desenlace no sería consecuente con la voluntad que sacó a las Fuerzas Armadas de sus bases y cuarteles el 24 de marzo y burlaría, ciertamente, la esperanza puesta en su decisión por los argentinos patriotas".

¿Fueron premonitoras esas palabras de casi tres años atrás, como ciertamente lo fueron en mayo de 1973? Menos que nadie lo deseamos. Pero ahí están los hechos cumplidos y los que se anuncian e insinúan. Y ahí están los juicios que sobre ellos hemos vertido. Y, como no podía ser de otro modo, los sinsabores de la calumnia, los pleitos judiciales, la incomprensión y la deserción de buenos, aunque pocos amigos, las sanciones siempre pendientes, la inseguridad personal, la indefensión económica, el abandono de los impacientes, el aislamiento o la soledad, el ladrido de los perros. Pero también la enorme satisfacción de saberse intérprete de una inmensa multitud de compatriotas... y de haber cumplido un año más en una prédica que nunca cesará, mientras Dios mismo no lo disponga.

LA DIRECCION



Hacia un Planteo Casi "Ghandiano"

Alrededor de la primera semana de abril el mundo laboral estaba convulso: en Barracas, en Bahía Blanca, en Nueva Pompeya, en Merlo, en Hurlingham, en Burzaco, en Constitución y Retiro, en Santa Fe, en Lanús, varios miles de operarios paraban sus labores y varias asociaciones gremiales efectuaban reclamos salariales. No podía decirse entonces que las motivaciones fueran políticas, sino los manifiestos desniveles entre los ingresos familiares y la vertical alza del costo de la vida. El 11 comienzan las advertencias a los dirigentes sindicales sobre el vigor de las leyes prohibitorias de su actividad. El 17, el plenario de la Comisión de los "25" mantiene su postura de "unidad para la acción" frente a la CNT que propicia la suya de "unidad en la conducción", es decir fusión de ambos agrupamientos, y queda postergado *"sine die"* el intento de unidad a secas. El 20 los mercantiles piden a la Iglesia su mediación en la persona de monseñor Galán (delegado para estos problemas por la Conferencia Episcopal Argentina), invocando una situación angustiosa "que no sólo desestima los principios de la justicia social sino que ofende las pautas más elementales de la moral cristiana". El sábado 21, la Comisión de los "25" da un campanazo: resuelve un paro de "protesta nacional" en todo el país, en nombre de todos los temas en juego. Entre otros, el poder adquisitivo del salario, el restablecimiento de la ley de convenios colectivos (Nº 14.250), la normalización sindical y de las obras sociales. "Nos quedaremos en nuestras casas, con nuestras familias, meditando y deseando ser comprendidos". Es

un planteo no exento de originalidad, casi diríamos "ghandiano". Pero ya aparecen ingredientes políticos que hacen que, desde fuentes oficiales, comience a calificársele con dureza y a advertir que se actuará con la mayor energía a su respecto. El 22, en un almuerzo realizado en Parque Patricios, un grupo de peronistas bien conocidos (Unamuno, Bárbaro, Lorenzo, Niembro, etc.) canaliza el agua hacia su molino declarando su apoyo a la unidad gremial e, implícitamente, al paro mismo. El lunes 23, previa citación hecha por la Dirección Nacional de Relaciones del Trabajo, del ministerio del ramo, y previa exigencia de que ratificaran o rectificaran su responsabilidad sobre la medida de fuerza resuelta (a lo que se negaron), quedan detenidos por la Policía Federal, casi todos los dirigentes de los "25". A renglón seguido el aludido ministerio difundió un comunicado recordando el decreto N° 9/76, de la Junta Militar, su ley reglamentaria N° 21.356 y la existencia de la N° 21.400, de Seguridad Industrial, que fija penas de hasta seis años de prisión para quienes realicen algún tipo de acción directa. La incautación de dirigentes continúa en los alrededores, y más allá, del edificio de la calle Moreno. Poco después la CNT reprueba el paro, aunque pide al presidente la libertad de los detenidos y reitera su denuncia de que la actual política económica ha colocado a los trabajadores en una "situación límite".

Aquí, desde luego, se agilizan todos los grupos políticos para dar su testimonio de demagogia. Abre la marcha la UCR, le sigue el Consejo Nacional Justicialista y en caravana los demás; huelga nombrarlos. Y comienzan a asomar sus narices delegados extranjeros que, sospechosamente, llegan de sopetón a husmear los hechos. Son sindicalistas extranjeros enviados como por un rayo, pertenecientes a la CGT de Venezuela, a la Confederación Mundial del Trabajo, a la Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas y a la AFL-CIO, central obrera norteamericana. Entre todos los testimonios emitidos sobre el hecho en cierne, sólo uno merece destacarse: es del arzobispo de Paraná, monseñor Tortolo, quien declara que "el momento es muy difícil y que hay una doctrina social de la Iglesia que está marginada". Es una admonición con destinatarios ciertos, de uno de los más respetables y respetados prelados argentinos, quien, además, ejerce el Vicariato General de las Fuerzas Armadas de la Nación. El viernes 27 el paro sólo logra éxitos parciales: algunas líneas ferroviarias suburbanas de la ciudad de Buenos Aires y algunas fábricas del cinturón industrial. Según informe oficial del 7 de mayo el paro sólo paralizó 141 establecimientos y 41 mil operarios sobre una masa obrera de alrededor de 7 millones. Será así. Pero algo se ha puesto en marcha en la quieta superficie social del país. Y si bien las infiltraciones políticas no son desdeñables, menos la realidad de un estado de cosas en materia salarial, que ha provocado el prudente reconocimiento de él por parte de muy altos personajes del Estado militar. El almirante Lambruschini, por ejemplo, el 10 de mayo pasado.


Monseñor Tortolo

La Otra Superficie

La superficie política también se ha agitado, no se sabe bien porqué tan unísonamente, aunque el fenómeno no es tan novedoso como el anterior. Y sin duda menos grave. El 4 de abril (en conmemoración de las anuladas elecciones del 5 de abril de 1931) Balbín presidió un acto público en La Plata. La pitonisa de Delfos, sentada en su trípode, hubiese sido más explícita dirigiéndose como él a la juventud: "busco de todas maneras la organización de las bases de la democracia, que son los partidos; *si nos la niegan, pueden hacer ustedes lo que quieran,* (sic) *pero ya no será mi batalla sino la vuestra*". La frase no carece de cierto airecillo parnasiano y de una moderada dignidad clásica y testamentaria (política, por supuesto). ¿Pero qué quiso decir el oráculo, ¡perdón!, el doctor Balbín? ¿Acaso lanzar a sus huestes imberbes a la constitución de nuevas "formaciones especiales" cuando él se juzgue "amortizado", "desencarnado" y esas otras cosas que le pasaron a su difunto amigo? Confiamos en que la sensatez republicana que anida en las sub-boinas blancas, esta vez ni se doble ni se quiebre; se mantenga así, nomás, esperando las votaciones.

Los conservadores bonaerenses capitaneados por Pablo Gonzalez Bergez vivaquearon en Lobos el mes pasado, junto a un asado con achuras y vino tinto. Y como juzgan que a la FUFEPO se le ha agotado la estrategia, instaron a rechazar todo partido o movimiento oficialista, así como a apoyar (tal cual lo hizo hace poco Horacio Guzmán, presidente de la Fuerza Federalista Popular) la política económica de Martínez de Hoz. Pocos días después, la citada FUFEPO (17 partiditos del interior y uno de la Capital Federal), previos contactos con el partido Demócrata Federal de Mendoza, el Movimiento Línea Popular y el Demoprogresista, ambos de Santa Fe, alentaron en otra reunión la constitución de una Cruzada pro-Proceso. Por fin, el demócrata mendocino, Emilio Jofré, acusó de dos errores graves al gobierno: su aislamiento político y su incapacidad para contener la inflación, causa esta última de la destrucción de la clase media —así como de las otras—, "la más importante y numerosa del país". Recomendó, por su parte, la creación de una fuerza nacional que represente la opinión centrista del país. En un reportaje muy suelto que se le hizo por televisión, el ministro Harguindeguy vendría a decir, pocos días después, que él es favorable al centrismo, posición que definió como "el pensamiento político que mejor manifiesta la idea del hombre como ser trascendente", Platón, Aristóteles y el Aquinate aparte. Jofré no se aventuró tanto en la filosofía, quizá porque no es ministro, pero dijo cosas atendibles como un ciudadano razonable, que lo es, como bien se ve.

En tanto este período de súbita politización se activa, Enrique de Vedia, ahora en pleito intestino con José Antonio Allende y Bussaca por razones ajenas al interés público, como, lo son ajenos ellos mismos, se veía con Bittel en el Chaco para buscar coincidencias sobre temas salariales y etcétera. El tema de la justicia social da para todo: para aplicarla en su estricto sentido católico, para suministrar "la copa de leche" de damas caritativas, para tener sin votos un

papel en la sociedad política o para colarse en los votos de la demagogia mayoritaria de turno. No hacemos juicios de intenciones, pero ahí están, prestos al nuevo frente popular como furgón de cola. La partidocracia apetente no ceja, puesto que nadie ha dicho que deje de hacerlo; por el contrario, siempre se le renuevan las expectativas en nombre de la democracia estable, y además, siempre se le dice, que ha de ser restablecida como "el objetivo del Proceso". Bien, así las cosas, como trescientos individuos se reúnen con los embajadores de la URSS, de Alemania Oriental, en torno al ex senador Saadi para despedirlo porque se va a Europa en viaje de estudio. Es el 3 de mayo y acuden todos los supérstites del FREJULI, menos algunos con pudor histórico. Con dos breves discursos se despide el episodio gastronómico, pero no sin quedar dicho que está pendiente el restablecimiento del "orden democrático". Los socialistas (ya no sabemos de que infinitesimal sector), convocan a la unidad nacional (menos sabemos en nombre de qué autoridad para hacerlo); las lenguas se han soltado y cualquiera puede alzar la voz dentro de lo que, siendo un "Proceso", es la continuidad. Pero en medio de este vocerío alocado se suscita un tópico de importancia: la Constitución Nacional. ¡Vaya tema! Lo lanza Harguindeguy —a título personalísimo, como luego lo aclaró— diciendo que debe ser reformada en sus mecanismos políticos ("caliente, caliente") y no en la parte de derechos y garantías ("frío, frío"). En este juego infanto-dialéctico tercia el Dr. Perriaux (Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana), proclamando la necesidad de una reestructuración de los partidos y un reforzamiento de la democracia contra el terrorismo y la demagogia. Como intenciones son buenas; como propuestas no son. Habrá que buscar otro sociólogo. Aparece Catalán (fue ministro de Educación, ¿recuerdan?, y no por cierto el peor) abogando por "la unidad en el centro". Con Cacciatore parece esto imposible pero abandonamos el argumento porque es del repertorio de Tato Bores. Pero lo que éste nunca dirá, porque es un cómico y no politólogo, es que "el centro" no existe menos aún cuando todo se ha extremado. El "centro" —¡perdón general Harguindeguy!— es una impostura intelectual, una cosa que no suscita el pensamiento de nadie, la imaginación de nadie, la voluntad de nadie, el voto de nadie... "el centro es la nadiedad". Es como el ombligo, del



Gral. Harguindeguy

cual nadie se jacta y que, ciertamente, nadie se fotografía.

Democracia, Sí; pero "Naide" Sabe Cuándo

Aclarado con singular crudeza por el general Viola que en 1981 jurará como presidente un militar, el comandante en jefe del Ejército también advirtió que sólo habrá un estatuto de los partidos políticos cuando éstos demuestren que son representativos y están al servicio de los verdaderos intereses nacionales. Del mismo modo sólo cuando se opere una renovación de hombres e ideas tras los grandes objetivos, podrá producirse la mentada convergencia cívico-militar. El ministro Harguindeguy fue también muy explícito: hacen falta estadistas y no cosechadores de votos. Y habrá un proyecto o propuesta política, pero en la cabeza de nadie puede albergarse la idea de que el próximo presidente, en 1981, será elegido por la ciudadanía. En cuanto a la reforma de la Constitución se vió precisado a hacer la aclaración de que sus mociones en tal sentido lo habían sido a título personal y no figuraban en el temario de la Junta Militar, ni del Presidente, ni del Proceso, ni de él mismo oficialmente. Realmente, no se explica el actual apurón electoralista de la partidocracia ni los ajetreos de sus personajes para lograr coincidencias y concertar alianzas. ¿Es que alguien les ha soplado otra cosa en los oídos? Es indudable que casi ninguno de ellos cultiva el arte de la sordera inteligente y receptiva.

El Caso de los Detenidos Ilustres

El 17 de abril, la Secretaría de Información Pública de la Presidencia emitió un comunicado declarando inexacta la versión del *Washington Post*, según la cual el teniente general Videla, ante la inutilidad de sus esfuerzos por convencer a los oficiales más recalcitrantes del Ejército, habría informado a la embajada norteamericana que Jacobo Timerman quedaría indefinidamente bajo arresto domiciliario. No hay tal pues; el mentor periodístico de la guerrilla podría ser liberado. Lo han pedido Carter, Milton Friedman, la cancillería israelita, Manfred Schönfeld desde *La Prensa*, el *Newsweek* (en nota tripartita de David Butler desde los Estados Unidos, Robert Cox desde Buenos Aires y Milan Kubic dese Jerusalén, 5-3-79), el *Financial Times* de Londres-Frankfurt, la SIP en una de sus últimas asambleas. Y una universidad norteamericana le ha ofrecido su cátedra magistral de periodismo. En fin, el universo mundo lo necesita y reclama. Pero aquí nos hacemos los osos y lo mantenemos confinado en su dormitorio con su heladera, para que los esbirros de la Junta Militar que lo tiene bajo su custodia directa no le coman el arenque, el queso fresco y las ensaladas de semillas de girasol (ver el citado *Newsweek*)

Otro caso es el del Tío. El doctor Cámpora no está preso sino asilado en la embajada de Méjico. A su respecto, el presidente Videla ha sido bien categórico: "el país no está en condiciones aún para que este delincuente ideológico salga de su territorio". De algún modo tiene que pagar los males infligidos al país. Y el gobierno del país azteca no parece insistir demasiado, en resguardo quizá (pero esto es una mera conjetura) de la seguridad del sistema dentario de sus ciudadanos. Lo cierto es que pronto acreditarán un embajador ante la Casa Rosada. Con este tema de la responsabilidad de Cámpora en la guerrilla —responsabilidad harto compartida, por lo demás— tiene al-



Pastor y Cubillos

guna relación la severa advertencia del general Luciano Menéndez, hecha en Córdoba hace trece días: "los ideólogos de la subversión están ocultos y la delincuencia subversiva puede resurgir". Hacía tiempo que esto no se decía y creemos muy saludable la prevención.

Diplomacia Imprecisa

Desde Roma, la agencia EFE nos trajo el 5 de abril esta desconcertante versión. Según fuentes próximas a la embajada chilena ante el Vaticano, la mediación papal se ceñiría al desacuerdo entre ambos países sobre la demarcación de los espacios marítimos. Y no intervendría para nada en el problema del Beagle. "que para ambos gobiernos está resuelto". No hubo desmentida oficial alguna, ni chilena, ni nuestra. Sólo una corresponsalía romana de un matutino porteño aclaró el 18 que aguas territoriales e islas eran una sóla cuestión. El 23, el Santo Padre Juan Pablo II designa delegado papal para las negociaciones establecidas en el Acta de Montevideo del 8 de enero ppdo., relativas al diferendo argentino-chileno en la zona austral, al cardenal Samoré. El 4 de mayo comienza formalmente el proceso negociador, con una misa celebrada en la "casina de Pío IV" por el propio Samoré y asistencia de las respectivas delegaciones diplomáticas. Pero en su edición del sábado 5, el diario *La Nación* de Buenos Aires, nos da un sobresalto con unas supuestas declaraciones del presidente Videla hechas a un diario extranjero: *"si la mediación fracasa habrá que recurrir al arbitraje de un organismo internacional"*. Y esto otro: *"cuando uno tiene que ceder es más fácil que lo haga un poco con el consejo del Santo Padre y no porque otro 'le ganó'..."* Pero el 7 nos volvió el alma al cuerpo. El presidente no había contradicho sus reiteradas afirmaciones de que el camino del arbitraje había quedado definitivamente cerrado. En Tucumán dijo lo siguiente: "quede bien entendido que la Argentina va a una mediación y no a un arbitraje. Tenemos una rica experiencia de lo que han sido los arbitrajes para la Argentina. No debemos correr riesgos y menos en esta materia. Creemos en la posibilidad de un entendimiento bilateral a lo cual ayuda la mediación, porque el mediador ayuda y no impone. Tenemos una confiada esperanza. Si la mediación fracasase nos quedaría la conciencia tranquila; no habría desobediencia. Y el problema debería entonces ser totalmente replanteado. *A partir de allí, todas las alternativas son válidas*". Según trascendidos, la Junta Militar no fue ajena a esta oportuna y clara definición presidencial. Pero en Chile, el canciller Cubillos, respondiendo a unas preguntas que se le hicieron sobre ambas declaraciones, contestó que la Cancillería de su país no perdería más tiempo en responder a manifestaciones contradictorias. Esta insolencia contra nuestro Primer Magistrado permanece aún sin respuesta, política de complacencia que no parece la más adecuada para una diplomaica, como la transandina, que se expide sin pelos en la lengua con verdadera altanería... siempre que no haya ruido de armas del otro lado de su frontera Este. ¿Cabe esperar de parte de nuestros representantes en la mediación una actitud más celosa de nuestros fueros? Si así no ocurriese, sería verdaderamente milagroso un resultado feliz para nuestros derechos.

La protesta argentina ante las también desmedidas expresiones de "un vocero" del departamento de Estado norteamericano, acerca de la "infracción a los derechos humanos mundialmente reconocidos" en que habría incurrido nuetro gobierno al detener a varios gremialistas con motivo del paro del 27, se ajusta en cambio a la dignidad con que deben resguardarse las acciones propias del fuero interno de cada Estado. Y así lo dice el documento diplomático que rechaza la absurda intromisión comentada.

La claridad y energía con que se conduce la política nuclear a través de la Comisión Nacional de Energía Atómica, que preside el contralmirante Castro Madero, es francamente compensatoria de las vacilaciones y ambigüedades en que continuamente incurre el Palacio San Martín en otros campos. Y es un tema que merecerá próximamente nuestro amplio comentario que, como queda insinuado, no puede ser sino elogioso.

Sería absurdamente omisivo no destacar también los esfuerzos de nuestras Fuerzas Armadas por refirmar los derechos de la Nación sobre el sector antártico de su territorio. El reciente viaje del brigadier mayor Capellini a la base Vicecomodoro Marambio, testimonia una vez más por parte de la Fuerza Aérea, de la cual es comandante de Operaciones, su capacidad de sacrificio en grado heroico para preservar a dicha zona territorial indemne ante los apetitos extraños y las debilidades internas.

Muchos temas se acumulan sobre nuestra mesa de trabajo, abrumándonos con su importancia y acuciándonos para el condigno comentario: el proyecto de nueva ley de sindicatos; el que se avecina relativo a las obras sociales; las críticas renovadas al plan económico en ejecución; el curioso episodio de la liberación minera en San Juan resuelta para favorecer a la multinacional Minera Aguilar —de la cual es o ha sido miembro el secretario de Minería de la Nación, Dr. Puca Prota— liberación que si bien ha sido parcialmente rectificada, ha conmovido hace pocas horas a la opinión pública, por sus presumibles implicancias; el nombramiento de tres embajadores recaído en un demoprogresista (Martínez Raimonda), un liberal correntino (Aguirre Lanari) y un socialista (Costanza) para representar al país ante Roma, Caracas y Lisboa...Pero no podemos seguir, porque SEGBA nos ha echado encima un velo de sombra rotativamente implacable, casi tanto como sus tenebrosas facturas.*o*

Banco Nación: Urge Conocer la Verdad

EL país está asistiendo con estupor al "destape" de las conclusiones de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas acerca de las diligencias esclarecidas que durante casi dos años efectuó sobre las operaciones de la Mesa de Dinero del Banco de la Naeión Argentina, a las que se refirió originariamente *Cabildo* en sus números 11 y 12 (2ª Epoca, octubre/noviembre y diciembre '77), en el diario *La Prensa* de fecha 30-XI-77.

Decimos con estupor —y podríamos agregar con incredulidad y asombro— porque, según las publicaciones periodísticas de las últimas semanas, las más altas instancias administrativas del Estado recibieron el dictamen secretamente, hace ya casi cuatro meses, y con una reserva y celeridad que no puede menos que despertar suspicacias. Por su sola decisión lo proveyeron dando intervención directa a los mismos presuntos implicados y, en base a su asesoramiento, lisa y llanamente lo archivaron, también reservadamene, sin tomar en cuenta el hecho que la misma Fiscalía había girado las actuaciones a la Justicia Penal para abrir la instancia acusatoria pertinente. Y decimos "destape" porque en este trámite, al parecer, no se ha cumplido ninguna de las mínimas garantías de adecuada y obligatoria publicidad a que están sometidos los actos públicos, en mayor medida cuando de lo que se trata concretamente es de la gestión de relevantes funcionarios del Estado, sometidos a investigación institucional sobre hechos que, a esta altura de las cosas, prácticamente son conocidos por todo el país.

Decimos también con incredulidad, porque es verdaderamente increíble que a uno de los presuntos responsables —el propio Presidente del Banco de la Nación Argentina y Director simultáneo del Banco Central de la República Argentina— se le haya permitido no sólo intervenir decisivamente en la harto precipitada fundamentación del archivamiento de las actuaciones, sino también formular destemplados y aún insolentes juicios sobre la honradez, la integridad, la capacidad jurídica, la idoneidad técnica y la jurisdicción del Fiscal Nacional, en su persona y en la del alto Organismo que preside desde su misma creación varias décadas atrás. Incredulidad también porque, a su vez, un Ministro del Gabinete Nacional —el de Economía— hace suyas las temerarias manifestaciones de quien, por simples razones éticas y de buen estilo, debería haber renunciado a todas sus funciones oficiales. Incredulidad en fin porque el propio Presidente de la República —en este caso pésimamente asesorado— en poco menos de veinte días para todo el trámite descripto, luego de dos años de investigación, acepta recomendación tan insólita y no sólo permite el archivo de los dictámenes sino también admite —según información no desmentida y a toda plana de un diario de plaza— que se le aplique un apercibimiento a la propia Fiscalía Nacional, la cual había cumplido estrictamente con su deber.

Decimos asombro, porque la opinión pública recién ahora descubre, no por las vías correctas y diáfanas correspondientes a tan altas instancias del Estado, que un asunto tan dudoso y que tanta expectativa había suscitado durante dos años, yacía en el archivo, con la aparente intención propiciada por las autoridades económicas, de que nunca el país tuviera acceso a su trámite y conclusiones. Es decir, a su conocimiento.

Decimos asombro porque parecería que fueron necesarios la difusión masiva y anónima de un predictamen de la propia Fiscalía Nacional y el escándalo consiguiente, para que el Ministro de Economía de la Nación se sintiese obligado —complicando así al Poder Ejecutivo Nacional y a los máximos órganos del Estado— a asumir públicamente una defensa anacrónica y capciosa. Asombro porque el tan meneado predictamen de la Fiscalía, profusamente conocido, no es superficial ni es anónimo. Por el contrario es gravísimo, e identifica con sus nombres y apellidos a las personas y entidades públicas y privadas involucradas en los hechos así como describe los procedimientos anómalos que fueron utilizados para consumarlos, su calificación jurídica y ética y los expedientes, inspecciones, fojas y otros documentos irrefutables que los comprueban. Del mismo modo recomienda extender la investigación a otras Instituciones del Estado —por ejemplo, el propio Banco Central de la República Argentina— que aparecen compartiendo, por acción u omisión, la plena responsabilidad de la situación. Y tan no es anónimo que (según lo publicado a toda página por uno de los diarios de más prestigio en el ámbito financiero por su seriedad y objetividad) fue suscripto en la plenitud de sus funciones por los dos asesores especializados de la Fiscalía Nacional adscriptos a ella desde el propio Banco Central, los cuales condujeron durante dos años *"in situ"* y con total integridad, experiencia profesional, y objetividad los equipos investigativos. Incluso, también porque sirvió de base para el dictamen final del Fiscal quien, aceptándolo casi totalmente, dio intervención inmediata a la Justicia Penal en el Juzgado federal criminal y correccional a cargo del doctor Eduardo Marquardt. El mismo magistrado que calificó hace poco de subversión económica en un recordado fallo a las transgresiones del Banco de Hurlingham.


Dr. Conrado Sadi Massué

LA POSICION DE CABILDO:

Los medios de prensa regimentada que a lo largo de dos años silenciaron sistemáticamente cualquier información sobre éste y otros graves asuntos aún por dilucidar, ahora, como respondiendo a una consigna, han publicado a todo espacio sólo la confusa, contradictoria e insolente respuesta del Ministro de Economía a los cargos subsistentes. Pero no han *exigido*

Aclaración sobre el Tema "Banco Nación"

Miente Quien dé por Desechado el Testimonio de Cabildo

CON cierto indisimulado placer, el misterioso trascendido, o comunicado, o lo que sea, presuntamente propalado desde las oficinas de prensa del Ministerio de Economía o del Banco de la Nación, recogido por varios órganos periodísticos, ha procurado hacer creer a la opinión pública que el dictamen de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas acerca de las mesas de dinero de dicha institución oficial bancaria, ha desechado la publicación de **CABILDO** (2a.Epoca, Nº 11, , XI-77, pág. 5), sobre cuya base se instruyó una investigación y se produjo dicho dictamen.

Este no ha sido aún dado a conocer, no obstante que las actuaciones fueron giradas a la Justicia Federal a comienzos del año en curso. **Pero estamos en condiciones de afirmar que esta versión solapada, sin franca autoría, de los señores José Alfredo Martínez de Hoz y Juan Ocampo, o de quien haya redactado el largo alegato en que se apoya el trascendido, ES FALSA, como lo son tantas otras afirmaciones de la misma pluma.**

El dictamen en cuestión no habría desestimado las interrogaciones de **CABILDO,** sino que por el contrario, las habría acogido si bien ajustándolas sin desmentirlas y, en todo caso, es a partir de ellas que resolvió incoar la investigación correspondiente.

En definitiva, queda en claro el tratamiento preferencial que recibió un determinado sector bancario y financiero, en especial el Banco Ganadero, propiedad —entre otros— del mencionado Ocampo y de su padre (presidente éste, entonces y ahora, de su directorio) y ello es innegablemente exacto. Habrá inexactitudes formalmente cuantitativas —por eso es que, responsablemente, toda la nota se hizo en forma interrogativa, expresando deseos de rectificación y ofreciendo espacio para ella—, lo cual se explica con facilidad, ya que no habíamos tenido antes acceso a las fuentes, celosamente resguardadas por los directivos de una y otra institución bancaria, esto es, la protectora y las protegidas.

Pretender que se ha desechado la información respecto de los especiales beneficios recibidos por el Banco Ganadero es también una manifiesta y estentórea falsedad. La realidad demuestra **la existencia de tal privilegiado tratamiento.** Valga como ejemplo el hecho de que en el período marzo-abril de 1977 toma más del 40 y 55% respectivamente del total intermediado en las mesas.

Asimismo, interpretar que **CABILDO** falseó las cosas cuando preguntó si era cierto que el Banco Ganadero monopolizó las líneas de crédito del banco oficial **durante determinado período, cuando en la realidad ello ocurrió en otro,** es pasarse de listo y llevar adelante una clara y traviesa voluntad de confundir.

Igualmente, creemos con toda sinceridad, que es caer en bizantinismos y academicismos irrelevantes, fastidiarse por el comentario de **CABILDO** acerca de que era aquélla la primera vez en su historia en que el Banco Nación había suspendido sus créditos a los bancos oficiales provinciales; si ello también ocurrió antes, no empalidece la cruel y veraz circunstancia de que **en esa oportunidad sí lo hizo** (octubre de 1977) porque se quedó sin fondos.

Lo que sí queda en pie es que este rigorismo formalista, este sospechoso puntillismo, no alcanza para ocultar la verdad. **Y esta verdad es la que CABILDO ha dicho.** Lo demás es un inútil, inelegante e infantil (?) esfuerzo por tapar el cielo con un harnero.

Mientras tanto, el señor Presidente de la República (según el antecitado trascendido que desmentimos), inducido por el ministro de Economía e indirectamente por el titular del Banco Nación, habrá dado o no por resuelto y archivado el tema en instancia administrativa, pero éste continúa en vigor en sede judicial. •

La Dirección

en cambio la misma publicación del dictamen general de la Fiscalía ni del pre-dictamen técnico en que aquél se basa, *como ahora lo hace de nuevo Cabildo*. Sibilinamente, hacen aparecer a nuestra Revista como lisa y llana denunciante —lo mismo que oficialmente lo hace el Presidente del Banco de la Nación y el propio Ministro de Economía en sus descargos— cuando *Cabildo* en su número 11 de fecha 9-XI-77 aclaró expresamente que sólo preguntaba y se hacía eco de una inquietud pública generalizada, fiel a su insobornable línea de honradez e independencia editorial. Más aún. Cuando el Directorio del Banco de la Nación Argentina pretendió desorientar a la opinión pública en una inefable parodia de respuesta a las preguntas formuladas, publicó una solicitada en el diario *La Prensa* de fecha 28 del mismo mes y año, donde, con toda altura y estilo y con solvencia técnica, demostraba punto por punto que los argumentos de ese Directorio no sólo eran inválidos



Juan María Ocampo

sino agravantes. Desde ese momento, *Cabildo* —respetuosa de la serenidad y de la objetividad que debe presidir las investigaciones del Poder Judicial a través de cualquiera de sus instituciones y cumplido ya su deber de conciencia— *aunque podía hacerlo,* no agregó nuevos elementos de juicio ni emitió opiniones particularizadas en el tema, confiada en que los hechos hablarían por sí sólos. *Cabildo,* al igual que las más altas personalidades militares, gubernamentales, judiciales, empresarias, eclesiásticas y políticas del país recibió anónimamente el predictamen de los técnicos de la Fiscalía Nacional que tanto alboroto pareciera estar causando, cuando lo que debería preocupar a las más altas instancias del Estado no debiera ser eso sino el esclarecimiento y el castigo ejemplar de los responsables de esta sombría maniobra, fuera quien fuera y cayera quien cayera, para bien del Proceso Nacional en que están comprometidas las Fuerzas Armadas y su firme propósito de restablecer la ética y la decencia republicanas. Pero, pudiéndolo hacer, porque por sus propias fuentes sabía que su contenido era legítimo, no lo hizo, esperando que la Fiscalía Nacional y el Poder Ejecutivo y el Judicial procedieran por su propia determinación. *Cabildo* espera, por los altos valores comprometidos en ello, que las Fuerzas Armadas, celosas custodias del honor y de la ética de sus integrantes y de las instituciones ocasionalmente a su cargo, garanticen de una vez por todas el rápido esclarecimiento y sanción ejemplarizadora de todos los responsables, directos e indirectos, de esta grave e inocultable situación. También *Cabildo* tiene contestación lista y terminante a los conceptos supuestamente justificatorios del Ministro de Economía que, al parecer, no sólo carece de argumento alguno sino que, más grave aún, a través de los que esgrime está reconociendo expresamente las responsabilidades consiguientes. Pero sólo lo hará si una vez más la fe pública queda burlada. •

Juan Manuel Campos

Ante un Caso Demasiado Extraño:

El Estado Nacional Financia una Campaña Contra Sí Mismo

TODO el mundo medianamente informado sobre los medios masivos de prensa de alcance internacional, sabe qué significa entre ellos el diario británico **FINANCIAL TIMES,** que se edita simultáneamente en inglés en las ciudades de Londres y Frankfurt (en esta última, Alemania Federal, para obviar los frecuentes conflictos gremiales del sector gráfico londinense, y asegurar su pronta distribución en los Estados Unidos de Norte América, en donde es tan leído como en los círculos financieros del continente europeo). Y quienes no lo están tanto tendrán presente que, con regular periodicidad, las agencias noticiosas aportan el testimonio editorial de dicha publicación sobre diversos temas atinentes a nuestro desenvolvimiento económico y financiero.

Así —y creemos que esto no tiene todavía difusión pública— en su tirada del pasado 30 de abril, el FINANCIAL TIMES SURVEY incorpora a sus páginas una suerte de suplemento intitulado **ARGENTINA** (Monday, April 30 1979), la fotografía de cuya primera plana reproducimos para irrecusable abono de nuestro comentario de hoy. La sección se compone de doce páginas con comentarios diversos sobre la realidad nacional, según su particular óptica judicativa.

Extraeremos de aquélla algunos párrafos harto significativos de su enfoque sobre ella impedidos como lo estamos, por razones obvias, de hacer una reedición completa de sus páginas. **Ahí van:**

En la primera página de dicho suplemento y bajo el subtítulo de **"DIVIDIDOS"** (7ª columna) en su tercer párrafo se dice: **"Al mismo tiempo existen signos de tensiones entre facciones dentro de las fuerzas armadas y entre las mismas armas. El renovado aumento de secuestros, asesinatos políticos y asaltos bancarios, son vistos por muchos como el trabajo de la extrema derecha.** (?) **Mientras tanto, el grupo de nacionalistas extremistas anti-judíos que dirigen la revista CABILDO y otras publicaciones similares, parecen estar disfrutando de protección de los más altos niveles del Gobierno.**

El destino del Sr. Jacobo Timerman analizado en otra parte de este suplemento, y de otros que han sufrido destinos peores que él, parecen persuadirnos de que las facciones del ala derecha en el gobierno están aumentando su poder..."

En la página 26 del periódico que citamos (10ª del suplemento) se halla el análisis anunciado en el párrafo anterior bajo el título de **"PERFIL: JACOBO TIMERMAN - VICTIMA DEL REGIMEN",** cuya autoría es del mismo redactor



FINANCIAL TIMES SURVEY

Argentina

Economy back on the rails

International links

BANCO DE LA NACION ARGENTINA



"Arquitecto" Martínez de Hoz

de **"DIVIDIDOS"**, que hemos transcripto: Hugh O'Shaughnessy.

Allí afirma que **"Muchas veces los gobiernos limitaron la libertad de prensa, y entonces, como ahora, los periodistas eran conscientes de que si incurrían en un exceso de versiones francas, quedaban expuestos al rápido asesinato, a la tortura lenta y la prisión. A pesar de ello el diario (La Opinión) constituía la lectura más refrescante de toda la prensa de Buenos Aires, siempre que el lector se diera cuenta de que no le estaban diciendo toda la verdad".**

Después de referir que en todo momento se declaró judío-sionista y que, nacido en Kiev vino a estas tierras con sus padres, **"parecía llamado a cumplir un rol prominente en su país de adopción. Estas eran características que compartía con el controvertido** (sic) **banquero David Graiver...Graiver y Timerman eran socios y éste seguramente conocía la relación de Graiver con el Movimiento Montonero, el grupo peronista de izquierda que fue originalmente permitido y más tarde negado por el anciano general Perón, grupo que luego fue puesto fuera de la ley transformándose** (?) **en una organización guerrillera clandestina.... El 15 de abril de 1977 a las 2 de la madrugada, Timerman fue arrestado por agentes de la Junta Militar encabezada por el general Videla. Por algunos días, el gobierno negó tener conocimiento de su paradero. Timerman apareció en el Departamento Central de Policía en Buenos Aires, desapareciendo luego una vez más y reapareciendo en la prisión de La Plata... Durante este tiempo fue interrogado exhaustivamente y sus interrogadores lo hicieron objeto de uso continuo de shocks eléctricos. Después de seis meses de detención enfrentó un tribunal militar, el cual lo absolvió de los cargos de vinculación con la actividad guerrillera o 'subversión', como la Junta Militar denomina a la oposición Sin embargo él no fue puesto en libertad... Los expertos legales afirman que no existe norma alguna, entre la batería** (sic) **de normas que permiten a la Junta hacer virtualmente lo que quiera en la Argentina, que justifique su confinamiento.**

Timerman ni siquiera está formalmente 'a disposición del Gobierno' procedimiento que permite a los militares detener a quienes quieran por el tiempo que quieran.

Está claro que uno de los más conocidos editores de la Argentina se halla sometido al capricho de funcionarios y está resultando notoriamente evidente que al antisemitismo que se ha esparcido en la Argentina, particularmente entre la clase dominante, es el responsable de la situación... El 17 de abril, el distinguido columnista Manfred Schönfeld escribiendo para el periódico conservador La Prensa, señaló al antisemitismo como la razón principal del continuado arresto de Timerman. 'Hay sectores en el país que no sólo son racistas, escribió Schönfeld, sino que lo son en forma virulenta y que, además, están adquiriendo una influencia creciente. Continuó señalando los lazos que a menudo unen elementos nazis con cierto personal militar.

A pesar de las aseveraciones informales del general Videla y del general Viola... de que Timerman sería liberado al cumplirse el segundo aniversario de su prisión este mes, permanece detenido."

En la página 18 (2ª del suplemento) hay una nota, ilustrada por la fotografía de José Alfredo Martínez de Hoz, con el siguiente epígrafe: **"El arquitecto del renacimiento económico argentino".** Dicha nota lleva la firma de Robert Lindley quien hace un entusiasta elogio de la personalidad y gestión de nuestro actual ministro de Economía.

Queda pues en claro, de lo fragmentariamente transcripto, la peyorativa opinión que al **Financial Times** le mercen la Junta Militar y las Fuerzas Armadas argentinas en su gestión de gobierno, y el cálido aplauso que le suscitan dos figuras, a su juicio próceres, de nuestro medio: Jacobo Timerman y José Alfredo Martínez de Hoz. Nada de esto nos debe extrañar.

Lo que sí nos coloca en la extrema estupefacción y consiguiente



Gral. Viola

indignación, es que el suplemento comentado fue virtualmente financiado por empresas estatales de la Nación Argentina y conexas a ellas. Son las siguientes: **Banco de la Nación Argentina** (portada del suplemento - media página); **Carlés Compañía Financiera** (pág. 2); **Banco de Galicia y Buenos Aires** (pág. 2); **Agua y Energía Eléctrica** (pág. 3, entera); **Banco Nacional de Desarrollo** (pág. 4); **Mercado de Valores de Buenos Aires S.A.** (pág. 5, media); **Gas del Estado** (pág. 7, entera); **Aerolíneas Argentinas** (pág. 8); **SEGBA** (pág. 8); **Caja Nacional de Ahorro y Seguro** (pág. 8); **YPF** (pág. 9, media); **ELMA** (pág. 10); **Banco de la Provincia de Buenos Aires** (pág. 11). Aproximadamente **5 páginas y media** de publicidad oficial argentina sobre las 12 que componen el suplemento de marras.

Para concluir. El presidente Videla acaba de declarar en Tucumán (7-5), respecto de la subversión en expectativa que hay "**una maniobra política externa en pleno desarrollo. Medios no faltan —agregó—. Los medios materiales son ingentes. La ingenuidad de quienes les dan asilo no es menos grande que los medios materiales que frecuentan; frente a esta maniobra externa debemos estar prevenidos**". La reflexión presidencial es oportunísima y se aplica estrictamente al caso. Sabemos que el **Financial Times** no es un periódico de la subversión internacional, pero aquí queda probado que es sensible a muchas de sus sutiles connotaciones. Las Fuerzas Armadas de la Nación Argentina deprimidas en su gestión de gobierno. Y algunos personajes locales manifiestamente exaltados: el "genio del periodismo" y el "arquitecto del renacimiento económico". Todo ello con el telón de fondo de una generosísima publicidad oficial brindada por el Estado nacional para denostar a sus actuales titulares de su Superior Gobierno. •



Pte. Videla

¿Quién es Ralph Emery?

EL suplemento del **Financial Times** del 30 de Abril último tiene solamente tres fotografías de personas físicas: la del presidente Videla, la del ministro Martínez de Hoz, y la del gerente del Banco de la Nación en Londres, Ralph Emery. El mismo suplemento trae dos notas biográficas, la de Jacobo Timerman —"Víctima del Régimen"— y la del gerente del Banco de la Nación, Ralph Emery, calificado como "petrolero, banquero e impresario" (sic). Muy grande será la importancia del gerente Emery, o la gratitud de la publicación que lo califica de habilidoso como "**contact-man**" y especialista en relaciones públicas, que ha sabido conseguir a través de la sucursal del Banco de la Nación seis páginas largas de publicidad. No hace falta ser muy informado para advertir que los avisadores han venido traídos de la mano por el Banco de la Nación: entidades afines, empresas estatales que recurren al crédito externo, etc. Pero el importante gerente Emery cuya foto tiene las mismas dimensiones que las del presidente de la Nación, ha logrado algo no menos importante y sorprendente. Veamos:

En el sumario 101.257/74 por infracción a la ley de cambios nº 19.359, resolución número 800 del 24 de diciembre de 1976, firmada por el actual titular del B.C.R.A. Dr. Adolfo Diz se resolvió instruir sumario por violación al art. 1º inc. e) de la citada ley, entre otros, a Ralph Emery. (inc. e) "toda operación de cambio que no se realice por la cantidad moneda o al tipo de cotización, en los plazos y demás condiciones establecidas por las normas en vigor").

La misma ley establece en su art. 20 que el imputado, y los directores, administradores y gerentes, en el caso de que fuera una persona jurídica, **no podrán ausentarse del país** sin previa autorización especial acordada por el Banco Central de la República, imponiendo penalidades para los que violen esta prohibición que van desde arrestos de hasta 30 días, agravación en la imposición de la sanción final, etc.

Pero ocurre que el gerente Emery, durante tres años de sumario —verdadero proceso penal— no ha comparecido ni una sola vez ante los organismos que lo juzgan. Se ha tomado el privilegio de defenderse por correspondencia. Cuesta creerlo pero es así. Pero lo que el "impresario" Emery haga o deje de hacer no es tan grave a nuestro juicio como el hecho que las autoridades del Banco Central, en cuyo sumario consta la condición de Emery como gerente del Banco de la Nación en Londres, **hayan permitido que el mismo se mantuviera en sus funciones desde esa fecha.** Gravedad que alcanza también a la conducta del presidente del Banco de la Nación. Dr. Juan Ocampo, quien por el cargo que inviste es Director del Banco Central, y además, responsable máximo de lo que ocurra en el Banco de la Nación.

De ahora en más los presidentes de ambos Bancos, tendrán que explicar por qué se mantuvo en tan importante cargo a quien estaba legalmente inhabilitado para desempeñarlo, además de aclarar por qué razón se promovió una costosa campaña publicitaria para exaltar a Timerman y a Emery desde las mismas columnas en que se calumnia y se injuria a los miembros de la Junta Militar •

Como se Pide

Hemos recibido con pedido de publicación la declaración que reproducimos:

DECLARACION DE LA COMISION PARA LA DEFENSA DE LOS INTERESES ARGENTINOS EN LA CUENCA DEL PLATA

CORPUS e ITAIPU

GRAVE E INMEDIATO PROBLEMA NACIONAL

La mayor parte de las informaciones periodísticas sobre el estado de las negociaciones con el Brasil y Paraguay acerca de la obra de Corpus, tratan, deliberadamente o nó, de disimular la gravedad de la cuestión. Las consecuentes declaraciones de funcionarios argentinos responsables de su solución o asesoramiento, eluden el problema de fondo o lo dan por perdido, y algunos pretenden aparentar que creen que la solución internacional planteada está en el Paraná Medio, lo que es un absurdo.

Teniendo nuestro país razón en lo filosófico, científico, jurídico, económico y político (entendido como definición y búsqueda del bien común nacional e internacional sin perjuicio para nadie), y habiendo estudiado y definido las características de la obra que resuelve esos problemas -Corpus construída en Pindoí, con cota de retención y operación a 120 metros sobre el nivel del mar, parámetros límites del deterioro del medio físico fluvial producido por Itaipú, medidos en Puerto Iguazú- asistimos a un gradual desmejoramiento de las determinantes de esa solución. Por el contrario, nos acercamos a otra que es más que inadecuada, peligrosa, insostenible en lo filosófico, carente de sólidos fundamentos en lo científico, arbitraria en lo jurídico; dispendiosa en lo económico e injusta en lo político, pues no tiende a satisfacer el bien común sino a resolver situaciones que interesan a determinados sectores, a expensas de aquél, olvidando, de este modo la función del Estado y los intereses del pueblo en general. Así ocurrirá si Corpus fuera construída en Ita-Cuá con cota de retención y operación a 105 metros sobre el nivel del mar, proyectada para funcionar en punta, de manera tal que se comprometerían peligrosamente los parámetros límites en el Iguazú ya citados.

Una solución de este tipo tendría el significado inocultable de nuestra gradual derrota en el plano político que se habría convertido en una puja de intereses flotantes en un ambiente desprovisto de sinceridad y grandeza.

Hemos llegado a esta situación con un daño que viene de largo tiempo atrás, por carencia de previsiones geopolíticas que es la consecuencia de la falta de fijación de los grandes objetivos nacionales. Este daño cobra aceleración por las maquinaciones del gobierno abatido el 24 de marzo de 1976 y su arraigado sistema. Pero ahora, ha alcanzado valores más altos que en esa época, porque el gobierno ha prescindido del pensamiento y acción de hombres patriotas, capaces, inteligentes y cultos que han estudiado la materia a fondo y que se han jugado por la verdad y la justicia, recibiendo como recompensa el rechazo de sus afanes, el jucio menospreciante de sus opiniones y, en ciertos casos, hasta el apartamiento de sus funciones. A esos profesionales se los debe llamar de inmediato e investirlos de la autoridad necesaria para tratar de salvar, en lo posible, la dignidad argentina basada en los valores que antes mencionamos.

Pues si los países extranjeros Brasil y Paraguay -hermandad proclamada aparte- proceden hostilmente y nos impiden construir las obras correctas que modifiquen nuestro medio físico para beneficio de nuestros descendiente y paz en el continente, la opinión pública deberá ser debidamente informada para que tome conciencia de ello, a fin de que la acción disuasiva que se impondría sea ejercida con firmeza y vigor, teniendo como principal guía la defensa del régimen natural de nuestro río Paraná en Iguazú, hasta que podamos construirlas y operarlas eficazmente.

Nuestro problema eléctrico, que no es el problema del Alto Paraná, que es político, podrá resolverse parcial y temporariamente con el Paraná Medio. Este deberá seguirse estudiando sin caer en los errores que cometimos en Corpus. Pero, de ninguna manera podrá erigirse como alternativa de Corpus puesto que no lo es. Tampoco Garabí en el río Uruguay es alternativa a elegir para sometemos a construír un Corpus inconveniente y perjudicial para los más altos intereses geopolíticos de la República Argentina. Además la problemática no es solamente eléctrica sino de manera primordial también corresponde a la navegación, que deberá restaurarse en nuestros ríos y sus afluentes y hacerla progresar en su tráfico, construcción de puertos modernos, diseñados como parte integrante simultánea de los proyectos de las grandes presas. En el tiempo histórico que se acerca cada vez será mayor la importancia relativa del río como eje navegable y cada vez menor como productor de potencia eléctrica.

Son partes vitales de nuestro país, la provincia de Misiones, que justamente corre el riesgo de ser inundada en su zona más desarrollada por la "solución Ita-Cuá"; la provincia del Chaco, cuya capital vería aumentado el peligro de ser arrasada por las crecidas extraordinarias artificiales del Paraná, que tendrán una magnitud 30 por ciento mayor aproximadamente que la extraordinaria natural por efectó de los artificios brasileros, ya ejecutado y a realizar, a los que operarán sin vacilar, no preocupándose por las poblaciones de aguas abajo y no ofrecer por ello ninguna compensación que permita continuar las correspondientes defensas; la provincia de Corrientes que verá derrumbarse sus barrancas y no podrá usar su Iberá como pulmón natural de las crecidas extraordinarias

Debemos felicitarnos por las valientes reacciones de los periódicos de esas provincias, como "El Territorio" *de Posadas que merecen todo nuestro apoyo y respeto.*

Confiamos en que los señores responsables directos de la alta conducción del Estado, representantes institucionales de las Fuerzas Armadas, no se dejarán atraer por los espejismos de soluciones que no contemplen el rol trascendente y rector que la República Argentina está llamada a cumplir en Sudámerica, continuando sus gloriosas tradiciones morales, culturales y militares, evitando dar pasos que desdibujen y hagan empalidecer su ilustre e histórica fisonomía. Una de las formas de impedir semejantes desvíos consiste en una convocatoria general para que todos los estudiosos de este gravísimo problema se jueguen en èsta crítica emergencia nacional."

POR LA COMISION

ADOLFO JORGE GROGLOPO
Secretario

ISAAC FRANCISCO ROJAS
Almirante (R.E.)

Mayor Capellán Pbro. Eliseo V. Melchiori

> "Bienaventurado el hombre que ha encontrado la Sabiduría"
> (Prov. 3, 13)

Jueves Santo, 1979

Ningún día más apropiado que éste para evocar la vida y la muerte de quien fue sacerdote de Cristo, sacerdote fiel, maestro de la Sabiduría humana y divina, testigo insobornable de la Verdad: oportuna e inoportuna como quería San Pablo, brutal o triste como decía su admirado Peguy.

Suenan en nuestro corazón las palabras del Prefacio: "Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por Ti y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo, y así dan testimonio constante de fidelidad y amor".

Y nuestro pensamiento se vuelve continuamente hacia la figura de Aquel que hizo de su vida oblación perfecta y entrega sin reservas.

El Padre Eliseo Melchiori fue, por sobre todas las cosas, sacerdote. Lo fue plenamente y a su modo, a su inconfundible y peculiar estilo de auténtico varón de Cristo, sin alardes, casi sin gestos, con el pudor del verdadero amor divino, sin pietismos exteriores pero con piedad profunda, en perfecto, acabado silencio.

Lo que más nos impresiona, justamente, de su muerte es ese silencio con que marchó al encuentro del Verbo; el mismo silencio en el que vivió, sobre todo en los años finales, cuando eligió ocultar su vida en la humildad de una parroquia rural. Pero el silencio del Padre Melchiori era ese silencio fecundo, el Desierto donde Dios gusta hablar a sus hijos dilectos para que en ellos resuene con mayor eficacia la voz de Su Palabra.

Todo cuando podamos decir de este maestro y amigo, se desenvuelve, necesariamente, en dos planos, bien que enlazados, pero diversos. Están, por un lado, su vida exterior, su obra estupenda de capellán militar, su incansable batallar en tantos entreveros, las generaciones de oficiales aeronáuticos (fue Vicario General del Arma) a las que formó con su palabra tan elevada como cálida, sus prisiones innúmeras por defender la verdad y la justicia ante cualquiera y en cualquier circunstancia, arriesgándolo siempre todo, sin temer escandalizar porque sabía —y lo había asumido hasta el fin— que el cristiano es signo de contradicción. Su pasión por la Patria lo llevó desde joven allí donde el patriotismo asume su posición de combate: el Nacionalismo. Fue y se proclamó siempre nacionalista; el suyo era un Nacionalismo despojado de toda resonancia que no fuera cristiana, un Nacionalismo que era, en definitiva, el nombre argentino del Reinado Social de Jesucristo.

Están también en este plano exterior, visible, las otras notas de su personalidad tan rica como diversa: profesor de Seminario, maestro de sacerdotes (vimos en Gualeguaychú el día de su entierro a sus discípulos desde Obispos a jóvenes curas), estudiante romano, docto en Escrituras, latinista erudito, teólogo de vuelo, conocedor de la Filosofía, lector infatigable, eximio cultor de la epístola, cura de campaña... Y todo esto encerrado en su peculiar y noble modalidad campesina —que nunca perdió—, cubierto por su extraordinaria humildad y expresado con el inconfundible gracejo de su lenguaje, siempre pronto a encerrar en una sola frase de ingenio —a veces únicamente en un gesto— las cuestiones más arduas y difíciles.

Pero hay también otro plano íntimo, interior, en que la vida del Padre Melchiori recorrió sus caminos más escarpados, más abruptos.

Caminos sellados por el misterio de la Gracia, barridos por el viento del Espíritu que "sopla donde quiere" (Juan, 3,8)

En ese espacio interior, están, sin dudas, las raíces de sus obras. Allí conoció la desolación, la amargura, la soledad sin remedio, la aspereza de tantas batallas tanto más difíciles que los entreveros. Allí el temblor y el temor, el total desprendimiento de lo humano, la aridez de la tierra, el misterio, por fin, del grano de mostaza que debe morir para fructificar.

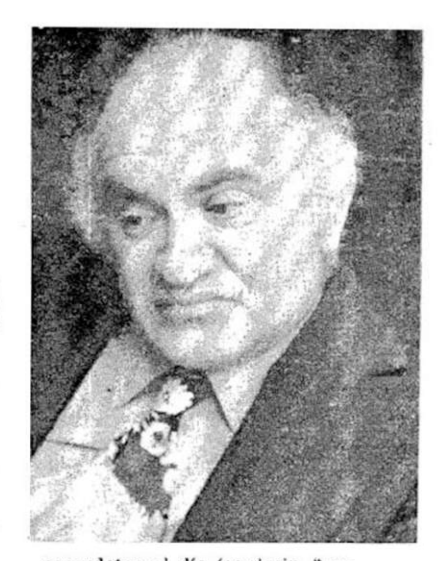
Los que pudimos acercarnos, en alguna medida, a este interior tan desolado como pleno, sabemos cómo vivía Cristo en él, cuánto irradiaba el Padre Melchiori la presencia efectiva y realísima de Jesucristo en Su Iglesia.

Por esos caminos interiores se fue consumando su vida; y en aras de ellos su otra vida, la externa, la brillante, la combativa, se fue apagando cada vez más, hasta concluir.

Fue el 26 de marzo. En Arroyo Barú, un punto casi ignoto de la geografía entrerriana, cuando el aire de otoño empieza a cubrir los campos de nostalgia, cuando la tierra, ya próxima al sueño y al silencio, parece más que nunca hecha para el sepulcro... ●

M.C.

Timerman en la Cresta de la Fama



NOSOTROS —todos los que gozan de la ventaja de un juicio claro, es decir, objetivo y experiente sobre la realidad nacional— sabemos quién es Jacobo Timerman, un judío nacido ruso en Kiev hace 57 años, y traído en andas de sus padres y de las indiscriminatorias leyes de inmigración a estas riberas rioplatenses cuando aún era pequeñín. Lo mismo que José Ber Gelbard, lo mismo que Broner, lo mismo que los Graiver, lo mismo que tantos semejantes suyos que sería fatigoso enumerar, importados de latitudes similares al amparo del Preámbulo de la Constitución de la Nación Argentina inspirado en "el objeto de constituir **la unión nacional**, afianzar **la justicia**, consolidar **la paz interior**, proveer a **la defensa común**, promover **el bienestar general**, y asegurar **los beneficios de la libertad** para nosotros, para nuestra posteridad, **y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino...**" Una ensoñación romántica y generosa que dio lugar al asentamiento de multitud de muy buenas gentes...y de multitud de otras que agrietaron la unión nacional, violentaron la justicia, conspiraron contra la paz interior, traicionaron a la defensa común, perturbaron el bienestar general y sólo usaron de la libertad para medrar a costa de la comunidad que los acogía. Así los Gelbard, así los Graiver así los Broner, **así Jacobo Timerman.** Es una historia documental que nadie puede desmentir ni acusar de sectaria ni prejuiciosa, volcada como lo está en gruesos prontuarios que duermen en los archivos del delito común y pueblan los memoriales del delito político. Y de la corrupción en todos sus grados.

Jacobo Timerman no se hizo buhonero de preservativos en los peringundines de la Recova de Leandro Alem y Paseo Colón, no abrió tienda de ropavejero en Junín y Corrientes, ni de baratijas doradas en la calle Libertad, ni hizo de trashumante en Villa Crespo, ni de corredor de proxenetas en los tugurios de cualquier parte. Tampoco frecuentó las sinagogas. Jacobo Timerman era un muchacho ambicioso y astuto: escarceó en el periodismo amarilláceo, se vinculó con los profesionales de la política criolla de la decadencia, fue bisagra bien lubricada de negocios de alto bordo, penetró en algunos salones distinguidos, tomó domicilio en el barrio Norte, hubo de sentar plaza de socio en el Jockey Club, franqueó blandamente los despachos oficiales y diversas guardias castrenses, logró amigos, amigos, amigos. Y fundó revistas, revistas, revistas, todas inscriptas en la SIP y en la ADEPA y en donde cuadrase, para emitir opiniones, opiniones, opiniones. Y mostró su rostro retorcido y turbio en los canales de televisión. Y convocó junto a sí, o se le fueron juntando solos, a cuanto pendolista de cualquier raza, pero un solo resentimiento sórdido, deambulase suelto por ahí. Jacobo Timerman hizo carrera al amparo de aquel gracioso Preámbulo y de la licuefacción general de la sociedad argentina.

Pero alrededor de 1971 realizó su **"chef d'oeuvre"**: fundó el diario **LA OPINION**, calcado sin rubor de **Le Monde**, de París, otro resumidero de **"la gauche"**. Para entonces, Jacobo ya tenía el aval de **Frondizi**, de Lanusse, de **Gelbard**, de **Perón**, del Sanhedrín...y el sustento logrado inicialmente con los negocios petroleros que aquél le proporcionó. Accedía pues al periodismo intelectual por la puerta ancha de la pudrición bienoliente para la imbecilidad encaramada por diversas artes en el Poder; mejor dicho, en los poderes. Y ofreció al mediopelismo cultural **ansioso**, una eficaz oportunidad orgástica. Tuvo éxito: quien lo duda. **La Opinión** era devorada en los quioscos por empresarios y horteras, por militares politizados y sacerdotes al día (es decir, "**aggiornados**"), por artistas en busca de expresión y por pederastas expresivos, por muchachuelas liberadas del ominoso paternalismo tradicional y por barbimelenudos en trance de realización, por la judería resoplante y la aristocracia **"snob"** (o sea, la anti-aristocracia), por los directores generales de la administración pública, los secretarios y ministros de Estado, por las honestas amas de casa con contenidas pasiones pornográficas, por la burguesía imbécil y la plebe ignorante. Sí, Jacobo triunfó. Y nadie le quita lo bailado.

Pero se enredó en los tientos. Las cosas se enturbiaron y sus discípulos se pusieron a asesinar. Jacobo todavía tenía cuerda e hizo su apología. Todo ello está impreso. De 1972 hasta avanzado el 1976, **La Opinión** de Jacobo fue el cornetín de la subversión y la guerrilla. En enero de aquel año denunciaba que Santucho había sido torturado; en junio del 76 decía que "era moralmente legítimo" que un general boliviano hubiese sido asesinado (en París), por un vengador de "la muerte del Che Guevara". Luego calló. Su prosa periodística se hizo mohína. Pero hasta para la inmensa multitud de idiotas que pueblan las sociedades modernas —entre ellas la nuestra— se hizo evidente que Jacobo Timerman no era un "periodista" inocente. ¡Vaya la "trouvaille"! Y, entonces, festejaron íntimamente su detención. Poco duró esa eviden-

cia, porque la memoria de las multitudes es paja al viento del azar. Mas sobrevino el caso Gelbard-Graiver y volvió a encogerse el juicio público: Timerman había sido su socio. ¡caray! Un periodista que nos había dado tanto que leer! Pero luego resultó que la justicia militar no lo halló culpable, puesto que las leyes circunstanciales lo declaraban detrás de su imperio. Y, por consiguiente, la justicia civil también. ¿Entonces? Timerman es "un prisionero kafkiano", dice el **Newsweek** (Nueva York, 5.3.79); Timerman es "un genio del periodismo latinoamericano", Frankfurt, 30.4.79). Luego, Jacobo Timerman, corruptor moral, agente del marxismo revolucionario, difusor del caos, conspirador contra el orden verdadero, padrino de guerrilleros, negociante impúdico, inmoralista cínico, y tramposo ideológico (además de nacido en Kiev), es hoy un "prócer" del periodismo y, quizá, de la política argentina. Y una víctima de la dictadura militar que lo tiene encerrado en su "lujoso" departamento del barrio Norte y distanciado de su familia. Así lo describe la conspiración internacional contra la Argentina. Dentro de la cual, por cierto, le sobran defensores; Jose Alfredo Martínez de Hoz, por ejemplo, que ha declarado enfáticamente en Londres (ver también para esto el **Financial Times**, pero del 3 de mayo) que "muy pronto será liberado" (dicho en el Real Instituto de Asuntos Internacionales, 2. V)

Pues bien, nosotros reclamamos a quienes ejercen el Poder, todo el Poder, que no dejen sin castigo condigno a quien tantos males infligió a la Nación. No basta la incautación de algunos de sus bienes. Si no le fuese aplicado un verdadero castigo, a nadie le sería exigible creer, naturalmente, en nada. Se nos escaparon —por razones difícilmente explicables— Gelbard, Broner, Graiver, Casildo Herreras... y tantos otros. ¿También Timerman? Sería el acabóse. **Porque no es admisible que todas las prevaricaciones contra la Patria queden siempre, siempre, siempre, sin sanción.** ●

Ricardo Curutchet

Actualidad e Impunidad del "Caso Graiver"

"La opinión pública puede estar segura que se agotarán todos los medios para aclarar a fondo los hechos, y que cada responsable seguirá el curso que las leyes de la Nación determinan... La investigación seguirá hasta las últimas consecuencias."

Gral. Videla. 19-4-1977

"Es la hora de la verdad, y de jugarse por el destino argentino".

Gral. Viola. 19-4-1977

CUANDO dos años atrás, cobraban estado público las malandanzas del "grupo Graiver" y lentamente los hechos y los personajes iban mostrando su sórdida realidad, teníamos la certeza de que un hito decisivo se abría en la historia política argentina. La Junta Militar describió las cosas con solidez y hombría. Aquellas exposiciones hechas en el Comando en Jefe del Ejército el 10 de abril de 1977, mostraban la profundidad de una lucha, que exigía el deber de culminarla victoriosa. Una respuesta del Gral. Viola: — "... *la subversión adquirió su máximo desarrollo y poder durante un gobierno representativo, votado democráticamente y en pleno funcionamiento de sus instituciones republicanas*" (1) — recordaba con inusual hondura la raíz inmediata de los males.

Sin embargo, era aquélla la oportunidad para develar los secretos de una vieja conspiración contra la Patria; una conspiración con nombres propios cuya nómina, bien podía encabezarla Frondizi. Era la circunstancia para desenmascarar el corvo perfil de los enemigos. No la mera trama policial, ni los detalles de la pesquisa, sino *la hermenéutica de los sucesos, la explicación cabal de lo acontecido.*

El Nacionalismo Católico sabía bien de qué se trataba, y era *la única voz política* moralmente autorizada a reiterarlo, como que sus hombres —solos frente a las trampas ideológicas— habían anticipado el drama en tono casi profético. El Nacionalismo Católico, la única voz política fundada en el martirio, por la valentía de la palabra verdadera frente al murmullo cobarde. Y la única voz política desechada por un pluralismo que lo acepta todo, menos la cordura de no ser pluralista.

Cabildo fue suspendido (2), no sin antes ser blanco de una verdadera red difamatoria que trascendió los habituales límites geográficos. Pero dichas quedaban —y quedan— las verdades incontestables: *el maridaje judeo-comunista; la simbiosis plutocráticomarxista; el odio y las finanzas talmúdicas; la culpabilidad del Régimen y sus representantes, y la incapacidad del Liberalismo democrático para engendrar otra cosa que no sea la decadencia nacional.*

El *"caso Graiver"* es el resultado de un proceso que se gestó —para fijar un origen nada incierto— durante el período frondizista; que se prolongó con el radicalismo y su connatural inservibilidad; hasta que un tal Lanusse definió la meta frente al cadáver del Gral. Sánchez asesinado por la guerrilla: *"General Sánchez; su muerte nos impone un compromiso, llegar a las urnas para que el pueblo elija"* (3). No podía pedirse una traición mayor. La ruina argentina quedaba así



asegurada irreversiblemente, y la Patria era entregada a sus verdugos.

Perón ya había anticipado su programa: *"Si en 1955, los rusos hubieran estado en condiciones de apoyarnos, yo hubiera sido el primer Fidel Castro del Continente... Liberar al país como lo ha hecho Fidel, esa es la solución"* (4). Y el Peronismo cumplió acabadamente su rol disociador. *Con él y por él, la subversión se institucionalizó* y la partidocracia aseguró su existencia a expensas de la Nación.

Todo esto es bien sabido. Lo grave es que hoy —a dos años largos de lo que prometía ser el inicio de un camino honroso— los responsables del complot antiargentino anden sueltos. Escribiendo "testimonios" o semanarios, dictando conferencias o en periplos sinárquicos, firmando solicitadas y manifiestos, tras las pantallas del televisor o en cómodas "cárceles" domiciliarias. En suma; ajustando los resortes de una próxima campaña electoral que, no sabemos cuándo, pero llegará, dado que desde las más altas magistraturas se ha afirmado con insistencia que no hay democracia sin la actuación de los partidos políticos. *"El Peronismo... al igual que otras expresiones o partidos políticos —explicó el Presidente Videla— serán motivo de revitalización en este proceso de Reorganización Nacional"* (5). Por cierto que esto se ha cumplido; y hoy vemos resurgir por doquier —bajo formas y aspectos disímiles— a los mismos que debieran estar a buen resguardo. Y resurgen insolentemente arrogándose el rol de censores y moralistas.

Así, nada menos que *Manrique* pretende advertir a las FF.AA. del "peligro de autogremializarse", y de "la sensualidad engendrada" por la creencia en que "el sector militar" sea "el dueño de la sensatez, la razón y la decencia" (6) Y nada menos que *Balbín*, asegura que "están confundidas las F.F.A.A. que suponen que interpretan el sentido de la República": para agregar —con un humor que le desconocíamos— que "el Radicalismo siempre estuvo en la decencia" (7)

Como se ve, la "democracia moderna, pluralista y estable", comienza a dar sus frutos: el "festín" de los corruptos" se ha reiniciado.

El Marxismo, que sólo se entiende teológicamente, no podía sino ser una creación judaica. Porque el judío encarna como misión insoslayable la voluntad de subvertir. (Si no que nos expliquen por qué desde Marx hasta "Marquitos" Resnizky (8), la larga, interminable lista de revolucionarios marxistas está constituida substancialmente por judíos). *Pero ni el Marxismo, ni el Poder Judío —su patrocinante— pueden actuar sin el necesario telón de la Democracia.* De ahí, la forzosa necesidad de asegurarla, expresamente manifestada por Marx, Engels, Lenin y otros tantos. *El "caso Graiver", pues, se inscribe dentro de un común denominador de casos; el de las revoluciones marxistas financiadas por las bancas judías, merced al Liberalismo democrático que actúa de medio eficaz.*

Por eso, aquí no se trata de especular sobre la presunta vida de David Graiver, o los distintos rostros que pudo haberse fabricado; sino de actuar sobre los que están a la vista, bien vivos y con las mismas pétreas caras de siempre.

Nuestros soldados no murieron, para preservar la libertad de sus enemigos, ni para que sus culpas se diluyan u olviden, sino para que se haga Justicia. *Pero en la Argentina, hoy, querer recordar resulta inoportuno.*

Sabemos que aquella promesa de "llegar hasta las últimas consecuencias" no podrá quebrantarse. Mucha sangre ha quedado en el camino, para disculparlo todo. Por esa sangre —que mañana puede ser la muestra— recordamos la urgencia y la licitud de castigar ejemplarmente a los culpables. •

ANTONIO CAPONNETTO

NOTAS

1) Véanse los diarios del 20-4-77. Tenemos a la vista **La Nación** y **La Razón**
2) Véase **Cabildo,** Año I Nº 9, 2º época. Agosto de 1977
3) Véase **Clarín** del 15-4-72
4) J.D.Perón, en **Marcha**, febrero de 1970. Reportaje hecho por J.M.Gutiérrez
5) Gral. Videla. Declaraciones a los representantes de la TV. del Uruguay. En **La Nación** 27-6-77
6) Manrique F. **"Tema de nuestro tiempo"**. Conferencia dada en la Municipalidad de Baradero. Véase **La Nación** 22-4-79.
7) Véase **La Nación** del 6-4-79.
8) Hijo del Dr. Nehemías Resnizky, presidente de la D.A.I.A. detenido por guerrillero. Véase **Cabildo,** 2ª época. Año II. Nº 10. Septiembre de 1977.p.6.

Un Apodo para la Biblioteca Nacional

SEGUN noticias periodísticas el Ministro de Cultura y Educación tiene resuelto poner el nombre de Mariano Moreno al nuevo edificio de la Biblioteca Nacional. Con esa imposición el funcionario ministerial revela, por lo menos, su absoluto desconocimiento de la verdad histórica. Y es preciso que lo digamos para que cada uno tenga conciencia de los errores que se vienen cometiendo en el ámbito cultural con la mayor impunidad y sin el menor arrepentimiento.

Ningún hombre de nuestra historia ha recibido más inmerecidas loas y alabanzas que Mariano Moreno. Nadie, ni aun sus acérrimos partidarios y defensores, ha reconocido en su vida pública un acto de verdadero patriotismo. Toda su actividad no pasó de la función pública y casi siempre contra los verdaderos intereses argentinos.

Apenas graduado de abogado lo nombraron relator de la Audiencia de Buenos Aires y asesor jurídico del Cabildo. Y no tuvo reparo en representar intereses encontrados sin ningún pudor. Lo reconoce su hermano Manuel en la Biografía del "prócer". Dice: "El Dr. Moreno se hallaba colocado entre dos partidos, en cuyas contiendas debía tomar alguna parte: como relator de la Audiencia era ocupado por los oidores en formar representaciones al rey contra el Cabildo, y por éste como abogado particular presidía a todas las determinaciones y reglaba los pasos que debía darse", actuando con una duplicidad impropia de quien se considera elevado al procerato.

Cuando la primera invasión inglesa no ayudó a los héroes de la Reconquista; solamente lloró la ocupación y sometimiento de la Ciudad dice su hermano Manuel, cuyas lágrimas no revelan un acto viril.

En la asonada del Cabildo contra el virrey Liniers, el 1º de enero de 1809, fue acérrimo contrario "a la subsistencia de Liniers en el mando de virrey", dice su hermano Manuel, y por su-

puesto en contra de los intereses nacionales que defendieron los batallones criollos encabezados por Saavedra y sus Patricios.

En junio de 1809 ocupa el cargo de virrey Hidalgo de Cisneros y Moreno se convierte en privado y consejero suyo. Y por esa interesada vinculación redacta la famosa **"Representación de los Hacendados"** que fue la entrega más infame de nuestra economía al dominio británico.

Se lo ha llamado "tribuno" y jamás pronunció un discurso o arenga. Se lo ha llamado "numen" de la Revolución de Mayo y tuvo que participar en ella poco menos que a la fuerza. Dice su hermano Manuel: "Sería una injusticia creer que el Dr. Mariano Moreno tomó una parte activa en la revolución de su país. Muchas horas hacía que estaba nombrado secretario de la nueva Junta y aún estaba totalmente ignorante de ello, entretenido en casa de un amigo con conversaciones indiferentes". Y en el cabildo abierto del 22 de mayo de 1810 adhirió al voto del coronel Martín Rodríguez, comandante del escuadrón Húsares del Rey, porque como dice el historiador Vicente Fidel López "el Dr. Moreno estaba en graves cavilaciones".

Se ha dicho que fundó la Biblioteca Pública porque los borradores de los oficios que pasó la Junta Patria para reunir libros, están escritos por Mariano Moreno, sin advertir que era su obligación por su función de Secretario. Todos los oficios son dirigidos y firmados por la Junta y no por Mariano Moreno. Quien realizó la fundación, es decir, quien organizó y libró la biblioteca al público fue el Padre Dr. Luis José Chorroarín que había desempeñado el cargo de Rector del Colegio de San Carlos. Chorroarín falleció el 11 de julio de 1823 y sobre su sepulcro el gobierno mandó colocar una lápida recordatoria de sus importantes servicios prestados a la Patria y entre ellos el de fundador de la Biblioteca Pública.

Cuando la historia sea tradición, esto es, transmisión de los actos y los hombres trascendentes, llegaremos a ser una gran nación. Pero con errores y mentiras solamente seremos un país. ●

Blas Piñar en Buenos Aires



EL sábado 28 de abril pasado aterrizaba en Ezeiza —procedente de Asunción del Paraguay— el avión que transportaba a *Blas Piñar* y a su numerosa comitiva. Era la segunda vez que el presidente de *Fuerza Nueva* pisaba suelo argentino. La anterior, dieciocho años atrás, fue registrada profusamente por todos los medios informativos, ya que nos visitaba en calidad de director del —por entonces muy acreditado— Instituto de Cultura Hispánica. La presente, a pesar de las continuas alusiones a su prédica que le han dedicado —generalmente para denostarlo— todos los canales de comunicación, no gozó en principio, de tanta publicidad. Sólo algunos diarios —además de *Cabildo*— anunciaron su arribo.

A pesar de ello, ese día se dieron cita para recibirlo, junto a los integrantes de la *Junta de Recepción* constituida al efecto bajo la presidencia de *Ricardo Curutchet*, un nutrido grupo de nacionalistas argentinos que querían testimoniarle su adhesión. De Ezeiza a Buenos Aires, la comitiva oficial de *Fuerza Nueva*, formada por 11 personas, fue acompañada por una entusiasta caravana de argentinos y españoles.

Dicha comitiva estaba integrada así: Blas Piñar, Angel Ortuño (Vicepresidente de F.N.), Pedro González Bueno (Secretario para las Relaciones Exteriores), Pedro Palacios González (Coordinador para el Extranjero) y sus respectivas esposas, Juan Servando Balaguer (Secretario para las Relaciones Exteriores), Luis Fernández Villamea (Secretario de Prensa de F.N.) y Blas Piñar hijo.

El motivo del paso por Asunción de este calificado grupo de españoles obedeció a su participación en el XII Congreso Mundial Anticomunista realizado en la capital paraguaya entre el 23 y el 27 de abril pasados.

Esa noche, a las 20, en el Plaza Hotel, tuvo lugar una conferencia de prensa en la que *Blas Piñar*, frente a un centenar de periodistas, reseñó los motivos de su viaje, pasó somera revista a la situación española y anunció sus futuros pasos políticos. Fueron dos horas de intenso y fluido diálogo con la prensa, durante las que todos los presentes pudieron advertir con claridad la lucidez del entrevistado así como también la vivacidad elocutiva que lo caracteriza.

Al día siguiente, la delegación en nuestro país de la *Confederación Nacional de Combatientes de España* agasajó a *Blas Piñar* y a su comitiva con un almuerzo al que asistieron más de trescientos comensales, entonándose, a su comienzo, los himnos nacionales de Argentina y España. A los postres, el delegado en nuestro país de aquella Confederación, José Gamarra Alcalde, presentó a la comitiva y a Ricardo Curutchet, quienes ocupaban la mesa principal. A la derecha de Blas



Conferencia de Prensa en el Plaza Hotel

Piñar se encontraba el Vicepresidente 1° de la Confederación Nacional de Combatientes de España, Luis Benítez de Lugo, Marqués de La Florida, quien había asistido también al Congreso Anticomunista de Asunción, y que habló a continuación. Cerró el acto *Blas Piñar* quien fue largamente ovacionado al comenzar su discurso el que alcanzó, por momentos, el tono de una encendida y emocionada arenga. Al finalizar en medio del entusiasmo general, los brazos y las voces se alzaron para entonar el "Cara al sol".

Esa tarde, a partir de las 17, nuestro visitante concedió una larga serie de entrevistas a los integrantes de su *Junta de Recepción* y a delegaciones de varios movimientos nacionalistas argentinos. Por esos momentos, quedaba constituida la Delegación provisoria de Fuerza Nueva en la Argentina.

Pero el broche final de la estada de *Blas Piñar* en Buenos Aires tuvo lugar, el lunes 30 en la conferencia que éste dictó en el Salón de Actos del Colegio La Salle. Desde hora temprana una febril actividad signaba los preparativos en el salón de aquella institución. El desafío era muy grande. Se había contratado un salón con capacidad para 1.300 personas y casi todos los diarios, con alguna que otra honrosa excepción, habían omitido deliberadamente anunciarlo. Por otra parte, teniendo en cuenta que la asistencia promedio a las conferencias en Buenos Aires es de, aproximadamente, 45 personas y que dicho acto no había podido ser anunciado en nuestra edición anterior, puede entenderse el clima que se vivía allí.

A pesar de que la Conferencia estaba anunciada para las 19, una hora antes, aquellos que no estaban dispuestos a perderse aquella esperada lección de amor a España y de fidelidad al ideario de la Cruzada, comenzaron a ocupar sus lugares en el amplio salón, ornado para el evento, con numerosas banderas argentinas y españolas y por el estandarte de *Fuerza Nueva*. Y de repente, como si un acuerdo tácito los hubiera movilizado, cientos de personas comenzaron a llenar las plateas del salón. A las 18.45 hubo que habilitar el graderío y cuando *Blas Piñar* hizo entrada en el recinto una ferviente aclamación atronó en el La Salle, colmado de argentinos y españoles.

Luego, los himnos nacionales, coreados a viva voz por una concurrencia fervorosa. Después, *Ricardo Curutchet* procedió a presentar al orador al que calificó como "una de las voces más lúcidas de Europa y el corazón más templado de la Cristiandad combatiente" preguntándose si había otro que "cargue sobre sus hombros la pesada cruz de la Verdad y la lleve solo en medio de una multitud de enemigos". Finalmente señaló Curutchet "que su profundo Nacionalismo no obscurece su sentido universal de los valores trascendentes y por eso puede estar aquí, entre nosotros, sintiéndose en su propia trinchera, sabiéndose en una total hermandad de armas con nosotros".

Y *Blas Piñar* que habla. Y un auditorio que pasa de la ansiedad a la emoción, de la emoción al estremecimiento y del estremecimiento al aplauso, llevado de la magistral elocuencia de uno de los mejores oradores contemporáneos, de lo cual son testigos indiscutibles cada uno de los asistentes. El título de la conferencia era: *"La invasión comunista de España como medio de dominación de Hispanoamérica"* y frente a los presentes *Blas Piñar* fue relatando los perfectamente concatenados pasos para entregar España a los derrotados de 1939. Sus juicios, claros y rotundos, acerca del liberalismo cómplice del marxismo levantaron y seguirán levantando la hojarasca fosilizada de los enanos. Pero, *NO IMPORTA*, el millar y medio de asistentes no podrá ser confundido. Cada uno de ellos se transformará —a no dudarlo— en elocuente defensor de los principios tan claramente explicitados por *Blas Piñar*, que es hoy por hoy, la única esperanza para una España vaciada progresivamente de su ser.

Hacía mucho tiempo que el Nacionalismo Argentino no se encontraba en un acto de las características comentadas y en el ánimo de todos los presentes quedó patente la necesidad de estrechar filas en torno a la Doctrina común.

Finalizada la magistral conferencia y después de un breve y emotivo brindis que *Cabildo* ofreció al destacado visitante y a quienes lo acompañaban, *Ricardo Curutchet* entregó al presidente de *Fuerza Nueva* —en nombre de *Cabildo*— una talla en madera que reproducía un Cristo Rey acompañado de su Santísima Madre y de San Juan, cuyo original data del siglo XII.

Esa noche, la colectividad italiana quiso ofrecerle una cena de camaradería en la que se reunieron, además de los miembros de la delegación oficial de F.N., un nutrido grupo de ex-combatientes italianos en la Cruzada y numerosos nacionalistas argentinos. Presentó a *Blas Piñar*, el director del periódico *Risorgimento* de Buenos Aires, *Dr. Gaio Gradenigo*, quien recordó con sentidas palabras su participación, como voluntario, en la Guerra Civil española. Luego *Blas Piñar* saludó a los comensales, recordó el valioso aporte italiano a la *Cruzada* y finalizó sus palabras con un ¡PRESENTE! por todos los caídos.

Un párrafo especial merece la amplia y generosa colaboración prestada por los jóvenes integrantes de CENTURIA NACIONALISTA los cuales, durante la estada de Blas Piñar, especialmente en la rueda de prensa y en la conferencia pública evidenciaron una permanente y meritoria actitud de servicio. ●

Muy a Propósito de la Visita de Blas Piñar

UN cómico ataque de culebrilla sacudió a los pobres liberales, tan entrampados en sus insolubles contradicciones, con motivo de la visita a Buenos Aires del distinguido líder político español, don Blas Piñar. Justo es reconocer que el jefe de Fuerza Nueva y diputado ante el Congreso del Reino les dio a aquéllos en las testuces sin piedad; diríamos **con caridad**, pero esa es una virtud cuya comprensión no les es exigible. Como tampoco el conocimiento de la buena Doctrina, sobre cuya negociación triunfaron a lo Pirro —y a lo perro— en el siglo XVIII, pero en la cual se refugian como pichichos castigados cuando viene la tunda. Insistimos, en muchos de ellos no hay mala fe, sino que carecen de Fe, o la tienen muy turbia.

En todo caso estamos frente a un hecho crudamente político. Y ya que la persuasión doctrinal es empresa de largo aliento, sin perjuicio de proseguirla por donde se pueda hasta que se deslegañen y dejen de fastidiar con zonceras, daremos cara, como siempre, a todo, a las infamias a que esa turpidez los induce y condena. Aunque decir **infamias** quizá sea excesivo; bastaría con llamarles, con perdón de la aparente pedantería, **estolideces**.

¡Al grano! A nuestros buenos liberales de hogaño, pálidos de impotencia vital y amarillos de hibridez conceptual, los puso al **rojo** lo ocurrido en el salón de actos de una muy respetable institución religiosa porteña, que se brindó al servicio de la difusión de principios definidos en, por lo menos, cinco Encíclicas Pontificias. Y de una persona —que además es personaje ('sujeto de distinción y calidad')— que si no ha ganado votos masivos (como tampoco jamás entre nosotros sus pretensiosos denostadores), pone en las calles de cualquier lugar de España, en cuanto se lo propone, las más sanas multitudes contemporáneas. Que lo digan si no, los berreantes corresponsales de los diarios a cuyos ladridos vamos a contestar, excepción hecha de los "heraldos" extranjeros sin íntima personería nacional y sin honor personal para hacerse cargo de sus desmanes periodísticos, como ya quedó probado hace casi dos años. A buen entendedor, ésto basta. Y a los que no lo sean, que se esfuercen por entender.

CONTESTAMOS AL DIARIO "LA NACION"

("LO QUE QUEDO ATRAS", del 9-5-79, página de editoriales). No seremos muy extensos. Se trata de un subeditorial, hijo de un subeditorialista. El autor —y el editor que lo ha consentido— son un par de ignorantes en la materia con la cual se entremeten. Pero no vale que se amparen en eso en el día del Juicio: quien tiene imprenta propia que salve la propia ropa. Para ellos, **la convivencia, la tolerancia y la libertad son comunes sinónimos.** (Una empresa de "hoteles por horas" no hubiese encontrado mejor "**slogan**". Queda propuesto al vasto sentido comercial de los proxenetas con patente municipal). Pero para "una de las más conspicuas cabezas ("La Nación" dixit) de la ultraderecha española", en el caso, Blas Piñar, nó. Son puntos de vista. Que la libertad no es un fin sino un medio, es un axioma para quien no profese de idiota cultural. ¿O es que el "humanismo" de "La Nación" no reconoce límites inteligentes? ¡Allá sus responsables! Pero es un **feo** que le han hecho a sus páginas que, así, orinadas por una baja pasión, quedarán más pronto urinariamente amarillentas. Cada cual juega su suerte automeatoria... Pero hay más. "La Nación" **se permite** recordarle a Blas Piñar —y a nosotros— el tema de la subversión, a la cual tiene la insolencia de vincularnos, aunque con toda la elipsis hipócrita del caso. Se nos hace repugnante —pero no hay más remedio— recordarle su permanente sumisión a todos los poderes de turno (en lo cual es famosa), mientras Blas Piñar y nosotros hemos permanecido hasta hoy, sin temor, en la línea de fuego, de los enemigos que, evidentemente, no



lo son suyos. ¿O nos está desafiando a una retrospección histórica? ¡Cuidado, que podemos responder!

Ya resulta largo esto. "**La Nación**" dice que el acto aludido constituye un "anacronismo histórico". ¡Flor de pavada! La sentencia le nace por su repugnancia al brazo en alto y al "**Cara al Sol**", símbolos españoles de la primera guerra —y hasta ahora la única— ganada al marxismo. Esa gesta no está fuera del tiempo, ¡tontuelos!. No rasgaría sus vestiduras de pluma ("**pluma al viento**") si en otro acto se hubiese entonado la Marsellesa o la Internacional y se hubieran empuñado las manos de los asistentes; se las habría ingeniado para decir que se trataba de una realidad existencial dentro del espectro pluripartidario legal; o cualquier gansada por el estilo. Terminemos. "La Nación" concluye —sicofánticamente— llamado "la atención por la **liberalidad** que los organizadores hallaron para consumar su prédica". ¡Vaya hombre, que liberal es el diario "La Nación"! Por no decirle algo más cáustico.

CONTESTAMOS AL DIARIO "LA PRENSA":

("DEMOSTRACION DE EXTREMISMO", también del 9-5-79, editorial mayor a dos columnas). Esto es más importante.

Porque "La Prensa" fue nuestro conmilitón en algunas guapeadas, aquí cerca y hace poco (1973 en adelante). Nos publicó cosas: "CABILDO Y LA ARGENTINA ENTRE DOS FUEGOS" —marzo de 1975— y "CABILDO RESPONDE AL DIRECTORIO DEL BANCO DE LA NACION ARGENTINA" —noviembre de 1977—, a la primera de las cuales se negó "La Nación" por orden de su director, según se nos dijo en la oficina correspondiente; razón por la cual no acudimos en el segundo caso, vista su extrema prudencia carnal, que no era de nuestro gusto violentar. Lo mismo nos pasó con "La Nación", cuando quisimos insertar un aviso que anunciaba publicitariamente —millonada de pesos de por medio— la tapa (N° 9, agosto 1977) en que reproducíamos la imagen de Lanusse mesando cariñosamente las barbas de su amigo David Graiver, financiero de la subversión. Pero esta es una historia que sólo viene al caso un poco artificiosamente; con la legítima la mala intención de orear las memorias ateroescleróticas, que las hay, y muchísimas.

"La Prensa" no ahorra dislate en su editorial del 9 de mayo. Comienza diciendo que la actividad política está totalmente suspendida, cuando ella misma ha hecho notar que tal prohibición es continuamente violada. Pero además se abstiene de registrar el hecho de que el acto repugnado por su solemne editorialista, no incursionó para nada en la política interna argentina (como lo hacen tantos de sus ensalzados personajes extranjeros que predican sobre si el Estado argentino debe o no proteger los intereses de la Nación, esta vez de la nación patria), sino en un orden de valores universales cristianos, aplicables, eso sí, a toda comunidad como, **todavía**, es la nuestra. Tampoco es cierto que la pieza oratoria de Pilar se agotase en la "exaltación del totalitarismo franquista", expresión peyorativa de un régimen que —entre otras virtudes para cuya apreciación hace falta mejor catador que el parvo y adocenado editorialista— tuvo la de salvar la unidad, la dignidad y la paz de España durante cuarenta años.

Lo que sigue es una repulsiva mezcla de odio ideológico y mala fe histórica. Como, verbigracia, acordarse del bombardeo de Guernica y la participación italiana en Guadalajara, y olvidar la muy anterior constitución e intervención bélica y criminal de las "Brigadas Internacionales", integradas por la resaca del comunismo mundial. Y olvidar también los nombres de los generales soviéticos (Berzin, Rosenberg, Koltsow) que dirigieron la guerra desde Madrid. Y, asimismo, olvidar al famoso coronel Konstantin Rokossowski, del Ejército de la URSS, quien, junto con el actual lider democrático-comunista, Santiago Carrillo, lleva sobre sus espaldas la responsabilidad criminal de las sangrías de Paracuellos del Jarama, San Fernando de Henares o Torrejón de Ardoz. Tal cúmulo de amnesias es descalificante para cualquier pendolista y má aún si escribe editoriales. Y todavía más si lo hace en un diario que se jacta de su probidad periodística. ¿Nadie pudo ver este malicioso engendro antes de que fuera al taller de impresión? ¿O es que se está trabajando desde dentro de él en el definitivo desprestigio de unas planas que han lucido objetividad crítica e hidalguía en tantas ocasiones? A partir de este ponzoñosa editorial que comentamos todo eso queda en cuarentena. ¿Vale la pena seguir en su análisis? Nos parece fatigoso e inútil. Sus párrafos finales son una regurgitación falaz de incoherencias y una exposición sorprendente de ignorancia. En cuanto a que los demócratas argentinos vienen denunciando el avance y penetración comunista en todo el mundo desde hace muchos años, ¡bah! Todavía los tenemos grabados en la retina, muy sonrientes. en octubre de 1945, junto a los Codovilla y los Peter que levantaban el puño y cantaban la Internacional con su estúpido beneplácito en la Plaza San Martín. Y antes. festejando los avances soviéticos sobre la Europa cristiana. Y después, haciendo listas electorales comunes con la extrema izquierda para ganar el Poder en 1946. Y siempre haciendole el juego intelectual o, como en este caso, tratando de desbrozarle el camino de sus verdaderos enemigos. ¡Basta! Ya sabemos quien sigue siendo quien en la argentina cultural y política. Y en los obscuros meandros del periodismo profesional. •

Ricardo Curutchet

"La Prensa" y Manfred Schönfeld

Retorno a La Pacha-Mama

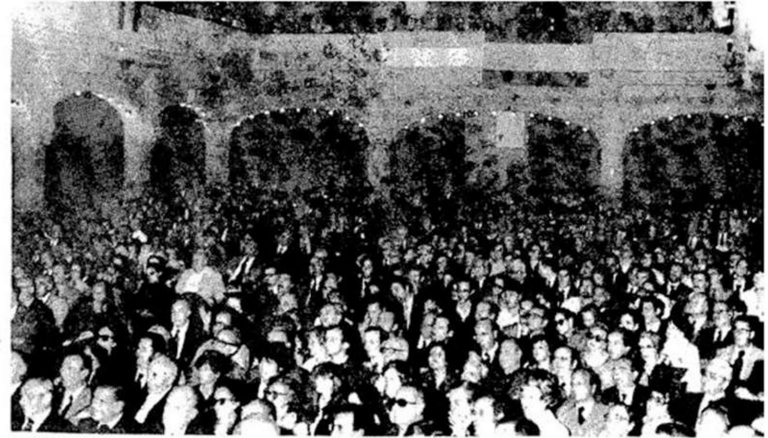
LA verdad, la tristísima verdad es que no resulta nada fácil contestar a ciertas diatribas. No porque los argumentos en ellas esgrimidos sean demasiado sutiles, contundentes y demoledores, sino más bien por lo contrario. Pues como sucede en el caso que vamos a analizar, dichos argumentos se sustentan en un cúmulo tal de equívocos deliberadamente elaborados a partir de la presunta ignorancia del lector o de su monumental facultad de olvido, de contraverdades y de calumnias, que producen un efecto inicial de estupor, digamos, paralizante.

Pues bien, superado este primer efecto, irrumpe la indignación, pésima consejera que desvía de lo esencial fragmentándolo atropelladamente. Por consiguiente, es necesario dejar correr algunos días para volver a encontrar la serenidad. Ahora, vayamos al grano.

En este caso, el "grano" —en todos los sentidos de la palabra— es un artículo del Sr. Manfred Schönfeld, publicado en el diario *La Prensa* del jueves 3 de mayo de 1979 bajo el título: *"Fiesta brava" en el colegio La Salle. El nacionalismo "cristiano" y su pequeña mácula de paganismo bárbaro.* Se trata de una glosa endemoniadamente falseadora del discurso pronunciado aquel día en dicho instituto por el Sr. Blas Piñar, dirigente máximo del movimiento nacionalista español Fuerza Nueva. Glosa, repito,

endemoniadamente falseadora y, además, tentativa, minuciosamente lucubrada, de sembrar confusión en la apreciación política del lector, por cuanto se vale de todas las muletillas impuestas como verdades de evidencia al inteligente animal hombre contemporáneo. La progresión dialéctica es astuta y resulta eficaz a condición de tener en cuenta la ignorancia y la facultad de olvido más arriba señaladas. Dialéctica astuta pero nada novedosa puesto que su origen ha de encontrarse algunos años antes del estallido de la segunda guerra mundial y, en cuanto a su trasfondo ideológico, en el desarrollo y consecuencias, todavía muy presentes de la llamada "Cruzada Común de las Democracias contra el fascismo".

Se empieza, pues, en el primer párrafo, estableciendo en axioma una identidad, que se da por aceptada de modo incontrovertible, entre nacionalismo y "nazi-fascismo". El axioma de marras pasa simplemente por alto: 1 — que el nacionalismo no ha esperado el surgimiento del fascismo y del nacionalsocialismo para nacer y tener vida propia; un conocimiento mínimo de la historia, aunque más no sea cronológico, es suficiente para mostrarlo: es un fenómeno viejo que el liberalismo había desvirtuado hasta que, a partir de fines del siglo XIX, un grupo nutrido de pensadores políticos franceses, italianos, españoles, alemanes también, volviera a colocarlo en su verdadero cauce, que es, en suma, aquél que Bossuet había señalado a los primeros, hace trescientos años, al dedicar su discurso de recepción a la Academia Francesa "a la gloria de la nación"; 2 — que si queremos atenernos al siglo XX, recordaremos al Sr. Schönfeld que los padres del nacionalismo alemán engendrado por las consecuencias de la primera guerra mundial —Ernst Jünger, Stefan George, Oswald Spengler, Moeller van den Bruck, etc.— manifestaron, desde el mismo comienzo de los años 20, en sus obras y en sus actos, su oposición total al nacionalsocialismo, y que varios centenares de miembros del movimiento de "revolución conservadora" nacido de su pensamiento fueron asesinados, por orden expresa de Adolfo Hitler, de Goering y de Goebbels, en la "noche de los cuchillos largos", o sea, el 30 de junio de 1934; 3 — que "fascismo" y "nacionalsocialismo" son fenómenos muy distintos y, sin bien se quiere, antagónicos en su esencia y en su fun-


El La Salle a pleno

ción: el primero era social y sindicalista —mas no populista, sino elitista—, nacionalista mas no jacobino, sino resueltamente opuesto al legado de la Revolución francesa—, corporativista —mas no socialista, pese a los orígenes políticos de Mussolini, puesto que sacaba gran parte de su concepción doctrinal y de su organización práctica de la sociedad del pensamiento, fascista por lo visto, de Fréderic Le Play y de Patrice de La Tour du Pin, padres reconocidos de la doctrina social de la Iglesia, tal como se expresa de León XIII a Pío XI, esto es, de *Rerum novarum* a *Quadragesimo anno*, de suerte que conforma una solemnísima mentira confundir al Sr. Blas Piñar con los finados Adolfo Hitler y Josef Goebbels, puesto que la concepción ideológica y política de esos termocéfalos ponía el acento, no en el nacionalismo sino en el socialismo: los documentos de archivo, fáciles de consultar ahora en Alemania Federal y en el mundo llamado libre, muestran sin dejar lugar a la mínima duda que el "Reich para mil años" soñado por el ciudadano Schickelgrüber debía sustentarse en: a) la liquidación total de los judíos; b) la liquidación total de los aristócratas; c) la liquidación total de los industriales; d) la colectivización rigurosa de los países conquistados del Atlántico al Kamchatka en beneficio exclusivo de los portadores de la pureza ariogermánica que, reclutados en la plebe sin pecado, es decir, sin mancha racial, aun cuando fuesen orates incurables, actuarían, como correas de transmisión de la voluntad del Führer; 4 — que si se entiende crear identidad entre fascismo mussoliniano y nacionalsocialismo hitleriano valiéndose de la alianza italogermánica, honesto sería tener presente que la ya mentada Cruzada Común fue, pura y simplemente, alianza entre demoliberalismo rooseveltiano y churchiliano y marxismo-leninismo staliniano. ¿En qué quedamos en cuanto a esas excomuniones, si me atrevo a decir, "politológicas"? ¿No dijo acaso Churchill que, con tal de ganar la guerra, estaba dispuesto a aliarse aun con el diablo? ¿Y Roosevelt?... Bueno, él no era cristiano; era masón, condición que, por donde se la quiera agarrar es —a buen entendedor ¡salud!— abierta o solapadamente anticristiana, por lo cual la alianza con Lucifer configura, no un supremo sino un primer e indispensable recurso.

Que el Sr. Schönfeld se escandalice por la afirmación expuesta en la reunión del La Salle, según la que "bajo todo fenómeno político late un problema religioso", no nos causará, pues, sorpresa alguna, como tampoco su referencia al aforismo erasmiano según el que "la estupidez humana encierra muchas posibilidades" (yo diría que no muchas, sino pocas pero monumentales, si bien en la dirección contraria a la indicada por M.S.).

Esta "cosa" se prolonga, y empieza a aburrirme. De todos modos, como el deber de estado siempre debe imponerse, sigamos aburriéndonos en compañía del eximio colaborador de *La Prensa*.

Llegamos, pues, a la glosa schönfeldiana acerca de los orígenes doctrinarios comunes del "nazi-fascismo", del nacionalismo de Fuerza Nueva en su versión Blas Piñar y en su antecedente Francisco Franco y, claro está, del nuestro. Pues bien, según el libelista, "evidentemente, los organizadores del acto, lo mismo que su agasajado, nunca se tomaron la molestia de leer *El Mito del Siglo XX*, del seudofilósofo nazi Alfred Rosenberg, ni tuvieron en cuenta las opiniones de Hitler, expresadas a Hermann Raus-

chning acerca de la *moral de esclavos cristianos,* de acuerdo con sus mal digeridas nociones nietzscheanas". Obviamente, en su procesión dialéctica, el Sr. Schönfeld estima que no leyeron al primero ni tuvieron en cuenta al segundo porque son unos ignorantes. A mí me parece más lógico acotar que: 1 — no citaron a Rosenberg simplemente porque, además de filósofo de morondanga, es un estúpido anti-cristiano: pues, ellos, ponen término a todas sus asambleas al grito de "¡Viva Cristo Rey!"; 2 - no tuvieron en cuenta al que fue presidente nacionalsocialista del Senado de Dantzig porque ningún historiador del hecho hitleriano, incluídos los socialistas Hugh Thomas y J.P. Taylor, tampoco lo consideran como testigo digno de fe simplemente porque hace ya mucho tiempo que ha sido catalogado como "forjador de mentiras desfachatadas"; lo que, por lo demás, nada le quita al ciudadano Schickelgrüber (*a*) Adolfo Hitler, (*a.*) Kniébolo, siendo éste uno de los nombres cabalísticos de Lucifer que le fue aplicado por Ernst Jünger, ya en 1933. Con todo, sigo aburriéndome profundamente. Pero sigamos.

Sigamos con el saludo romano, "quintaesencia pagana, romano precristiana, con su sabor al circo del Caesar Imperator y de las víctimas cristianas arrojadas a las fieras ...resucitado por la megalomanía del *duce* y copiado servilmente por el wagneriano Adolfo, el *catolicísimo* Francisco Franco y los *naciionalistas* argentinos" (lo subrayado corresponde a los entrecomillados del Sr. M.S.). Que, antes de la Revelación, los romanos saludaran de esta manera es un hecho que, visiblemente, no le parece normal ni admisible a nuestro politólogo: es, en su óptica dialéctico-histórica, la prueba de que, ya antes de la venida de Cristo, los romanos se preparaban para martirizar a los cristianos, prueba confirmada por la circunstancia de que, tras esta venida y antes de la conversión de Constantino, siguieran utilizando el mismo saludo: manifestación de horrible crueldad que se prolongó hasta 1453 en Bizancio, heredera y prolongación del Imperio romano, dicho sea de paso. Pues, en Bizancio, se saludaba a la romana y, si bien no se degollaba a los cristianos, se lo compensaba haciendo salame con los turcos, inocentes portadores del misericordioso mensaje del Islam. Con este mismo saludo, pésimamente imitado por lo demás —una caricatura—, Hitler recibía y despedía a sus clientes; pero también besaba la mano de las damas señal suplementaria de barbarie. Y, para terminar con el aludido Kniébolo, recordemos que su "wagnerismo" nada tenía que ver con Roma y su saludo, puesto que Wagner era decididamente antirromano y, para decirlo todo, anticristiano, y su obra, por genial que sea —si se quiere , no fue más que una reedición actualizada del *Los von Rom* de luterana memoria. Recordemos también que toda su formación científica, ideológica y política salía de cuerpo entero del *Origen de las especies* de Darwin, como la de Marx y de Engels, de Lenin y de Stalin, de Jruschov y, es de presumir, del mismo gospodin Brezhnev. Este origen de las especies que, trasladado por Hitler de la biología animal a la biología racial, hacía del engendro ario-germánico la "raza superior" destinada a dominar al mundo y que a Mussolini le arrancaba carcajadas sonoras...

El Sr. M.S. se engaña, o nos engaña, cuando atribuye a Hitler —y a Chamberlain (H.S.) y Hauser y a otros, como dice— la transformación de "Jesús de Nazaret en hijo de un centurión romano, para ponerlo, al menos *racialmente* a salvo". Si así fuere realmente, Adolfo nos aparecería como un cristiano un poco efervescente puesto que, con ello, habría intentado evitar al Salvador una entrada retroactiva en el horno crematorio. La verdad más sencilla es que esta blasfemia no es hitleriana, ni chamberlainiana, ni hauseriana: es talúdica y se la viene difundiendo en la Sinagoga desde hace veinte siglos. Hitler sostenía (ver Moser y Toland) que por haber sido María "sin pecado concebida" y por haber nacido su Hijo "por obra del Espíritu Santo", este mismo Hijo de Dios no podía ser judío o, por lo menos, era solamente octavón de judío, lo que es opinable, pero, con todo, bastante diferente.

Todo aquello que se ha dicho acerca de la filiación liberalismo-demopopulismo-socialismo-marxismo-comunismo es tácita o francamente aceptado por todos, o casi todos, los escritores políticos de nuestro tiempo. Incluso por no pocos liberales que no hablan ya de liberalismo, sino de neo-liberalismo, de liberalismo social, etc ... El sr. Giscard d'Estaing, héroe epónimo del "liberalismo avanzado", practica en los hechos una política de colectivización paulatina que está transformando a Francia en presa día a día más indefensa del socialista Mitterrand y de su compañero de epopeya, el comunista Georges Marchais. A la espera de lo que ha de suceder en Italia, en España, en Alemania Federal, en los mismos Estados Unidos bajo la égida del Sr. David Rockefeller, con su *Trilateral Commission* y con su súcubo Jimmy Carter; mientras Brezhnev se afila los dientes con sus pactos de cooperación económica y tecnológica con el liberalismo giscardiano, con la "*Ostpolitik*" lucubrada por Willy Brandt, con el aperturismo de Adolfo Suárez, sobre el telón de fondo de la "finlandización" de Europa occidental, último paso antes de su ocupación militar por el ejército soviético. Si el liberalismo —del que ya no se habla más que con acongojada nostalgia— no ha servido para abrir las puertas al comunismo, si la sociedad permisiva y festiva —esto es, abierta a todos los desvaríos— *creada* por él no es prueba de que existe una filiación real y directa entre él y el comunismo, le pido al Sr. M.S. que indique de una buena vez quién es el responsable de la situación actual y futura (inminente) en que se debate el Viejo Mundo y empieza a debatirse el Nuevo.

Para poner término a este aburrimiento —del lector y mío—, pediré al Sr. M.S. que aclare igualmente lo que quiere decir con eso de "algo tan meridianamente claro como es el liberalismo". Pues si algo lo es todo, es decir, confuso, por lo cual no puede ser "meridianamente claro" —ni siquiera "medianamente" claro—, este algo es justamente el liberalismo, que es, hablando en propio, una "merienda de negros".

Por de pronto ¿qué tiene en común el liberalismo de que se nos habla ahora con el de sus genios fundadores, quiero decir, con el de los "*whigs*" y de los "*tories*", padres de la criatura, con el de los constituyentes franceses, hijos de las Luces? En sus orígenes, y ello duró hasta 1848 cuando menos, el liberalismo fue una, digamos, "ideología pragmática" inventada por un muy reducido grupo de grandes feudales antimonárquicos y de poderosos burgueses capitalistas con vistas al amigable reparto del poder y de sus beneficios. Tanto los Lafayette como los Bolingbroke querían para ellos, no para el pueblo, el uso exclusivo del mando político: sufragio restringido hasta proximidad del cero absoluto para ejercer y aprovechar este poder por turnos milimétricamente calibrados. La cosa funcionó muy mal en Francia a causa de Robespierre y de los dos Bonaparte, salvo el intermezzo luisfilipardo; y bastante bien en Inglaterra hasta que a los "*whigs*", *id est,* a los liberales, que estaban apolillándose, no se les ofeció mejor salida

para compensar su descalabro que la de abril de par en par las puertas del Parlamento, o sea, del gobierno y del poder, a los laboristas, *id est,* a los socialistas. Vamos a ver qué es lo que la Sra. Margaret Thatcher puede hacer para rebajar las ínfulas activistas de las uniones sindicales gravemente marxistizadas y que se manejan ya como una verdadera superpotencia política. Es decir que, a los laboristas, les ha tocado la misma suerte que a los liberales: éstos abrieron las compuertas por las que aquéllos irrumpieron y ellos han tenido que tragarse el contragolpe por obra de sus clientes-patrones del activismo sindicalista. Sólo nos queda desearle mucho éxito a la novísima primer ministro de Su Graciosa Majestad.

¿Qué tienen que ver con todo esto el Sr. Blas Piñar, Fuerza Nueva y los nacionalistas argentinos? Nada y algo.

Nada por cuanto no admiran a Alfred Rosenberg, ni a Hitler, ni a Goebbels y, si no dan bolilla a Hermann Rauschning, tampoco se la dan a Darwin ni a Adolfo Suárez *et alii ejusdem farinae*.

Algo puesto que, si bien no siguen a Mussolini, saludan a la romana como vulgares súbditos de Constantino Porfirogéneto; puesto que, si bien no son fascistas, ejecutan de tanto en tanto el mismo gesto que los legionarios de César, valientes, fieles y leales que, más que *sus* soldados, eran sus conmilitones.

Nada puesto que terminan todas sus reuniones vivando a Cristo Rey.

Algo puesto que "desnaturalizan" el emblema patrio (el nuestro) con un "emblema político" (la Cruz Mercedaria, no la de Malta, como ignorantemente afirma Schönfeld; la que orgullosamente lucieron los primeros capellanes de nuestro ejército; la que está en el pecho de la Santísima Virgen María, en su advocación de La Merced, Generala del Ejército Argentino), a la espera de que, a este emblema religioso y no político lo substituya el apolítico emblema de la hoz y el martillo; algo en fin puesto que no son liberales sino, simplemente, católicos y nacionalistas y están dispuestos a sacrificarlo todo, empezando por la propia vida, para defender su patria que los liberales han maniatado para entregarla mejor a la peste comunista, final inevitable, según se dice, de la aventura humana.

Final asimismo del aburrimiento del lector y del mío.

Afectuosamente,

ALBERTO FALCIONELLI

Tenida Blanca en "La Prensa"

El Periodismo "Serio" y su Pequeña Mácula de Cretinismo Civilizado

por ANTONIO CAPONNETTO

LA reciente visita de Blas Piñar, evidenció una vez más la irremisible decadencia de la Argentina oficial. Ella no quiso ni pudo estar a la altura de las circunstancias. Permaneció muda, ignorando el hecho con inusual descortesía. Indiferente e inhospitalaria ante un huésped que, de esta manera, expiaba la "culpa" de ser Católico y Español, así, con las mayúsculas que hacen innecesarios los adjetivos.

Al silencio periodístico —siempre verborrágico para publicitar sandeces— siguió una indebida ausencia protocolar oficial, tan pronta a dispensarse generosa cuando se trata de recibir a ciertas "vedettes" internacionales, ora Kissinger, ora Rockefeller u otros "tratantes de patrias".

Pero no todo fue silencio. Porque como bien decía el Quijote, cabalgar suscita el ladrido de los perros, y éstos —a falta de mejor oratoria— ladraron vergonzosamente. Quedó inaugurada así, sin previo acuerdo, una inesperada competencia canina, que alcanzó verdaderos ribetes hidrofóbicos en destacado órgano periodístico. La táctica es siempre la misma; el "mentid, mentid, que algo queda" de Voltaire, se ha convertido en axioma irrenunciable. Fieles a sus maestros universales, los profesionales del engaño piensan con Diderot que "la mentira cuando tiene provecho cuéntase entre las más excelentes virtudes... Es necesario mentir como un diablo, no tímidamente, no por un tiempo, sino audazmente, siempre" (1). Los embaucadores vernáculos cuentan además, en su apoyo, con el peculiar magisterio sarmientino y su tesis del "don de familia".

Sólo desde esta perspectiva se entiende el artículo de Manfred Schönfeld (*"El nacionalismo 'cristiano' y su pequeña mácula de paganismo bárbaro". La Prensa.* 3-5-79. P.11). Es la incurable vocación por la trampa, el lucrativo ejercicio de la impostura, la innoble proclividad a la ofensa. Es el resentimiento liberal y la hipocresía democrática. Es todo ello sintetizado exacerbado y —repetimos— a falta de mejor oratoria, vomitado públicamente sin pudor y sin respeto. Entonces, no cuentan las razones sino el caudal de engaños que puedan desatarse en esta "guerra de las palabras" que tan acertadamente caracterizó Blas Piñar.

Y aunque nada autorice a suponer en éste y su Movimiento fundamentos nazis, será "nazifascista"; aunque nada revista carácter anticristiano, se hallarán "máculas de paganismo bárbaro"; aunque Franco manifestara y probara reiteradamente sus distancias con Hitler en Hendaya, seguirán buscando maliciosas afinidades (2); aunque haya sido la Democracia la meretriz de Occidente, se seguirá enlodando a los Movimientos Nacionales; aunque nos hayamos ocupado expresamente de la *"Mit brennender sorge"* (3), continuarán diciendo lo contrario; aunque fue la Masonería yanqui quien apoyó a Castro, acusarán torpemente al Caudillo (4), y aunque el Judaísmo Internacional provea los fondos de todas las revoluciones rojas, los honorables criminales de Paz no serán removidos de sus puestos. Y por supuesto, aunque nos cierren, suspendan o querellen, aunque recibamos amenazas de singular calibre, aunque nos maten a Genta y a Sacheri, aunque no pase día sin que diversas instituciones, organismos y agentes nos dediquen sus diatribas, nosotros sereremos "mentes enfermizas", que "lidiamos contra enemigos imaginarios" por puro afán de "románticos adictos a la atmósfera de la novelería impúber" que nos hace creer "caballeros andantes ubicados en un solitario puesto de avanzada".

Mal que les pese, no hay otra verdad, y el hecho que comentamos es una nueva prueba. Porque precisamente fueron "comunistas por aquí, liberales por allá, demomarxistas por acullá" quienes nos lanzaron —y lanzan— toda su cloacal descarga.

Porque el Nacionalismo Católico es la voz solitaria de la Patria, que no soportan los eternos fabuladores, artífices de su derrota e indignidad.

Le molesta a Schönfeld que en el acto del La Salle, "brazaletes albicelestes" "desnaturalizaban" los colores patrios "con un emblema político"; pero habida cuenta de que dichos brazaletes sólo tienen en el centro una cruz —la Cruz Mercedaria— no hace falta explicar qué clase de personas

pueden ver en la Cruz un emblema político capaz de desnaturalizar los colores patrios. Se resiente también ante tanto brazo en alto paganizante "con su sabor al circo de Caesar Imperator"; pero no se entiende esta preocupación ortodoxa en un espíritu tan **moderno**, nos desconcierta este purismo gestual en una época tan optimistamente secularizante...¿será una una pequeña mácula tridentina?

Nosotros conocemos a algunos imperatores —Constantino, Teodosio el Grande, Alejandro Severo— que además de saludar brazo en alto fueron buenos cristianos; conocemos a miles de españoles que murieron asesinados vivando a Cristo Rey y el brazo erguido; conocemos a miles de españoles que murieron asesinados vivando a Cristo Rey y el brazo erguido; conocemos a miles de italianos que se reencontraron en la guerra contra el Marxismo, la palma al cielo y el saludo marcial; no obstante, en la próxima reunión prometemos propinamos tiernos ósculos y vivar a la O.N.U. para evidenciar insospechadamente nuestra condición de cristianos.

Y por supuesto, le irrita a Schönfeld que desde siempre y hasta hoy el Liberalismo haya sido condenado duramente por el Magisterio de la Iglesia; por eso, no tiene reparos en hacer una curiosa interpretación del mismo; trasluciendo aquella ceguera propia de los que pecan contra el Espíritu Santo, de la que nos habla San Pablo.

Nosotros, que según parece "nunca nos tomamos la molestia de leer 'El mito del siglo XX'", y otras bibliografías afines le recomendamos humildemente —además de las Obras Completas de Donoso Cortés, para que no macanee— la *"Quas Primas"*, la *"Acerba Animi"*, la *"Dilectissima Nobis"*, la *"Divina Redemptoris"* y la *"Firmissimam Constantiam"* de Pío XI, descontando que ya conocerá —con su probada capacidad— la *"Non Abbiamo Bisogno"* y la antedicha *"Mi Brennender Sorge"*

El Nacionalismo Católico Argentino no tiene nada de qué arrepentirse. El ha enseñado con cuatro décadas de lucha ininterrumpida su solidez doctrinaria y una genuina coherencia en sus procederes. No puede responsabilizarse de quienes lo traicionan o se apartan de su ortodoxia; ni carece de fallas en la medida que los hombres somos falibles. Pero no está dispuesto a dejarse cuestionar por componedores de fábulas, hábiles tinterillos confusionistas e ignorantes consuetudinarios. El Nacionalismo Católico Argentino seguirá amando a Dios y a la Patria, fiel al legado hispano, y a la Cátedra de Pedro que nos enseña la legitimidad y la armonía de esos dos grandes amores. Seguirá sabiendo que las calumnias son el precio mínimo del testimonio; un precio que algunos tienén la dicha de pagar con el martirio. Y seguirá, por último, organizando "fiestas bravas"; porque son preferibles a las tenidas y a las bacanales talmúdicas; y porque el oficio de torero es probadamente más varonil que el de periodista cipayo. •

NOTAS:

(1) Cit. por Triana A.J. **"Historia de los Hermanos tres puntos"**, Bs. As. 1957. 1° ed. p. 83.

(2) Precisamente refiriéndose al desencuentro de Hendaya escribía Franco: "Comprendí claramente que el Führer no quedó muy satisfecho de la entrevista, lo cual era natural; como afirmó la prensa y se dijo en varias biografías y memorias de altos personajes, se marchó de muy mal humor". "...En aquellos difíciles momentos, como en todo el tiempo que duró el conflicto mundial, no tuve otro afán que salvar la neutralidad de España. Estaba decidido a ello, costara lo que costase, y me hubiera defendido contra cualquier agresor, fuese Alemania o los aliados". "...Nosotros nunca fuimos hitlerianos. Quisimos salvar a nuestra patria y dimos la mano a quien nos la tendió. Esto es elemental, pero no se quiso ver así, y el Occidente hizo todo lo posible para que perdiésemos la guerra y ganara el mundo comunista". Documentos particulares publicados por el Tte. Gral F.F. Salgado Araujo: **"Mis conversaciones privadas con Franco"**. Ed Planeta. Barcelona. 1976. ps. 154-454-455 y 532.

(3) No solamente **Cabildo** se ocupó de Pío XI y la **"Mit Brennender Sorge"** (2° época. Año I N°8. mayo-junio 1977.p. 29) acatando sus enseñanzas; sino que en forma particular lo hicieron los principales doctrinarios del Nacionalismo Católico Argentino; concretamente los tres grandes maestros citados por Blas Piñar en su conferencia: J. Meinvielle (**"Entre la Iglesia y el Reich"** - **"Hacia la Cristiandad"**, etc.); J.B. Genta (en infinidad de clases, artículos y conferencias) y C.A. Sacheri (**"El Orden Natural"**). Queda por pensar, que, o bien Schönfeld nunca los ha leído, lo cual lo coloca en desventajosa situación para criticar: o bien miente deliberadamente , y esto es bastante más grave.

(4) Acusar a Franco de favorecer comercialmente a Cuba o de beneficiarse con su comercio es uno de los lugares comunes más imbéciles del repertorio aliadófilo. El Caudillo, contestaba así a esta singular acusación: "Los intereses materiales y morales que tenemos en este país (Cuba) son muy grandes para abandonarlos sin medir las consecuencias y sufrimientos que ello puede causar a nuestros compatriotas. Allí viven muchísimas familias españolas, y otras que sin estar nacionalizadas en nuestra Patria, están compuestas de hijos o descendientes de españoles. Nuestra obligación moral es no desampararlos. Si en Cuba faltan nuestros barcos las consecuencias las pagarán nuestros compatriotas. Todo el mundo sabe que el gobierno de España es abiertamente anticomunista, y que si nosotros comerciamos con Cuba, no es por favorecer a esta nación, y sí a nuestros compatriotas que allí viven y que no deseamos que se mueran de hambre..." "...Cumplimos con esa obligación moral y hacemos cuanto podemos; sin ese pequeño comercio no podríamos hacer nada. Hoy se nos escucha y estudian nuestras reclamaciones, lo que beneficia a los que no tuvieron la suerte de poder salir de aquel infierno, (a los que) en la Cuba mártir tienen que sufrir la tiranía de un gobierno implacable que no cesa de hostilizarles de diversos modos. No rompiendo con ellos se nos escucha, y en muchas ocasiones hemos conseguido la salida de españoles y cubanos, lo que no hubiera sido factible con nuestra retirada..."
Cartas del 4-2-'65 y del 6-3-'65 dirigidas por Franco a Tte. Gral. Salgado Araujo, En. Ob. cit ps. 434 y 438.

¿La Argentina Excluida de la Antártida?

por MARCOS GIGENA IBARGUREN

LA designación del Cardenal Samoré como delegado papal en las negociaciones chileno-argentinas sobre el Canal Beagle ha sido recibida con general regocijo, tanto por la prensa y demás medios de información como por el mundo oficial. Durante meses el público argentino ha sido profusamente ilustrado sobre los posibles representantes de ambos países, de las idas, venidas, preparativos y declaraciones de los finalmente seleccionados, de las vacilaciones previas a la definitiva elección del Cardenal Samore, cuyos hagiógrafos nos dan cuenta de sus prendas personales, de su tacto diplomático, de su actividad incansable, de su capacidad para permanecer en el aire a bordo de aviones de todo tipo, y de su condición de ser el más entrañable amigo de la Argentina aunque no lo hayamos conocido hasta el 23 de diciembre de 1978. Ahora se nos proporciona copiosa información sobre el local donde podría tener lugar la negociación ya sea la Casetta de Pío IV, rodeada de hermosos jardines, un departamento situado debajo del alojamiento papal al que está comunicado por un ascensor o bien, un departamento del primer piso del Palacio Vaticano.

Mientras allí se resuelve el dilema mencionado convendría, por ser el nuestro un país católico, y para refrescar la memoria de creyentes olvidadizos o perturbados por la moderna teología, señalar que el Santo Padre no se pronunciará *"ex cathedra"*, por lo tanto el resultado de la mediación no integrará el dogma, y que la dignidad cardenalicia no implica el ingreso automático en el Santoral.

El presidente Videla ha declarado: "es más fácil, *cuando uno tiene que ceder*, que lo haga un poco con el consejo del Santo Padre, *y no porque el otro le ganó"*. Esto se relaciona con el párrafo anterior. Por nuestra parte, afirmamos que como católicos somos fieles hijos de la Santa Madre Iglesia y del Romano Pontífice, pero que como argentinos somos responsables de nuestra patria y no súbditos del Estado Vaticano. No está de más reiterarlo cuando el señor presidente, teniente general Videla, parece derivar su responsabilidad hacia el Papa Juan Pablo II confundiendo quizá su misión divina con su accidental tarea temporal.

Si alguna vez el pueblo argentino tuvo derecho a ser instruido sobre todas las cuestiones de límites provocadas por Chile desde el comienzo de nuestra vida independiente y en especial sobre la actual disputa referente al Canal Beagle, es en esta ocasión, en que se juega la integridad del territorio nacional, el futuro, el honor y la dignidad de nuestra Nación, cosas comunes a todos los argentinos sin excepción y cuya solución, según sea buena o mala, atraerán la gloria o el oprobio para la Argentina.

Por eso nos proponemos reseñar para el verdadero protagonista, que es la nación entera, la situación planteada en la disputada zona austral de la República, no sólo frente a Chile, sino también ante todos los que atentan contra la soberanía que sobre la zona en conflicto ha ejercido con sobrados títulos desde nuestro origen histórico, y a revelar, aunque sea en base a conjeturas, qué se esconde tras la mediación, cuyos alcances y posibles resultados se le ocultan cuidadosamente, tal vez para evitar que el pueblo argentino asuma el papel que le es propio.

1. — *La tesis chilena en la Zona Austral.*

El límite, internacionalmente admitido, del mar territorial sometido a la jurisdicción exclusiva del estado ribereño era de tres millas náuticas (cada milla equivale a 1.852 m.); posteriormente alcanzó a 12 millas (22 km.); con la adopción del concepto de zona económica exclusiva (ZEE) llega a las 200 millas y, sobre las plataformas continentales hasta 200 metros de profundidad o hasta donde la técnica



permita la extracción de recursos, y hay quienes propugnan como ZEE las trescientas millas y sobre la plataforma continental, las modernas técnicas permiten perforaciones extractivas hasta los mil metros. Estamos lejos de la distancia que el art. 2340 de nuestro Cód. Civil, antes de la ley 17.711, fijaba en una legua marina (5.555 m. y 55 cm.) y extendía el derecho de policía a cuatro leguas marinas.

Es obvia la importancia geopolítica, que involucra la económica, de las proyecciones marítimas de la costa firme, sea continental o insular. Actualmente el mar es objeto de apropiación y las jurisdicciones marítimas son prácticamente limítrofes; el viejo concepto de la alta mar libre para todas las naciones va desapareciendo. En adelante, la navegación se hará a través de distintas jurisdicciones pertenecientes a otras tantas naciones.

Chile sostiene que su soberanía en la Antártida comprende la zona situada entre los meridianos 53 Oeste y 90 Oeste. Como la Antártida Argentina está comprendida entre los meridianos 25 Oeste y 74 Oeste, la reivindicación chilena se superpone a nuestro territorio entre los meridianos 53 Oeste y 74 Oeste, espacio que incluye la parte más valiosa de la zona: la Península Antártica y la Tierra de San Martín (para los chilenos de O'Higgins) y también las islas Shetland del Sur por las que pasa el arco antillano. El sector reclamado por Chile, no está limitado al Norte por el paralelo 60 Sur, sino que se proyecta hacia el Continente, aproximadamente a las proyecciones

marítimas de los territorios poseídos, reclamados o usurpados por Chile situados en aquél, resultando el paso Drake un mar chileno ya que en las cartas del Instituto Naval Hidrográfico de Chile figura como Océano Pacífico hasta más allá del Este de la isla de los Estados.

Según la versión transandina él meridiano 53 O. pasa a 370 leguas del correspondiente al de las islas de Cabo Verde, perteneciendo las tierras situadas al Oeste de aquél a España, y las ubicadas al Este del mismo a Portugal, conforme lo estipulaba el Tratado de Tordesillas de 1494.

De esa interpretación resulta que el sector antártico argentino del meridiano 53 O. al 74 O. pertenece a Chile, y al Este del meridiano 53 O. pertenecería al heredero de Portugal, o sea al Brasil. He aquí una inesperada y generosa contribución del expansionismo chileno al imperialismo brasileño.

La tesis chilena se complementa con la teoría de la continuidad geológica, según la cual el Pacífico penetra hasta el llamado arco de las Antillas del Sur, formado por la isla de los Estados, el banco Burdwood, Roca Negra, islotes Cormorán, islas Georgias, Sandwich, Orcadas y Shetland del Sur, que constituirían una prolongación de la Cordillera de los Andes que reaparece en la península Antártica con el nombre de Antartandes o Andes Antárticos.

La teoría chilena que considera propio todo territorio situado al Sur del paralelo del Beagle, como la que sostiene la penetración del Pacífico hacia el Este, *ambas favorecidas por el laudo de Su Graciosa Majestad Isabel II*, implican la exclusión de la Argentina de la Antártida y su confinamiento al Norte de la isla de los Estados.



Isabel II de Inglaterra

Su consecuencia inmediata, o muy próxima, es que Chile ejercerá su soberanía sobre la Antártida y toda la zona marítima e insular que partiendo del meridiano 30 Oeste corre hacia el Oeste a lo largo del paralelo 50 que es el que aproximadamente corresponde a las Malvinas y a Río Gallegos en la Provincia de Santa Cruz.

La declaración de nulidad del laudo satisfizo la esperanza de los argentinos y los alentó para aceptar confiadamente el hecho bélico, pero ahora se enfrentan con la inquietante incertidumbre provocada por la mentada "mediación", incertidumbre justificada por los hechos que expondremos más adelante.

II. — *La nueva colonia británica.*

El 2 de Marzo de 1962, el Parlamento Británico aprobó una *"Order in Council"* creando una nueva "colonia antártica". Surge así, a pocos pasos de nuestra frontera una nueva colonia inglesa, a despecho de los derechos argentinos sobre ella, porque la nueva colonia comprende todas las tierras e islas de las dependencias de las Malvinas: las islas de San Pedro (donde se instaló la Compañía Argentina de Pesca en 1904) frecuentadas por las naves argentinas, en particular la Corbeta Uruguay, que hizo allí escala en 1909, 1911, 1915, 1918, 1919, 1923 y 1924; las Islas Georgias del Sur; las Sandwich del Sur, donde la Argentina en 1956 estableció el refugio "Teniente Esquivel", que debió ser desalojado al entrar en erupción los volcanes (en el verano 1976-77 la Armada instaló la Estación científica "Corbeta Uruguay", la cual motivó agitados debates en el Parlamento Británico); las Shetland del Sur situadas en el sector antártico argentino y las Orcadas del Sur ocupadas por la Argentina desde 1904, fecha en que instaló un Observatorio.

El comunicado de la Oficina Colonial de Gran Bretaña decía: "La división concuerda con las disposiciones del Tratado Antártico que fue firmado en Washington en 1959 y que entró en vigor el 23 de julio de 1961".

El *Buenos Aires Herald* del 10-III-1962 hace el curioso comentario que transcribimos:

"Debe haber alguna razón muy seria de porqué Inglaterra —que pretende tener tacto diplomático— hizo coincidir la creación de su nueva colonia en despecho de Argentina y Chile con la visita oficial del marido de la reina Isabel".... "Argentina *debe estar alerta*, pese a ciertas *inclinaciones serviles* de ciertos círculos oficiales argentinos. ¿Cómo interpretar la noticia inglesa de que Argentina y Chile han sido "consultados" *sin poner objeción* "antes de que el gobierno británico anunciara la nueva descripción final del territorio discutido?".

La posesión de las Malvinas ha permitido la ingerencia británica en el Atlántico Sur y la reclamación del territorio antártico comprendido entre los meridianos 20 Oeste y 80 Oeste superpuesto al que corresponde a la Argentina.

En virtud del Acuerdo de 1971, Inglaterra no admite la discusión de su soberanía sobre las Malvinas pero la Argentina se obliga a contribuir al desarrollo de la colonia usurpada. Este es el estado actual de la cuestión.

III. — *El Tratado Antártico.*

En el año 1961 (B.O. 16-V-1961) la Argentina ratificó el Tratado Antártico firmado en Washington el 1 de diciembre de 1959 por los gobiernos de Argentina, Australia, Bélgica, Chile, la República Francesa, Japón, Nueva Zelandia, Noruega, la Unión del Africa del Sur, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América, recientemente se ha incorporado Polonia y aspira a hacerlo Alemania Occidental. So pretexto de su utilización exclusiva para fines pacíficos, de libre investigación científica y de promover la cooperación internacional en la investigación, se ha internacionalizado la Antártida, permitiendo la injerencia de países que no pueden invocar derecho alguno sobre ese territorio por estar situados en el hemisferio norte, aunque en el caso de las URSS se trata de un país que interviene en todos los lugares de ambos hemisferios cuando la traición, la distensión o el abandono de USA se lo permite. En el art. 1 se acuerda que La Antártida se utilizará exclusivamente para fines pacíficos. Se prohibe toda medida de carácter militar, tal como el establecimiento de bases y fortificaciones militares, la realización de maniobras militares, así como ensayos de toda clase de armas. El art. 2 proclama la libertad de investigación científica y la cooperación para tal fin. El art. 3 se refiere a los procedimientos para cooperar. El art. 4, 2a. parte, dice: "Ningún acto o actividad que se lleve a cabo mientras el presente tratado se halle en vigencia constituirá fundamento para *hacer valer, apoyar o negar* una reclamación de soberanía territorial en la Antártida, ni para

crear derechos de soberanía en esta región". El art. 13 expresa: "Quedará abierto a la adhesión de cualquier estado que sea miembro de la Naciones Unidas o de cualquier otro estado que sea invitado a adherirse al tratado con el consentimiento de todas las partes contratantes...".

La Argentina ha firmado el Tratado como nación soberana, pero éste no reconoce la soberanía que la Argentina ejercía en plenitud sobre su sector en virtud de los antecedentes históricos, la continuidad y contigüedad geográfica y geológica, y la ocupación efectiva.

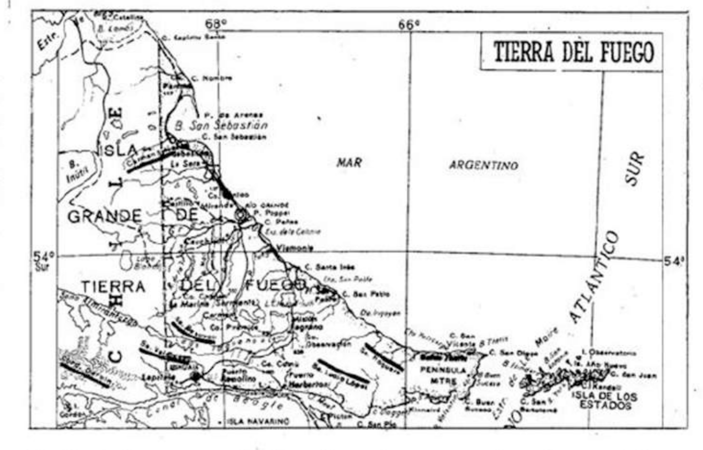
A partir de su vigencia, la Antártida Argentina quedó sometida a una suerte de condominio internacional, constituido por países con o sin derecho a la zona internacionalizada; en efecto, si bien el tratado "no reconoce" las pretensiones existentes y no admite nuevos títulos de adquisición (art. 4) admite en cambio a quienes no tienen ningún derecho (art. 13, punto 1). Acepta una servidumbre de *no hacer* con respecto a la actividad militar, incluso la puramente defensiva; está obligada a permitir el libre acceso a los observadores designados por cualquiera de las partes, en todo tiempo, a cada una y a todas las regiones de la Antártida (art. 7, punto 1 y 2); a facilitar la inspección de los observadores y la libre observación aérea (art. 7, puntos 3 y 4); debe informar a las otras partes de toda expedición que realice, de toda estación que establezca y del personal y equipo militar que se utilice (art. 7, punto 5, incisos a, b y c).

El art. 4, punto 2 que transcribimos anteriormente, implica anular la presencia argentina. El establecimiento de bases, el traslado de familias, los nacimientos en esa porción de su territorio, no constituirán, mientras el tratado se halle en vigencia, fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía, ni para crear derechos de soberanía en la región.

Introduce el factor "poder", que por vía de interpretación permite su avance sobre el "derecho"; un ejemplo de ello es la creación de la colonia antártica a la que nos hemos referido anteriormente.

IV. — *La gestión de los gobiernos argentinos: el Acuerdo con Gran Bretaña de 1971; el convenio de arbitraje con Chile de 1971; la mediación de 1979.*

El Acuerdo con Gran Bretaña de 1971 se debe a la "exitosa gestión" del



Presidente Lanusse y su Ministro De Pablo Pardo y se resume así: Inglaterra no discute su soberanía sobre las Malvinas a las que conserva en su poder y cuyo desarrollo la Argentina subsidia. El juicio más acertado sobre el Acuerdo ha sido formulado por el Dr. Adolfo María Holmberg, autor del libro "*¿Cree Ud. que los ingleses nos devolverán Las Malvinas? Yo No*" y es el siguiente: "el canciller firmante tiene la gloria triste de mostrar por enésima vez en nuestra historia, la capacidad argentina de perder".

El Convenio de Arbitraje con Chile de 1971 tiene por parte de la Argentina los mismos protagonistas que el acuerdo con Gran Bretaña; eso explica que la decisión haya sido confiada insensatamente a la Reina de esa nación, nuestro enemigo más antiguo en los Mares Australes.

La nulidad del laudo declarada por nuestro gobierno en salvaguardia del territorio argentino, nos llevó al borde de una guerra justa y necesaria para el honor nacional.

El 23 de diciembre de 1978 apareció la mediación, obtenida mediante gestiones poco claras, pero en las cuales se adivina la presencia de nuestro amigo del Norte (el defensor del mundo occidental y cristiano como lo demostró en Vietnam) los Estados Unidos cuyo embajador estuvo presente cuando se firmó el Acta de Montevideo.

El trámite de la mediación no ha dejado traslucir la naturaleza, objeto y posibles resultados, pero se han formulado declaraciones que han pasado desapercibidas.

De regreso en Roma una vez terminada la etapa previa a la mediación, el Cardenal Samoré dijo durante un reportaje de radio vaticana: "por ejemplo, es mejor no usar más la expresión 'canal Beagle' porque es una expresión ya superada. Nosotros estamos en una fase sucesiva. *Después del laudo arbitral se ha venido a hablar de otra zona.* Aún más, *yo definiría como objeto la extrema zona austral* del continente americano. No más canal Beagle sino zona austral". (*La Nación*, 12-1-79).

La euforia argentina contrasta con la segura reserva chilena.

El canciller chileno Cubillos en conferencia de prensa en Montevideo el 10-1-79 hizo la siguiente declaración: "se entra en un proceso largo y bastante más complejo que la simple distribución de islas o rocas, como se quiera presentarlo. *Es un problema de delimitación marítima* extraordinariamente complicado, con muchas implicancias y que, yo creo, va a necesitar un estudio largo por muchos aspectos".

También contrasta la proclamación por la Argentina de su respeto a los principios de Derecho Internacional con la firmeza intimidatoria de Chile.

En la conferencia de prensa ya mencionada, preguntado Cubillos sobre si la mediación será definitiva, opinó que *había que ver en qué términos se producía.*

En su Mensaje del 8.1.79, Videla manifestó: "Sepa el país y todos los que siguen el trámite de este proceso, que a la Nación Argentina no la anima el deseo de expansión territorial a costa de la integridad soberana de nadie". Esta profesión de Videla es totalmente vacua porque como hizo siempre, Chile discute el territorio ajeno, jamás el propio.

En cambio Cubillos el 14-1-79 sostiene que "siempre queda la posibi-

lidad de *recurrir a la Corte Internacional de La Haya"*.

En conferencia de prensa, se le pregunta al Presidente Videla si la anterior declaración de Cubillos no constituye un menoscabo para la acción del mediador y su respuesta es la siguiente: "Sí, recuerdo que el canciller chileno ha hecho mención de eso, a través de lo cual plantea la posibilidad de llevar el problema al terreno jurídico de la Corte. Si la mediación se agota, puesto todo en punto cero, si el mediador reconoce que ha fracasado en su condición de tal, en ese caso sí lo puede hacer. Lo que no se puede hacer es amenazar al mediador diciendo "medie bien porque si no yo me escapo y recurro a la Corte". (*La Nación*, 26-I-79). El realismo del Presidente Videla es conmovedor; el canciller chileno tanto puede condicionar la aceptación del resultado de la mediación que lo ha hecho sin consecuencias para el país que representa y ha sido coherente con la posición de su país desde la iniciación del conflicto.

En la misma conferencia de prensa, se le pregunta si la mediación se va a constreñir al "martillo" del Beagle, o va a ser una cuestión global de toda la zona en litigio, y la respuesta es: "...Hemos hablado de la *zona austral*, así que no nos cerramos solamente al "martillo". Esa fue una cuestión del laudo. *Allá el laudo y su resultado.* ... Todo ese está en conflicto y todo es materia de ser conversado con Chile a través de un mediador que nos ayude a encontrar una solución en *la zona austral*, entendiendo espacios marítimos y terrestres".

En cuanto al principio bioceánico, desvirtuado por Chile con su teoría de la continuidad geológica o del arco antillano como hemos visto en el acápite I, sólo se salva si se deja establecido que el límite entre ambos océanos es el Cabo de Hornos. Al respecto, el Presidente considera: "Este principio, sí, es absolutamente irrenunciable e inuludible para nosotros". "Este criterio puede ser *llevado a distintas formas objetivas posibles de aceptar*, pero el criterio debe quedar salvado". "La forma es lo de menos en cuanto el principio esté cumplido. No digo lo de menos, *pero la forma es lo de segunda importancia"*.

Si por formas se entienden los dos criterios de aplicación, el argentino y el chileno, la forma no es de "de segunda importancia", pues si se acepta "la forma objetiva" chilena, la Argentina —como se ha explicado— quedará excluida de la Antártida.

Se le hace una nueva pregunta: "Usted habló de formas honorables mientras se mantenga el principio (bioceánico). ¿Podría ser la explotación común de los recursos o la internacionalización de la zona? ¿Cuál es la forma de resguardar ese principio que es nuestra soberanía?". Y responde: "Partamos de la base de que la solución debe ser honorable". "El principio está cumplido". *"Cualquiera de ellas es buena* mientras el principio esté resguardado". "Una *zona común de* recursos compartidos puede ser una solución". "Una línea demarcada en asentamientos terrestres puede ser otra solución".

A una pregunta de tipo económico reitera: "La honorable (solución) es la, que afirma el principio". "Lo que luego hablemos después, dentro de eso, *habrá distintas formas"*. "Formas y objetivos de ese principio y allí habrá que buscar cuáles son las mejores". *"Ese es el margen dentro del cual juega la mediación"*.

Las Interferencias Inevitables

Las declaraciones del Cardenal Samoré, del canciller Cubillos y del Presidente Videla permiten inferir que el criterio del mediador y la posición de las partes son:

1) Chile mantiene sus exigencias territoriales sobre las islas Lennox, Picton y Nueva, causa del conflicto, y esa pretensión se sustenta:

a) En la teoría del arco antillano que permite negar una intromisión en el Atlántico porque, a su criterio, las islas están sobre la prolongación del Pacífico hacia el Este;

b) En el laudo arbitral de Su Majestad Británica, cuya validez continúa afirmando; por eso reserva su derecho a recurrir ante la Corte Internacional de La Haya;

2) El Cardenal Samoré, representante papal, para quien "después del laudo se ha venido a hablar de otra cosa", la mediación negocia "la extrema zona austral".

3) La Argentina, dice el presidente Videla, solo quiere mantener incólume el principio: "Chile en el Pacífico, Argentina en el Atlántico", siendo indiferente las diversas "formas" cuya existencia reconoce y acepta, incluso "una zona de recursos compartidos".

Hemos visto al tratar de la tesis chilena en la zona austral que el principio biocéanico ha quedado reducido a la nada al acoplarlo a su teoría de la continuidad geológica o del arco antillano, de manera que no tiene porqué oponerse al principio, que así expuesto refuerza su tesis sobre la zona austral.

A su vez, la Argentina que hace cuestión del principio sin precisar que el límite entre ambos océanos es el Cabo de Hornos, tampoco tendrá inconveniente en aceptarlo, puesto que lo enuncia y exige enfáticamente su reconocimiento, pero sin hacer cuestión sobre el límite de los dos océanos. Más aún, el Presidente reitera a cada paso que el principio o criterio (sic) puede ser llevado a *formas objetivas distintas posibles de aceptar"*.

El mediador no podrá tener ningún tropiezo si declara que "dejado atrás el laudo", aunque se lo tenga en cuenta, en virtud del principio biocéanico, aceptado por ambos países y teniendo presente la existencia del arco antillano (realidad geológica alegada por Chile y no rechazada por la Argentina) las islas, ya poseídas por aquél país, le pertenecen.

Chile sin disparar un cañonazo habrá logrado un triunfo completo y sentado las bases de reclamaciones que podrá, según su conveniencia, plantear en la mesa de la mediación o reservarlas para el futuro.

Por los dichos del Cardenal Samoré es más que probable que, para prevenir cualquier conflicto futuro entre hermanos de raza y religión, postule el acuerdo sobre toda la zona austral. En este caso se echará mano de todas las "formas objetivas" imaginables entre las que está expresamente incluida la zona compartida de recursos, pero Chile habrá dado otro paso adelante, dejando sentada una sólida base para lograr su propósito final.

En efecto, reconocidos tanto el principio biocéanico como el de continuidad geológica, la proyección marítima de las islas acerca a Chile a la Antártica. Como el arco antillano llega casi hasta las Malvinas y la Cordillera reaparece en la Península Antártida y esa cadena de montañas es la clásica línea divisoria entre ambos países, el sector antártico comprendido entre los meridianos 53° y 74° debe ser considerado como chileno, lo mismo que toda la zona marítima situada al Sur del paralelo 50 S. que corresponde a Las Malvinas. Y al Oeste del meridiano 30°, límite del arco antillano, la Argentina tendrá que navegar por aguas extranjeras incluyendo el paso Drake para comunicarse con el sector restante de la Antártida y con Ushuaia que quedarían aislados del continente.

La Argentina, sobre el sector antártico que conserve, ejercerá una soberanía no reconocida y cercenada por

el Tratado en la forma ya vista; estará asediada por los demás firmantes del mismo, y su posesión será objeto de futuras reclamaciones de Chile, de Brasil (que se hará presente cuando lo crea oportuno, como sucesor de Portugal) y de las siempre renovadas pretensiones imperiales de Gran Bretaña que querrá completar su "colonia antártica".

La Transacción Condicionante

A tan triste situación nos ha llevado una cadena de errores que se verán coronados con el probable desenlace de la mediación, aceptada con tanto entusiasmo orquestado para facilitar el despojo.

El desenlace es previsible y la anunciada lentitud de la negociación, tiene por objeto cansar la atención de los argentinos.

Es evidente que por intermedio de Samoré —"Cardenal de la paz y de la alegría"— se llegó a una transacción previa a la mediación y condicionante de ésta, entre los gobiernos chileno y argentino. El primero se guió por el interés de su patria y se inspiró en su pasado histórico y sus enseñanzas; el segundo obró desaprensivamente acerca del interes de su país, la gloria de su pasado y comprometiendo su futuro.

No conocemos los términos de la transacción, pero los razonamientos deducidos de las actitudes y dichos de las personas intervinientes, dan a nuestras conjeturas un razonable grado de certeza; se explica así la seguridad chilena de la que el Presidente Pinochet ha dado otra muestra. En una reciente declaración sobre la posibilidad de aceptar un *"statu quo"*, su opinión fue "que no resulta conveniente para el país. *No es posible postergar para el futuro problemas que deben resolverse hoy*". (*La Nación*, 26-4-79).



Pinochet

Una vez reconocida la soberanía chilena sobre las islas, objeto de la encubierta transacción, a partir del sistema de zona compartida u otro semejante, llegaremos tras sucesivas claudicaciones a la derrota final, mientras propios y extraños alaban a "la Argentina madura". En tanto Chile, a la vanguardia de la ofensiva antiargentina preparada desde hace largo tiempo y tras ella las demás potencias interesadas, lograrán sus propósito: *excluir a la Argentina de la Antártida*.

No queremos ver cumplido el vaticinio, pero la manera de evitarlo es advirtiendo al país sobre los peligros que amenazan su integridad y su misma existencia, consecuencia de la pobre conducción de nuestra política internacional y de la mezquindad mental y retórico patriotismo de sus responsables.

No puede existir una política exterior con sentido nacional si su conducción está confiada a mentalidades asépticas, descreídas de la patria a que pertenecen, cuya razón de ser no perciben, habiendo sustituido el amor patrio por la creencia en las nuevas corrientes. Las cuales superando aquel sentimiento, pretenden organizar el mundo, mediante la desintegración previa de las naciones, a las que desde hace años han sometido a la solapada tiranía de los organismos internacionales, servidas fervorosamente por esos falsos conductores de la nación, quienes prefieren su aprobación y aplauso al reconocimiento agradecido de su propio pueblo.

Queremos que la Nación despierte, que su pueblo —militares y civiles— asuma vivamente la defensa de la amenazada integridad del territorio argentino, y haga entender a su gobierno que para merecer el honor de dirigir los destinos de la Nación, debe hacer suyo lo que canta y manda el Himno: "Coronados de gloria vivamos —O juremos con gloria morir". •

Río Paraná: ¿Nuestra Columna Vertebral Quebrada?

por TOMAS MORO

Hace algunos días me llenó de ilusión un título publicado por el diario *LA OPINION* (21 abr. 79) en el cual, tras anticipar que "Formuló declaraciones Bronstein" decía en forma destacada que *"la energía está mal aprovechada"*.

Entusiasmado continué la lectura y descubrí que *"el Ing. Bronstein destaco el mal aprovechamiento que los argentinos hemos hecho de nuestros recursos energéticos"* en el curso de una conferencia pronunciada el día anterior en el *Instituto Argentino de Capacitación en la rama* (sic) *Eléctrica* (*IACRE*).

Seguí leyendo y el entusiasmo realmente me desbordaba porque según el columnista "el funcionario recalcó que *de los que tenemos mucho consumimos poco y em cambio de la que tenemos poco consumimos mucho*", *refiriéndose a que "actualmente se producen en el país 30 mil millones de* kwh anuales, que en su mayoría provienen de centrales térmicas y *sólo un 5 por ciento de centrales hidroeléctricas"*.

Llegado a este punto pensé que todo no podía ser más que un hermoso sueño del que tendría que despertar para lo cual no encontré cosa mejor que pedirle a mi yerno que me pellizcara.

Sorprendido por mi actitud aparentemente tan absurda William Roper quiso saber qué me estaba ocurriendo. Cuando se lo conté me preguntó si no había leído las declaraciones del mismo Ing. *Bronstein* publicadas por *LA PRENSA* (18 abr. 79) y si no había terminado de leer la nota de *LA OPINION*.

Obviamente no había hecho ninguna de las dos cosas y cuando lo hice ya no fue necesario que el bueno de William me pellizcara. Porque comprobé que, tras un barniz muy sutil, las cosas estaban como de costumbre.

Y como es posible que muchos cometan mis propios errores intentaré un breve análisis de esas declaraciones a la luz de una visión estratégica am-

plia y globalista que asegure la *genuina preservación de nuestra integridad y subsistencia como nación soberana.*

El Ing. *Bronstein,* según explicó al iniciar su conferencia comentada por *La Opinión,* había llegado hacía una semana de *"las peleadas negociaciones por la financiación de Yacyretá".*

Cuál fue la raíz de la pelea y qué se intentó conseguir con ella será precisamente uno de nuestros primeros desvelos porque según lo publicado por *LA PRENSA* (18 abr. 79) *"sector eléctrico y Yacyretá son presentados siempre en forma simultánea ante los organismos de crédito* quienes *requieren un análisis GLOBAL y MANCOMUNADO"* (Sic!!!).

Dijo también el Ing. *Bronstein* refiriéndose a *Yacyretá* que "se destaca en el proyecto una doble condición: *que será un fuerte proveedor de energía PARA EL SECTOR ELECTRICO ARGENTINO.* Y a su vez *el sector energético será un fuerte proveedor de fondos para poder construir la obra".*

En síntesis que el Ing. *Bronstein* como responsable de la Sub-secretaría de *Energía Hidroeléctrica y Térmica* se ocupa y pone el énfasis en la *rama energética del problema,* lo cual puede llegar a ser saludable.

Pero ocurre que el *Río Paraná* es una fuente potencial de otros recursos y tiene mucho que ver *con la soberanía nacional.*

De donde al parecer nos estamos peleando en negociaciones tendientes a reforzar *la rama de la energía* mientras nadie parece acordarse del *árbol* que es la *República Argentina.* Y esos afanes por fortalecer la *rama* pueden llegar hasta *¡hacer morir al árbol!*

¿QUE ES EL RIO PARANA?

Por lo que me enseñaron mis profesores de geografía el *Río Paraná* es uno de los principales ríos del mundo por su extensión su caudal y sus posibilidades de *aprovechamiento múltiple,* es decir para la *navegación,* el *suministro de agua dulce apta para el consumo,* la *preservación de un delicadísimo equilibrio ecológico* y, *ADEMAS* como *potencial fuente de energía hidroeléctrica,* que —como todos sabemos— es *energía limpia* y, si somos cuidadosos con el medio ambiente, también puede ser *renovable.* Aunque, haciendo una breve disgresión, *si no cuidamos el medio ambiente puede pasarnos lo que al Paraguay que hace dos años que no puede utilizar su represa de Acaray porque no llueve, a causa del uso depredatorio que han hecho del suelo.*

O lo que al Brasil que ve escurrirse millones de toneladas de tierra fértil que van a llenar los lagos de sus represas.

Pero el *Río Paraná,* pese a todas estas peripecias de aguas arriba, sigue suministrando a la *República Argentina ALREDEDOR DEL 60 por ciento del total de agua dulce superficial de que dispone el país.* Lo cual es altamente importante en un mundo muerto de sed al punto que llegó a analizar proyectos de trasladar témpanos polares para abastecer de agua a ciudades europeas.

A sus márgenes habita —mal que a muchos les pese— más del *70 por ciento de nuestra población* y se asienta casi el *80 por ciento de nuestra capacidad productiva.*

Decíamos el mes pasado que los *recursos no son cosas.* El *Río Paraná no es* —por consiguiente— *un recurso. El Río Paraná se convierte en un recurso recién cuando cumple una función para alcanzar un fin determinado.*

Veremos entonces cuáles son los fines que podemos alcanzar con el *Río Paraná,* o, lo que es lo mismo *PARA QUE SIRVE EL RIO PARANA.*

Además de ser una preciadísima fuente de agua dulce en un mundo sediento diremos que sirve como *medio de comunicación.*.

En una era en que las comunicaciones ocupan un lugar de privilegio y en que se impone *ahorrar energía, no podemos olvidar que el fluvial es —con mucho— el más económico de los medios de transporte conocidos.*

Y esto es, precisamente, lo que justifica que en *Europa* el grueso de las mercaderías se transporte a través de ríos y numerosísimos canales de navegación. Y que lo mismo se haga en EE.UU. y en otras latitudes siempre que haya ríos disponibles.

Así lo entendieron siempre nuestros ingenieros, que al elaborar proyectos de aprovechamiento para el *Río Paraná pusieron siempre especial énfasis en preservar y facilitar la navegación del río, libre de toda traba.*

Así lo consignaron los *ingenieros argentinos* que integraron el *grupo de trabajo alto Paraná y afluentes misioneros.* Que culminaron su labor en la *Subsecretaría de recursos hídricos* en 1973, pudiendo publicar tan sólo tres de *los siete volúmenes de una enjundiosa tarea* que fue el fruto del ingenio y del saber de *ingenieros argentinos* que no necesitaron de la ayuda de costosas consultoras extranjeras, de complicados y cambiantes nombres, para elaborar un complejo programa de proyectos de *múltiples propósitos* que satisfacían algunas premisas *básicas y elementales* que hoy parecemos tentados de olvidar:

1. Todos y cada uno de los proyectos programados *estaban intervinculados entre sí y con el medio ambiente circundante.*

2. Todos y cada uno de los proyectos preveía *el aprovechamiento integral y la preservación del río.* Allí realmente se ponderaba *en su justa dimensión e importancia cada una de las RAMAS del aprovechamiento del río.* Y así se *salvaguardaba un equilibrio saludable para el árbol del país...* evitando peligrosos privilegios entre las ramas del *transporte,* la *energía,* el *consumo,* etc.

También fue argentina la idea lanzada en 1966 por el Alte. *Portillo* que proponía vincular la *Cuenca del Plata* con las del *Orinoco* y del *Amazonas,* creando una *red de hidrovías continental,* destinada a *comunicar y unir a los países latinoamericanos, vinculando el Río de la Plata con el Caribe* y permitiendo acceder *económica y fácilmente* al casi inexpugnable corazón de *América del Sud.*

Lamentablemente todos esos *grandes proyectos nunca pasaron de ser buenos propósitos...* aunque alguno haya sido rescatado por algún ávido consorcio "internacional" con ánimo de sacar de él un buen "provecho". Cabe recordar entonces un viejo y sabio refrán español que dice que *De buenos propósitos está pavimentado el camino del infierno.*

Porque no puede cabernos ninguna duda respecto a que, si seguimos el *actual curso de "acción" (?) nos ganaremos el mismísimo infierno, ya que malograremos gratuita e irreversiblemente las posibilidades de aprovechamiento del Río Paraná y pondremos en grave riesgo nuestras posibilidades de supervivencia como nación soberana.*

El Río Paraná es una *verdadera columna vertebral de un sistema geopolítico que se nutre en las realidades de la naturaleza tal y como Dios la creó.*

Quebrar esa columna vertebral artificiosamente con obras encaradas con una absurda e incomprensible miopía es traicionar gravemente a los más altos intereses de la patria.

Y, al traicionarlos *favorecer los afanes hegemónicos de Brasil,* que pretende precisamente esa quebradura del *eje natural norte-sur* para reemplazarlo por *su artificioso eje oeste-este* a fin de consolidar sus confesados propósitos de *dominio continental.*

Llegados a este punto se hace necesario hacer un breve "racconto" sobre un tema clave para la comprensión del problema:

¿En qué nos estamos "equivocando"?

1. LO ECONOMICO

El primero y más grave de los errores que estamos cometiendo tiene mucho que ver con lo *económico.*

Tomamos un proyecto y lo *"evaluamos"* a la luz de su *rentabilidad económica inmediata.* Pensamos que basta con que un proyecto sea *económicamente rentable* como *fuente energética* para que se lo apruebe como "bueno". Y nos olvidamos de que el mismo proyecto —con toda su rentabilidad económica a cuestas— *puede llegar a ser funesto para la soberanía nacional.*

Nos olvidamos —en síntesis— *de que la bandera nacional no tiene un precio que pueda ser pagado en pesos,* o *en dólares* o en *rublos* ni en ninguna otra de las tantas monedas que ruedan por este mundo.

2. LA INTEGRACION

Tómese un río y córteselo en trozos de tamaño tal que parezcan fáciles de manejar. Aderécese cada uno de esos trozos con proyectos hechos a su *"propia medida".* Júntese todo nuevamente porque como *el río es uno todo está forzosamente vinculado entre sí.* Obsérvese el resultado y, si es posible, hágaselo ver a *Frankenstein* para que se muera de envidia.

Esto y no otra cosa es lo que estamos haciendo con el *Río Paraná.* Hablamos hasta por los codos de la "compatibilización" de *Corpus* con *Itaipú.* Pero nos olvidamos de que *en nuestra propia casa tenemos que compatibilizar nuestros propios proyectos.*

Esos mismos que nos muestran *hoy* un dramático y desquiciado rompecabezas con enormes piezas que no acertamos a integrar adecuadamente y que llevan nombres tales como *Yacyretá, Corpus, Paraná Medio, Bermejo, Pilcomayo* y muchos más.

¿Cómo puede entenderse semejante desconcierto existiendo un organismo que, como la *Comisión Nacional de la Cuenca del Plata (CONCAP) debiera justamente poner orden e integrar?*

3. LA INTEGRALIDAD

Según lo expresado por el Ing. *Bronstein (La Prensa 18 Abr. 79)* los *organismos de crédito internacionales "requieren un análisis global y mancomunado"* de los proyectos que se someten a su consideración.

Por ese mismo motivo el Ing. *Bronstein* dice que *"sector eléctrico y Yacyretá son presentados siempre en forma simultánea.*

Realmente éste es un galimatías muy difícil de comprender porque según creo el *sector eléctrico* de una obra *no es el todo de la misma y no puede por consiguiente correlacionárselo con un "análisis global y mancomunado".* Menos aún si la obra de la que se trata, en sus orígenes, fue diseñada fundamentalmente para facilitar la navegación y no como obra energética. Menos aún si esa misma obra, desde el punto de vista de su *rentabilidad como fuente energética no es ni remotamente comparable a la de Corpus (en tanto ésta sea construida racionalmente)*

¿Cómo puede ser que nadie se acuerde de la navegación? ¿Cómo



puede ser que, según versiones, esos mismos organismos internacionales que dicen querer un *análisis global* objeten el financiamiento de las esclusas de navegación de *Yacyretá?* ¿Cómo puede ser que esos mismos organismos internacionales, *no reclamen una genuina integralidad en la presentación de los proyectos?*

4. EL EQUILIBRIO

Dice el Ing. *Bronstein* en sus declaraciones que se procurará *"salvaguardar el equilibrio ecológico".*

Pero parece ser que el tan mentado *equilibrio ecológico* debe tener varios significados y que algunos de ellos deben ser antagónicos entre sí. Porque según algunos representa el *equilibrio de los factores que afectan al medio ambiente.* Pero el diccionario utilizado por el Señor Subsecretario de Energía debe contener alguna definición diferente.

Sólo así se entiende una obra como la de *Yacyretá* diseñada de modo tal que, frente a *crecientes depredatorias, las deje pasar arrasando el medio ambiente del curso inferior del río en vez de derivarlas al "fusible" natural creado por Dios en Iberá.*

Sólo así se entiende que alguien esté dispuesto a aceptar la alteración gravísima de las características o parámetros básicos del *Río Paraná infligiendo grave daño al país a cambio de nada.*

5. EL DESPILFARRO

Dijo el Ing. *Bronstein* que actualmente se producen en el país *"30 mil millones de kwh* anuales, que en su mayoría provienen de centrales térmicas y *sólo el 5 por ciento de centrales hidroeléctricas",* y esto le pareció un disparate desde el momento en que destacó el *"mal aprovechamiento que los argentinos hemos hecho de nuestros recursos energéticos".*

Pero no parece ser que en el futuro las cosas vayan a ser mejores porque según escuché días pasados en una conferencia del Ing. *López Foglia, "Corpus construido a 105 metros significa la pérdida de 13 mil millones de kwh anuales"* y para reemplazar esa *brutal pérdida que representa el 30 por ciento de nuestra actual producción energética total, "harían falta obras equivalentes a nueve represas como la del Chocón".*

Siendo esto así no alcanza a comprenderse *cuáles son los criterios de evaluación adoptados porque este despilfarro no puede justificarse económicamente, ni bajo ningún otro punto de vista que no sea el del simple absurdo o el de la gravísima falta de cumplimiento de elementales deberes para con la patria.*

Concluyendo. Si bien se puede entender la posición sectorialista del Ing. *Bronstein,* no creo que nadie pueda explicar *cómo, existiendo un organismo específico como es la CONCAP, pueden llegar a cometerse semejantes errores.*

¿O es que acaso lo que se cometen no son errores?

Roguemos a Dios que ilumine la mente de nuestras máximas autoridades y les haga ver con meridiana claridad que la política seguida significa lisa y llanamente la fractura de nuestra columna vertebral geopolítica.

Y pidámosle también que nunca falten argentinos *de bien que sean capaces de ser consecuentes con sus ideales y con la patria* aunque en ello les vaya su propia cabeza. ●

Diplomacia del Mutis

SI el Cardenal Samoré no rectificase las declaraciones que se le atribuyen acerca de la cuestión del Beagle, su intervención como representante de Su Santidad suscitará recelo en la opinión argentina y no debería ser aceptada por nuestro Gobierno. Las declaraciones son ya tan célebres como incomprensibles. Versaron sobre una supuesta "extensión" por parte de nuestro país de la controversia en torno a las islas laudadas hacia otras más al sur; sobre el otorgamiento de algún "enclave" argentino dentro de esas aguas; sobre una nueva y reiterada adjudicación a Chile de todas las islas antes reconocidas como suyas por el laudo anulado y, finalmente, sobre un heterodoxo carácter de artículo de fe que asumirían las proposiciones de Su Santidad en ejercicio de sus deberes de mediador.

Desde luego todas estas afirmaciones y en particular la última son desorbitadas, extrañas a la prudencia exigible a un mediador cualquiera —no ya al representante de la Santa Sede—, comprometedoras de su imparcialidad y lesivas para la Argentina como la nación más afectada, aunque objetables también por Chile en cuanto se refiere a la alusión al dogma en opiniones tan falibles.

Ciertamente al Cardenal Samoré, la glotonería periodística por las noticias sabrosas, ha de haberle endilgado más de lo que afirmó; pero algo, que no se le ha atribuido, sin duda le perteneee: su silencio después de tanta sonora manifestación.

Este silencio y el del gobierno argentino sobre materia trascendente torna casi verosímil la retahíla de inexactitudes, equívocos y errores consignados al comienzo.

Por descontado que no hubo ni hay "extensión", imputable a la Argentina, en la controversia sobre las islas más al sur de Nueva, Lennox y Picton. Este punto se ha de haber tocado en el curso de las negociaciones secretas a raíz de las ocupaciones que Chile consumó durante su transcurso, y mantiene todavía, en Freycinet y Deceit, por ejemplo, así como también con motivo de usurpaciones anteriores en la isla de Hornos, que necesariamente han de haber sido protestadas por nuestros diplomáticos.

Lo que Chile nos discute es todo el frente atlántico del Archipiélago fueguino al sur de la Isla Grande, toda la vasta comarca al este del meridiano del Cabo de Hornos, todo lo que ha sido denunciado ante las Naciones Unidas por el Embajador argentino como "artillado y fortificado" durante el desarrollo de la demostración bélica de los vecinos.

Son estos actos posesorios y guerreros, recientísimos, los que han atraído la atención pública hacia el Cabo de Hornos, antes tan desdichadamente olvidado por la Cancillería argentina.

Pero más significante que estos deslices resulta el anuncio acerca de "concesiones", al parecer graciosas, de "enclaves argentinos" en el Atlántico, en ese mismo océano en el que Chile ha renunciado a poseer "punto alguno" desde 1893.



En cuanto a la suposición de que la integridad de lo acordado por el laudo de Su Majestad Británica va a ser reconocido a Chile, es injuriosa para el país y el Gobierno que ha declarado írrito ese mismo laudo por vicios insanables de forma y fondo y por su "notoria parcialidad".

El Cardenal Samoré se halla ante el deber de restablecer la confianza de la opinión argentina en su equidad y prudencia, después de estas noticias intencionadas o mentirosas, que lo presentan ostensiblemente volcado a servir la tesis chilena.

Por su parte el Gobierno Argentino tiene el derecho —que falta grave sería no ejercer— de recusar a todo representante del mediador que hubiese incurrido en tales excesos. A menos que no viese en tanto lapsus informativo lesión anticipada a nuestro derecho histórico, sino socorro bienvenido al propósito de ir acomodando y plegando el orgullo argentino ante el consentimiento ya otorgado a la irrupción chilena en el Atlántico.

Dice un rumor ominoso que oídos tan complacientes son meras secuelas de otras complacencias, clandestinas o avergonzadas, prestadas a los avances de Chile en las Comisiones 1 y 2.

Parece también responder a un designio oculto esta exclusión en las dos comisiones recién constituidas —la que viajó a Roma y la que asesora al Canciller— de todos quienes sostuvieron con más energía y nitidez la integridad de nuestros títulos hasta el Cabo de Hornos y, a la inversa, la inclusión de los más conspicuos entre aquellos que llevaron campañas públicas y privadas por el acatamiento del laudo afrentoso.

Del otro lado, en cambio, del lado ríspido de los Andes, no faltan sino que sobran palabras, algunas indubitables, oficialísimas, de la boca misma del caballo, tales como las del Canciller Cubillos o las del Embajador Berstein que dicen cuanto debiéramos decir nosotros, los despojados e invadidos, sobre firmeza e intransigencia conforme con la certeza de la propia razón y derecho.

Al Canciller Cubillos se debe la réplica aguda al carácter dogmático de la mediación papal consistente en la reiteración de que Chile conserva su derecho de acudir a la Corte Internacional de Justicia si no alcanza satisfacción para sus exigencias. Y este mismo Cubillos, día a día más engallado y desaprensivo, es también quien, a renglón seguido, refiriéndose a Bolivia y a su reivindicación por su litoral marítimo, tilda de "poco serias" las adhesiones que ésta recibe, entre ellas, desde luego, la de nuestra todavía callada Cancillería.

Hay dos actitudes, dos diplomacias, dos gobiernos que al contraponerse, en los episodios comentados, van configurando otro desenlace lastimoso para esta nueva confrontación entre nuestro país y Chile. Una agresiva, segura de sí misma, petulante y aferrada a las posiciones conquistadas, que usó de la intervención de la Santa Sede para forzar el repliegue argentino y la tiene ahora como un expediente más, no el único ni el último, para legitimar sus usurpaciones. Y otra encogida, vacilante, callada y sumisa ante la autoridad de Su Santidad, a la que parece enteramente abandonada, como si hubiesen flaqueado sus propias fuerzas y coraje, como si la virtud cristiana de la humildad exigiese a las naciones humillarse ante el enemigo. ●

La Defensa Nacional es un Mito sin Soberanía Económica

EL miércoles 11 de abril la opinión pública asistió atónita a una noticia oficial por la cual se informaba que el Presidente Videla había dado instrucciones precisas a la conducción económica de que se agilizara y acelerara la privatización total de las Empresas del Estado. Entre esas empresas del Estado figuran —en mayor o menor grado de intención de privatizar a cualquier trance— Y.P.F., Gas del Estado, Yacimientos Carboníferos Fiscales, Agua y Energía, S.E.G.B.A. y C.I.A.E., Obras Sanitarias de la Nación, Ferrocarriles Argentinos, Flota Fluvial del Estado, Administración General de Puertos, Teléfonos del Estado, Empresa Nacional de Telecomunicaciones y ELMA. Se incluyen, además, fábricas satélites de extracción de etano, propano, butano y gas natural y procesos básicos petroquímicos, de materias primas esenciales y de servicios fundamentales en cuyos distintos niveles de inversión y estructuración actuales, várias generaciones de argentinos colaboraron denodadamente para convertirlas en orgullosas realidades cualesquiera hayan sido sus ideologías políticas y las de los gobiernos que se sucedieron en la conducción nacional.

Soberanía Territorial y Soberanía Económica

Errores y traiciones irreparables mutilaron el territorio nacional a lo largo de la historia. Se perdieron inmensos espacios geográficos en los cuatro puntos cardinales de los antiguos límites del país por incapacidad, por perfidia y alevosía, y hasta por corrupción. Hoy en día suponer que la Argentina puede ser una Nación respetable y respetada si admitiera resignadamente la amputación de parte de su territorio, resultaría simplemente ridículo. Es que hasta los más ingenuos y mediocres gobernantes tienen cabal conciencia de su responsabilidad ante la historia y del carácter lesivo que para la dignidad nacional tendría cualquier agravio a su integridad territorial. Pero, ¿para qué sirve la integridad de un territorio si, simultáneamente, no se defiende en la misma forma y con el mismo patriotismo y dignidad, el patrimonio económico y social que contiene? Si ello se consiente, el país sólo conservará la formalidad de un dibujo geográfico pero en realidad habrá perdido —tan efectivamente como si hubiera perdido su territorio— su identidad como Nación, al ser sometida y avasallada en dos de sus restantes atributos vitales: su economía y su población. La Nación pasará a ser un ente formal y dejará su calidad de país substantivo. La invasión igual se habrá consumado, más sutil o más groseramente como en el caso que comentamos, y además de someter al país —absorbiendo sus mecanismos vitales, gobernando algunos, destrozando otros— condicionará su autodeterminación política convirtiendo al Estado, a sus gobernantes y a su población en simples títeres de intereses privados en lugar de protagonistas de sus propios destinos. Por eso los países desarrollados de la Tierra defienden al igual que sus integridades territoriales, sus patrimonios económicos y sociales. No hay ningún país fuerte en el mundo —e invitamos al lector a hacer una simple comprobación mental enumerativa— que al mismo tiempo que guarda celosamente su soberanía territorial, no proteja a ultranza su economía nacional ni garantice a sus pueblos altos niveles de vida. Por contrario sentido, todos los países títeres de la Tierra sufren cercenamientos territoriales y, simultáneamente, muestran su vulnerabilidad económica y su empobrecimiento social. Son países adjetivos, no substantivos porque no supieron defender —o no quisieron— su soberanía integral. La Argentina es mayor de edad y tiene conciencia de que su integridad territorial no puede ni debe ser afectada como en otras épocas de traición, de corrupción o de ineptitud. Desde la organización formal de sus Fuerzas Armadas, éstas han cumplido con su mandato histórico e institucional de preservar los límites


Nsogaray

geográficos de su territorio. Más aún. En la mayor parte de los casos lo han ampliado y lo han consolidado con su presencia pacífica pero sacrificada. La Campaña del Desierto y la soberanía antártica —por nombrar algunas— son ejemplos contundentes de ello. Su presencia permanente en las inhóspitas áreas de frontera garantizan la intangibilidad permanente de los límites argentinos. En el conflicto con Chile, su sacrificio, su patriotismo y su aptitud constituyen otra pauta de su conciencia territorial nacional. Pero, entonces, volvemos a preguntarnos: ¿para qué sirven todos estos sacrificios, esta vocación de inmolarse al servicio de su Patria, si a sus espaldas la Nación es socialmente perturbada y económicamente sometida a los más espurios intereses y ofrecida al mejor postor?

Las FF.AA. y las Conducciones Económicas Liberales

La historia contemporánea de la presencia de las Fuerzas Armadas en el Gobierno Nacional está signada por buenos propósitos y por desvirtuamientos de los objetivos deseados. Constituyen una larga serie de contradicciones entre las esperanzas que despertaron y las frustraciones que generaron y sufrieron. Fueron clamorosamente esperadas y recibidas cuando actuaron, pero silenciosamente, tristemente despedidas, cuando

regresaron a sus funciones naturales. Si como individualidades y como factores organizados de poder nadie duda de su vocación nacional, de su respeto por el país que custodian y de sus ansias de engrandecerlo, prestigiarlo y conducirlo por los senderos de la grandeza, unidas al pueblo al que también pertenecen, ¿por qué no pudieron cumplir con esas esperanzas compartidas desde siempre por toda la civilidad? Si, sin retroceder mucho en el tiempo, analizamos sucintamente el protagonismo gubernamental de las Fuerzas Armadas en los últimos veinte años, se observará que a pesar de las distintas corrientes ideológicas de sus mandatarios en el poder y de las disímiles circunstancias y épocas en que intervinieron, existió siempre una constante permanente y perniciosa en todas sus gestiones: la entrega de la conducción económica nacional al más rancio y apátrida liberalismo, constituido por un pequeño pero poderoso elenco estable que se turnó en ésta apoyado por aquéllos. Las gestiones económicas de 1958/1962, durante el gobierno de Frondizi, llevaron al país al borde de la guerra civil y dividieron por largos años a las propias Fuerzas Armadas en azules y colorados. En el trienio 1962/1964 las gestiones económicas —hasta a veces efímeras— de Pinedo, Alsogaray (repetitiva de su desastroso ensayo anterior) y de Martínez de Hoz, produjeron tantos desastres económicos, sociales y políticos que aún están presentes sus funestas consecuencias.

La antinacional conducción económica de Krieger Vasena en la casi totalidad de los tres años de su gestión, no sólo colaboró en crear las condiciones para el recordado "cordobazo", sino que fue la causante directa y fundamental de la posterior fragilidad política en que vivió la Nación en un permanente caldo de cultivo de la subversión generalizada que recién termina de liquidarse, muchos años y vidas después. Es que las Fuerzas Armadas, nacionales por formación y esencia, entregaron el poder económico y social a los representantes y ejecutores permanentes de esa política antinacional. Fue como pretender que dos líneas paralelas que nunca se juntan, que no pueden juntarse, coexistieran y coincidieran para el logro de objetivos antagónicos. Los resultados no podían ser otros. Divorcio entre el poder político y el poder económico, aislamiento de las Fuerzas Armadas de toda la civilidad, desprestigio gubernamental de las mismas cuando más empeñadas estaban en prestigiar el Poder, corrupción económica y social, revanchismos estériles, creciente dependencia exterior, frustración general de la Nación, de su pueblo y de las propias Fuerzas Armadas. Es que los personajes del elenco estable económico de siempre, las traicionaron en sus ideales, en sus pensamientos y en sus objetivos. Y luego se fueron cuando más les convino a cada uno, y a sus espaldas las responsabilizaron por los fracasos que ellos mismos generaron. El Gobierno de las Fuerzas Armadas defendió la soberanía territorial. Sus mandatarios económicos empobrecieron la Nación y su población, crearon las condiciones de dependencia exterior y, a sus espaldas y confiados en su buena fe, comprometieron la soberanía económica y la armonía social del país.



La conducción antinacional de Krieger Vasena

Los Instrumentos del Sometimiento Económico

Para avasallar la autonomía económica y social de una Nación desde dentro de ella son necesarios instrumentos humanos y técnicos. Los primeros ya los hemos identificado y entre sus atributos esenciales pueden citarse su falta de solvencia profesional y la obediencia a sus amos foráneos. Sus nombres son conocidos porque son siempre los mismos y los intereses internos y externos a los que responden, también. Los esquemas técnicos del sometimiento también son sencillos de reconocer: crear la dependencia exterior económica y financiera, humillar y desjerarquizar al Estado, y empobrecer material y moralmente al país. ¿Cómo se genera la dependencia exterior? Endeudando financieramente a la Nación indiscriminadamente con los centros de poder económico internacionales; abatiendo las fuentes económicas nacionales de defensa (inversión, producción, crecimiento); facilitando la invasión económica exterior (importación, reducción de exportaciones manufactureras, trasladando capitales desde el circuito productivo al especulativo, promoviendo los monopolios, desnacionalizando los sectores claves de la conducción económica nacional). ¿Cómo se humilla y desjerarquiza al Estado? Destruyendo sus mecanismos de control (cambiario, financiero, monetario, crediticio, aduanero, impositivo, presupuestario); endeudándolo premeditadamente interna y externamente (financiamientos usurarios, servicios de amortizaciones e intereses de cientos de miles de millones); cercenando sus facultades de equilibrio económico y social; desprestigiando permanentemente su imagen y acción; bajo el socorrido lema de un principio de subsidiariedad mal interpretado y sibilinamente utilizado; destruyendo su infraestructura civil, económica, social e institucional, o empobreciéndola o postergándola; pauperizando su capital técnico y humano. ¿Cómo se empobrece material y moralmente al país? Destrozando sus empresas nacionales, estatales y privadas; cediendo actos y contratos que son imprescriptibles e inalienables propiedades de la Nación a intereses ajenos a la comunidad que los creó con su esfuerzo personal y económico; reduciendo a niveles de hambre los ingresos de la población; protegiendo y ensalzando las actividades especulativas y parasitarias; empobreciendo la infraestructura sanitaria, educativa, tecnológica, científica, cultural y espiritual del país; desalentando a la juventud en sus legítimos deseos de perfeccionamiento y de progreso; auspiciando encubiertamente la salida del país de profesionales, técnicos y mano de obra calificada; permitiendo la expatriación de los capitales nacionales hacia otros rumbos del mundo; ahondando las diferencias económicas de las clases sociales. Todo ello en nombre de una economía castradora, interesada, alevosa y frustrante.

Los Objetivos y los Plazos

En estas condiciones y con estos propósitos, ¿cómo pueden existir plazos para los objetivos que se pro-

clamaron? Es que no hay ni puede haber objetivos nacionales y constructivos para la Nación, aunque se los declame continuamente. El objetivo es durar. Permanecer en el poder el mayor tiempo posible. Ganar tiempo para crear la circunstancia económica nacional donde quienes los sucedan tarde o temprano, queden maniatados e inermes para intentar restaurar lo que ellos destruyeron. Cuanto más largos los plazos indeterminados y más difusos y menos precisos los objetivos, más espacio y más garantías para sus maniobras. De allí que la economía liberal subordine siempre a sus designios al poder político, le impida ejercer en plenitud su majestuosa misión, lo confunda, lo utilice y lo esterilice. No debe extrañar, entonces, a las Fuerzas Armadas, sus experiencias frustrantes anteriores, como tampoco les debe extrañar sus inquietudes actuales sobre la marcha de un proceso que nació con la confianza del país para ordenarlo, prestigiarlo y enaltecerlo y que se está deteriorando irreversiblemente por obra y gracia de una conducción económica que lo lleva hacia el abismo, como la historia reciente enseña que lo hizo en cuantas oportunidades se le permitió.

Soberanía Económica También

Si es indispensable la integridad territorial, no lo es menos la autodeterminación económica. La opinión pública está confundida ante la continua agresión de *"slogans"* publicitarios que declaman la soberanía territorial, pero que enmudecen ante el sometimiento económico en que se está sumergiendo gradualmente todo el país. *Cabildo* está jugado a las causas de la soberanía y de la defensa nacionales. Lo estuvo siempre, lo está y siempre lo estará. Porque su genuina argentinidad así lo siente y su trayectoria sin renunciamientos y la continuidad de su presencia así lo prueban. Pero soberanía y defensa nacionales, sin infantilismos ni ingenuidades, son realidades substantivas de una Nación que se precie de serlo, no sólo de llamarse así (con la mera expresión formal de sus símbolos y una grandilocuente retórica repetida) sino en los hechos concretos y reales de todos los actos de gobierno. Porque lo que es válido para defender la Nación en un terreno, debe serlo también en todos los demás que hacen a su esencia y a su vigencia. •

Juan Manuel Campos

Nova et Vetera

Permanencia del Mediterráneo

LA manida y manoseada tesis, genuinamente positivista, de que "la historia no se rehace" ha recibido tantos y tan resonantes desmentidos, singularmente en el presente siglo, que resultaría infantil ilustrar aquí esta mi afirmación si de ella no sacáramos algunos esclarecimientos acerca de la situación actual del mundo en general y del mundo libre en particular. Máxime si tenemos presente el fenómeno de la "aceleración en la historia" del que uno de nuestros portadores vernáculos de la llamada ciencia política se atribuye el descubrimiento, olvidando tan sólo que pertenece muy legítimamente al francés Daniel Halévy que, sin petulancia, lo hizo público en...1945.

Mi aserto es que sí la historia se rehace y que cada vez que esta repetición tiene por efecto provocar un cambio brutal y duradero en el acontecer humano en una escala que trastorna definitivamente los hábitos, las costumbres y las instituciones aceptadas hasta entonces como permanentes, el Mediterráneo constituye o acaba por constituir el epicentro de la mutación.

La conclusión a la que quiero llegar, y que expongo de entrada, es que, una vez más, el círculo guerrero se estrecha concéntricamente alrededor de este mar y que, sin duda posible, el mundo se encuentra en la orilla misma de un estallido universal, sin facultad de retorno a posiciones menos comprometidas, salvo que Dios Nuestro Señor decida intervenir directamente en nuestros asuntos y que los tristes bípedos implumes que vivimos en este cuarto final del atroz siglo XX logremos transformarnos en ángeles, lo que no parece inminente, que digamos.

Algunos ejemplos serán suficientes para poner en claro esta mi doble afirmación.

El destino del mundo antiguo fue sellado, al término de numerosos conflictos en el Mediterráneo Oriental, por la destrucción de Cartago por Roma, operación geoestratégica *ejemplar* que se completó rápidamente —una rapidez que hay que aprehender en la filigrana de una acción condicionada por la lentitud— por la conquista de la península ibérica, de las Galias, Africa del Norte, la actual península balcánica, el Cercano y Medio Oriente, etc., hasta echar las bases del Imperio y de la *Pax Romana*. Que esta Paz, llegado el siglo V, no fuera más que un recuerdo nostálgico, no autoriza a olvidar que el Imperio se prolongó en Bizancio hasta 1453, fecha de su destrucción final por los turcos. Una vez más el Mediterráneo había sido el teatro de esta operación de conquista por obra del Islam al que nadie ni nada parecía estar en condiciones de oponerse. El mundo estuvo a punto de despertarse musulmán, exactamente como, después del Concilio de Nicea, pudo verse casi completamente entregado a la herejía arriana. El golpe de arresto de la batalla de Poitiers, fue el comienzo del fin para el expansionismo islámico. Pero el fin debía tardar muchos siglos en registrarse. Europa Occidental pudo mantenerse, España empezó su Reconquista, pero Bizancio, los Lugares Sagrados y el Maghreb fueron



El Duce

bases de partida de la agresividad musulmana hasta que la victoria de Lepanto diera a las tropas del Sultán la muestra de que, de allí en más, tendrían que luchar a la defensiva, en un vasto movimiento de retroceso marítimo a veces interrumpido por retornos ofensivos en el continente desprovistos de consecuencias duraderas. Una vez más, Occidente estaba a salvo y, una vez más, el conflicto se había resuelto en el Mediterráneo. Entonces empieza la decadencia del Imperio Otomano que puede considerarse como cumplida a consecuencia de las operaciones llevadas a cabo por los rusos bajo Catalina II y Alejandro I.

La rivalidad franco-inglesa —signo histórico de la época moderna— que se extiende a lo largo de los siglos XVII y XVIII, se resuelve finalmente, en tiempos sucesivos, en el Mediterráneo. La guerra de Sucesión de España por la que, por encima de sus conquistas territoriales, Luis-XIV vio desvanecerse su proyecto de dominación universal, concluyó en el reconocimiento, tácito cuanto se quiera pero real, de Inglaterra como dueña de los mares. Con la anexión del Peñón, que le permitía controlar la salida del Mediterráneo al Atlántico, Inglaterra colocaba firmemente los primeros jalones de su ruta imperial que el fracaso de la aventura insensata de Bonaparte en Egipto merced a la batalla de Abukir, asentó hasta las vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Subrayemos —insistir en ello es muy importante— que la más vasta aventura napoleónica, heredera del aventurismo jacobino, encontró su "comienzo del fin" en Trafalgar que permitió a los ingleses dominar definitivamente las aguas mediterráneas y atlánticas, volcar el bloqueo continental contra Francia, alimentar en dinero y armamentos a las víctimas del expansionismo francés, poner pie en España y hacer posibles esta segunda Reconquista y la destrucción del Gran Ejército por obra de los rusos de Alejandro I. Sin Trafalgar o, mejor dicho, con una victoria francesa en Trafalgar, el levantamiento español hubiera sido imposible, el triunfo de los rusos improbable y la liberación de Europa postergada para tiempos ulteriores, imposibles de determinar estratégica y políticamente.

Las guerras del siglo XIX fueron, según se sostiene, "intrascendentes", pese a entrañar, cada una de ellas, las tremendas cargas explosivas del principio de nacionalidades: guerras por las independencias griega e italiana, por la unidad alemana, etc.... En este etcétera, radica algo que, por lo general, no retiene mayormente la atención: las virtualidades de estallido general implícitas en la guerra ruso-turca de 1877-1878. Vencedor en todos los frentes ¿por qué tuvo Alejandro II que abandonar la mayor parte de las ventajas conseguidas por él en la paz de San Stefano, por la que Turquía se retiraba de Europa y tendría que devolver Constantinopla a los cristianos ortodoxos con Santa Sofía, corazón de la Cristiandad oriental? ¿Por qué tuvo que someterse a la humillación del Congreso de Berlín convocado en 1881 que al frustrarlo de los frutos de su victoria, hizo de los Balcanes el polvorín de Europa y del mundo?

Porque en el Mediterráneo, coto reservado ya sin apelación a las maniobras de la *Home Fleet*, estaba Inglaterra, dueña de la guerra y de la paz. El peso del poderío mediterráneo de los ingleses rechazó a los rusos hacia Asia y el Extremo Oriente, aledaño del Mediterráneo en la concepción general de la diplomacia británica. Y me explico...

Desde comienzos del siglo XIX, el expansionismo de los rusos en Asia había ido preocupando, año tras año

mayormente, a los ingleses para la seguridad de su imperio en la India, preocupación que no hizo más que acentuarse a partir de la llegada de las vanguardias zaristas a las fronteras septentrionales de Afganistán y, más aún, cuando, a consecuencia de la Guerra del Opio, Londres trazó su plan de ocupación económica y financiera de China central y meridional. Con el andar del tiempo, los rusos llegaban al Pacífico y no disimulaban su propósito de tomar parte en el festín chino mediante la ocupación de Manchuria y de Corea. En aquel entonces, gracias a la revolución del Meiji, Japón salía a pasos acelerados de su largo letargo "medieval". El cálculo del Colonial Office y del Foreign Office fue elaborándose con prontitud: modernizar aceleradamente al Japón y transformarlo en aliado de Inglaterra para fijar a Rusia en el Extremo y, de llegar el caso, combatirla de modo de estancar allá todos sus recursos militares para, contemporáneamente, afianzar y consolidar los puntos de apoyo del Imperio británico a lo largo de la directriz Gibraltar-El Cairo-Suez-Colombo-Hong Kong. De allí, la guerra ruso-japonesa en 1904 y, el año siguiente, el estallido de la revolución en San Petersburgo, Moscú y toda Rusia prácticamente. Esta revolución —no por cierto las derrotas iniciales de Rusia en el conflicto con el Japón— fue la que obligó a Nicolás II a aceptar la mediación de Theodore Roosevelt y a firmar la paz de Portsmouth. Pues Japón había llegado al punto extremo de su esfuerzo militar viéndose acorralado a movilizar a muchachos de 15 años, mientras Rusia por el Transiberiano, no terminado todavía, estaba enviando a Manchuria efectivos considerables que se vieron obligados a regresar a Europa para afrontar este levantamiento tan sorpresivo como milimétricamente organizado desde... Londres. Consecuencias: Rusia frenada en Asia por la victoria japonesa y paralizada en los Balcanes por las consecuencias internacionales del Tratado de Berlín que entrañaba la garantía europea de la integridad territorial del Imperio Otomano, tuvo que transformarse, en 1907, en aliada de... Inglaterra, temperamento que Francia había tenido que suscribir después del asunto de Fachodá, genialmente aderezado con el estallido del Affaire Dreyfus. Inglaterra podía dormir tranquila en Gibraltar, Malta, El Cairo, Adén, Dar-es-Salaam, Durbán, El Cabo, por una parte; y, por otra, en Colombo, Calcuta, Hong-Kong, Shanghai y Pekín. Una vez más, todo se había tejido sobre la filigrana mediterránea.



Brzezinski y Begin

Las guerras balcánicas no ofrecerían interés más que marginal si no tuviesen que apreciarse como introducción al primer conflicto mundial.

¿El pistoletazo de Sarajevo que puso fuego al polvorín? Consecuencia de dichas guerras causadas por el endurecimiento de las posiciones de Rusia y de Austria-Hungría en esa anárquica península. ¿Las guerras balcánicas mismas? Consecuencia de la Paz de Portsmouth y de la alianza de Rusia con Inglaterra y con Francia. Y así llegamos a la primera guerra mundial.

Ahora y aquí, su estallido y sus desarrollos y derivaciones no son lo que nos ha de interesar. Ahora y aquí, lo que ha de retener nuestra atención es su final.

Pues bien, su final es la derrota de los Imperios Centrales. ¿Cómo pudieron éstos ser derrotados a los pocos meses de la paz de Brest-Litovsk que ponía a su disposición inmensos recursos en alimentos y materias primas a la vez que les permitía sacar del frente oriental masas de efectivos no compensables rápidamente por la llegada de las tropas norteamericanas? En esta óptica, la capitulación de Austria y de Alemania resultaría incomprensible, por lo menos una capitulación tan repentina.

La respuesta se encuentra otra vez en el Mediterráneo y sus aledaños balcánicos y próximo-orientales. A partir de 1917, los alemanes se habían visto obligados a retirar sus tropas del Imperio Otomano para reforzar su frente occidental. Circunstancia que supieron aprovechar los ingleses de Allenby sobre la directriz El Cairo-Jerusalén-Damasco, y los franco-anglo-italianos de Franchet d'Esperey sobre el abánico Salónica-Atenas-Andrinopla para obligar a los turcos y a los búlgaros a la capitulación que dejó abiertos el Vardar y la Dobrudja hacia Belgrado-Viena-Praga, por una parte, y Sofía-Bucarest-Budapest, por otra; en ambos casos, el corazón mismo de Alemania estaba directamente amenazado. Una vez más, por consiguiente, el Mediterráneo había ido transformándose en el epicentro resolutivo del conflicto.

De la paz, de las paces en cuestión que fueron impuestas a los vencidos en 1919 en Versailles, Trianon, Saint-Germain, Sèvres, hablaremos, si lo desean, en otra oportunidad. Baste decir por el momento que implicaban el estallido de un segundo conflicto universal. Paces firmadas sobre la base de los Catorce Puntos wilsonianos, es decir, de un principio de nacionalidades que nunca fue tan violado, y ello el mismo día de su proclamación.

De las guerras, siempre puede saberse de antemano cómo empiezan y, decía Francisco José, pero nunca se puede imaginar cómo terminarán. Siempre, o casi siempre, terminan allí donde y como menos se había pensado. Y así sucedió con la Segunda Guerra Mundial.

Empezó en el corredor de Dantzig y terminó en Berlín. Muy bien, terminó en Berlín, pero pasando, ella también, por el Mediterráneo. Por segunda vez, me explico.

Cuando la derrota de Francia en junio de 1940 y en el momento mismo

de las negociaciones de armisticio, Hitler resolvió otorgar a Francia una "zona libre" y no ocupar las posesiones francesas de Africa septentrional. Mussolini le hizo presente que el control absoluto del Mediterráneo, es decir, de toda Francia y de Marruecos, Argelia y Túnez era indispensable para una terminación victoriosa y rápida del conflicto. Hitler, cuya mentalidad estratégica era continental —había leído mucho a Halford Mackinder y demasiado poco a Mahan—, sostenía que todo se resolvería pronto: 1 - mediante un arreglo con Inglaterra, lo que le permitiría; 2 - aprestar todos sus recursos en hombres y material para terminar con la URSS en pocas semanas, puesto que; 3 - el susodicho arreglo con Inglaterra impediría que Estados Unidos interviniera, lo que; 4 - echaba al Mediterráneo a segundo plano.

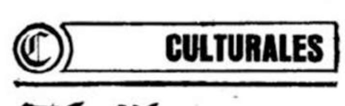
Se conocen los resultados: desembarco anglo-americano en Africa del Norte; segundo desembarco en Italia que, con medios escasos y, en verdad, homeopáticamente sostenido por su aliado germánico empeñado a fondo en Rusia, se vio obligada a capitular. Pues la ocupación del Mediterráneo en su totalidad por los Aliados es el factor que hizo posible el desembarco de Normandía y la derrota final del Eje, incluido Japón. Esta vez también, el Mediterráneo se había revelado epicentro resolutivo del conflicto.

¿Y ahora? Ahora que Egipto e Israel han firmado una paz que, en la apreciación del presidente Carter y de su asesor Brzezinski, debería impedir todo avance ulterior de la URSS en el Próximo Oriente, en la península arábiga, el Mediterráneo y Africa.

Pues bien, esta paz viene demasiado tarde. El círculo se estrecha alrededor del Mediterráneo. Afganistán y el Irán cayeron y suceda lo que sucediere en Teherán, ésta es una caída sin retorno. Irak y Siria no son más que peones pasivos en manos de la URSS, Arabia Saudita y los emiratos del Golfo Pérsico caerán tarde o temprano, Libia y Argelia son bases aeronavales y misilísticas soviéticas; Italia está en plena confusión y en vías de ocupación; a España le falta poco para conocer el mismo destino y, de allí, los días de Francia y del resto de la Europa residual Alemania Federal incluida, están contados. Ya empezó la cuenta regresiva que da sus tiempos hacia el punto cero a medida que los círculos se estrechan sobre el Mediterráneo. ¿Qué podría contar en todo esto la aleatoria paz egipcio-israelí? Tanto como los acuerdos Kissinger-Lo Duc Tho sobre pacificación del Vietnam. El ayatollah ha trabajado y trabaja perfectamente conforme a los deseos del gospodin Brezhnev...

Así, pues, Señoras y Señores —y que sea lo más tarde posible— *"rendez-vous en Méditerranée"*. Porque, allí es donde se hace, se deshace y se rehace la historia. •

Andrés du Fay



Libros

CLASICISMO Y ORDEN EN LA OBRA DE CHARLES MAURRAS. Enrique Zuleta Alvarez. Separata del Boletín de Ciencias Políticas de la Universidad de Cuyo (Mendoza).

Figura bien apreciada por, entre otras inquietudes, el profundo conocimiento y la ilustrada admiración por la personalidad y la obra de Maurras, a las que ha dedicado con autoridad más de un estudio, Z.A. da una muestra de su erudición y de su sobria claridad pedagógica.

Bien se puede decir que la inteligencia francesa contemporánea se divide en antes y después de Maurras. Su aporte es decisivo para la conservación del sentido político en Francia y del sentido común en Occidente. Nadie como él en este siglo (y sólo Donoso Cortés en el pasado) ha estudiado los síntomas de la descomposición y de la apostasía de ese soberbio cuerpo orgánico que hasta hace poco se llamó la Cristiandad, haciéndose acreedor a la gratitud de todos los que esperan contra toda esperanza. Pero su magisterio es y ha sido mucho más fructífero, pues que no se limitó a detectar la sintomatología de la destrucción y de la deserción sino que la denunció, la enrostró y, sobre todo, elaboró las fórmulas y hasta el estilo de la reacción.

Maurras es un clásico y, en ese sentido, intemporal, no obstante haber vivido hasta los tuétanos el drama de un tiempo, de su patria y de Europa. Y lo fue en la más total y comprensiva extensión del término, al punto que supo adoptar y adaptar los presupuestos universales de la inteligencia clásica.

En primer lugar, como piedra angular, el descubrimiento, asombrado, el enamoramiento, la defensa exaltada y la descripción lúcida del Orden. El Orden, como una realidad objetiva y permanente, en todo: en la política y en las relaciones sociales, antes que nada. Pero también en la ciencia, en la vida, en el arte, donde se llama verdad, moral y belleza.

A este aspecto, poco tratado y poco conocido, a lo menos entre nosotros, dedica el Prof. Zuleta Alvarez su investigación.

El Maurras literato (poeta, narrador y crítico) es tan apasionante, tan rico y tan vivo como el Maurras político. En una y otra esfera, como no podía ser de otro modo, el mismo espíritu, observador, realista, arquitectónico del clásico. Porque como él mismo dijo, según lo recuerda Z.A.: "Nuestra historia literaria se parece, línea a línea, a nuestra historia política". Casi siempre, por lo demás, sucede así, puesto que el político y el estético no son dos mundos cerrados sobre sí mismos.

Y es por eso que el joven Maurras, apenas llegado a París desde su amada Provenza, se enfrenta con el romanticismo, esa avanzada de los "bárbaros" y producto de los enemigos de la Francia tradicional: la Reforma de la República de Ginebra, la teología calvinista, el individualismo germano, la sensibilidad desorbitada de los modernos. Así se van disolviendo las ideas, agostando las instituciones, prostituyendo las costumbres. Y después, el ahogo hasta la muerte de la belleza. Todo en un tétrico proceso que Maurras advirtió y denunció.

Por eso no puede menos que comprenderse y aceptarse las palabras con que Z.A. cierra su trabajo. "Crítico, narrador y poeta, todo en él se dispuso en torno a un sentido esencial de la belleza, a partir del cual buscó un orden que restaurara en la sociedad y en la vida humana la armonía perdida entre la confusión y el caos de las revoluciones modernas".

Este estudio, tan breve como sugerente, cumple con exceso sus propósitos. No sólo rendir un homenaje a uno de los soldados mayores de Occidente, ni siquiera contribuir al mejor conocimiento de su pensamiento y de sus actitudes estéticas; sino aportar una luz, un principio de solución "al caos de las revoluciones modernas", que se propaga en toda la extensión y en toda la profundidad de la inteligencia occidental, tanto europea como americana. •

Cine

EL FRANCOTIRADOR

Robert de Niro, Meryl Streep y Christopher Walken.
Dirección: Michael Cimino.

Resulta difícil abordar esta película. Ya desde la primera escena —el amanecer triste sobre las casas del barrio fabril, la fábrica, la fragua y los hombres— el film nos va situando de lleno en la proteiforme realidad de un mundo donde el dolor, la pena, la alegría, el amor y la muerte —todo el drama de la existencia humana, en suma— se van desplegando ante nuestros ojos.

Abundan las tropologías: el fuego de la fragua y el fuego de la guerra, la caza del ciervo y los combates, los ruidos y los colores que se van trasponiendo de un escenario a otro. Juegan, con maestría, los contrastes: la demorada fiesta de boda y el horror de Vietnam con su jaula de prisioneros y sus ratas, la ceremonia nupcial y el entierro en el mismo marco de la liturgia ortodoxa, los paisajes bucólicos y la selva agreste. Los rostros, en primeros planos impecables, cantan la tragedia humana con su carga de angustia y de esperanza. El color va pasando por todas las tonalidades: desde las esfumadas, casi imperceptibles, a los trazos vivos y enérgicos. La música oscila de la estridencia a la serena dulzura... Y tantos elementos, aún cuando magistralmente reunidos y concertados, corren el riesgo de escapársenos o de abrumarnos.

Mas por debajo de toda esta riqueza visual, de formas y de imágenes, de palabra y de música, subyace la auténtica fuerza, el nervio mismo de la obra, la raíz profunda que da unidad y sentido al resto: el gran drama humano de la guerra, el misterio, si podemos hablar así, de esa realidad tan insoslayable como trágica que acompaña al hombre desde su Caída. Y con la guerra, la luz y la sombra del alma humana, la exaltación heroica de sus virtudes, el descenso a los abismos de la abyección.

Por eso no se trata de un alegato antibelicista. No es tampoco la exaltación fácil y declamatoria de la guerra. No es una visión sociológica, aún cuando ahonde con justeza en esa dimensión. Ni es un muestrario de anormalidades psicológicas aunque penetre en ellas con profundidad y finura. Ni es mero testimonio histórico pese a que logra, con patetismo, mostrar todo el horror de un drama de nuestro siglo. No; ninguno de estos elementos por sí solo definen al film. Solamente una mirada superficial podría detenerse en estas marginalidades o buscar determinadas intenciones.

Lo que se nos hace evidente, sin exageraciones pero sin retaceos, es toda la realidad de la guerra con sus desgarros y su tremenda capacidad de sacudimiento. Los personajes que se muestran son seres golpeados por esa realidad, en la carne y en el alma, mutilados, amputados, no sólo en el cuerpo. Pero son seres —y en esto



radica su grandeza— que han encontrado un sentido, que han sabido responder con la esperanza. Han emergido de la guerra con sus valores intactos. Y han rescatado, en medio de la desolación y de las ruinas, los amores simples y profundos, la amistad, la Patria.

La clave de toda la película está quizas, en la actitud de Mike, el protagonista central, cuando abandona la seguridad de la repatriación y vuelve, ya sobre la catástrofe final, al Saigón de la huída en su intento vano de rescatar a Nick, el amigo sumido en la degradación y la droga. Es el amor de perfección, la justicia que abunda, como luz en medio de las tinieblas.

La última escena —en la que se aúnan magistralmente el patetismo y la belleza— es la síntesis del mensaje y del sentido del film. En ella, los protagonistas convergen, tras el sepelio del amigo, en torno a la mesa triste y silenciosa. La cámara se demora en cada uno de ellos. Todos juntos sintetizan, resumen la guerra. Y de pronto, surge espontáneo de sus labios el canto a Dios por la Patria. Así, sencillamente, sin estridencias, casi sin gestos, como toda cosa seria y verdadera.

La película es una afirmación soberana de la esperanza, un testimonio de la fuerza y la capacidad del espíritu humano, de su libertad frente a la adversidad y a lo fatídico. Verla es no sólo un goce estético; es además la certeza de que aún quedan en el hombre de nuestro tiempo virtudes recónditas, escondidas.

Robert de Niro y los demás actores, excelentes. Michael Cimino, el director, logra con acertados recursos mantener la atención y la espectativa a través de las tres largas horas que dura la película. •

INTERIORES

Geraldine Page, Diane Keaton, Kristin Griffith, Maureen Stapleton
Dirección Woody Allen

Quizás pueda decirse que los personajes de esta obra no superan un cierto hieratismo, una cierta rigidez. También es posible que Woody Allen haya subrayado, demasiado expresamente algunos signos exteriores en busca de un mayor relieve de los "interiores". O que algunos recursos simbólicos se reiteren con excesiva frecuencia. O que choque al espectador el tono por momentos pedante de la narración... Tal vez todas estas críticas —y algunas más— puedan ser justas.

Pero Allen logra, y en esto radica su mérito, expresar en un lenguaje cinematográfico de alto nivel uno de los mayores y viejos dramas del alma humana: la frustración. Más aún, la frustración sin salida porque no logra en ningún momento trascender lo fáctico, lo simplemente existente; por eso la vida no es otra cosa que un ir inexorable hacia la muerte adelantada, incluso, por el suicidio.

Hay una estrecha correlación entre el exterior de los ambientes y el mundo íntimo, interior, de cada personaje. Quizás demasiado estrecha y —como ya dijimos— el nexo entre el símbolo y lo simbolizado pierde, a veces, ese carácter de tenuidad y de sutileza propio del lenguaje simbólico. Mas no sabemos si esto es un defecto o un recurso expreso, utilizado adrede. El hecho es que ese "orden" perfecto y

prolijo de las habitaciones, donde cada color armoniza exactamente con el otro, donde cada objeto tiene su sitio prefijado en consonancia con bien determinadas y absolutizadas líneas de armonía, todo ese orden tan cerrado y clausurado, no es más que la extroversión de la singular personalidad de Eve, la esposa, una mujer fría, sin emociones, que durante años ha regido sin sobresaltos, pero con firmeza, la vida del marido y de las hijas a quienes ha trasmitido su acartonamiento y rigidez. En ella todo se da como en sus decorados: con exactitud y con frialdad, naturaleza muerta donde todo hálito de vida parece borrado ex-profeso. Su cultura artística trasunta ese aire pesado de pieza de museo, sin conexión afectiva, sin verdadera vibración estética. Apenas un frío y cortés esteticismo.



Y de súbito, en ese mundo tan seguro e inviolable, estallan, los primeros preludios del drama. En el mismo estilo cortés, frío y calmo impuesto por Eve, Arthur, el esposo, anuncia una mañana su decisión de dejar la casa, de vivir solo. De allí en más la película es un implacable *"crescendo"* de frustraciones que se suman unas a otras hasta configurar un clima casi asfixiante. Eve no pude superar el abandono de Arthur (más por amor a sí misma que por puro amor) y esta frustración de su orgullo y de su dominio la llevará pendiente abajo por el camino de la neurosis hasta el trágico final. Cada una de las tres hijas, por su parte, se irá revelando, paulatinamente, como una vida sin sentido y sin realizaciones, condenada al fracaso en medio de un sinfín de frustraciones amargas.

Allen va desmenuzando sin piedad y con exactitud a los personajes. Quizás —y aquí reiteramos las críticas iniciales— con demasiada exactitud. Los personajes resultan así muy expresos o "didácticos", demasiado trasparentes a las ideas e intenciones del director. Esto se torna singularmente evidente cuando hacia el final de la obra aparece Pearl —la segunda mujer de Arthur—; Pearl es, exactamente, el elemento contradictorio, la oposición al mundo congelado y hierático en que hasta el momento ha transcurrido el film. No sólo los colores estridentes de sus vestidos quiebran la armonía casi monocromática de los ambientes, sino también su simpleza, la torpeza de sus modales, su exterior basto chocan y entran en colisión con el resto. Es algo así como la irrupción, por fin, de un cierto aire vital, de una cierta y primitiva espontaneidad. No hay en ello ningún elemento sociológico, ninguna pretendida oposición de clases. Es simplemente, la confrontación de dos mundos.

La irrupción de Pearl, empero, en ese universo pesado y pseudo intelectual no logra nada, no cambia nada. Sus esfuerzos por granjearse la simpatía de las hijas se estrellan contra la frialdad y el rechazo. Los protagonistas avanzan, así hacia el inevitable final donde restallará, como nunca, la vaciedad y el absurdo de sus vidas.

Si se logra superar el peculiar y por momentos pesado lenguaje de Allen, esta película resulta un fiel retrato (y en ello radica su validez) del hombre cerrado a toda trascendencia, incapaz de realizar en sí valores auténticos y clausurado, por eso mismo, en la inmanencia de su propia desesperanza. •

EL DINERO DE LOS OTROS
Catherine Deneuve, Jean Louis Trintignant, Claude Brasseur y Michel Serrault.
Dirección: Christian de Chalonge.

Es una excelente radiografía del mundo de la Alta Finanza. Tema apasionante y siempre actual. Muestra sin eufemismos y con total fidelidad la extrema crueldad y la progresiva deshumanización de la Economía. Viendo esta película uno cae en la cuenta de que, efectivamente, el hombre moderno carece en absoluto de *"ethos"* ecónomico. A tal extremo todo lo concerniente a la vida económica y financiera ha sido desvinculado de cualquier connotación ética, de cualquier referencia última a la Moral y al Bien Común.

En ese universo de las altas finanzas todo es duro, inhumano e implacable. No hay otra ley que el lucro, ni otro motor que la avaricia, ni otra divinidad que el Dinero, verdadero becerro de oro del que nos hablan las Escrituras. Y a esta Divinidad deben inmolarse *todos* y *todo*, incluso el buen nombre y el pan de un inocente.

La trama es simple. Un Banco de gran prestigio se ve, de pronto, envuelto en un escándalo financiero por ciertos manejos dudosos de uno de sus clientes principales. Entonces se apela a la solución más rápida: buscar una víctima propiciatoria, un "responsable". La elección recae sobre el apoderado, un hombre que durante quince años ha servido con honestidad. De allí arranca la película para mostrar las peripecias del ex bancario, ahora un desocupado que peregrina en busca de trabajo, amenazado por el hambre, la difamación de los diarios y la demanda de los tribunales. Toda la turbiedad y el bajo fondo del mundo financiero desfilan, así ante los ojos del espectador.

Pero el film apunta también en otra dirección. La película se interna en la psicología del personaje central (Louis Trintignant), un hombre de carácter débil, elegido precisamente por eso para el rol de víctima. Pero contra toda previsión, el débil se defiende, reacciona y logra, al menos salvar en parte su reputación y demostrar la connivencia del Banco en el delito (aunque esto no significa, por supuesto, que el Banco sea enjuiciado). Al final volverá a claudicar uniéndose nuevamente a un turbio personaje ex funcionario del Banco y autor directo de la falsa acusación.

Es un acierto este perfil del personaje, que lo muestra en sus miserias y en sus virtudes, en los gestos íntimos de la vida familiar, en sus reflexiones y sentimientos. El destaca la supervivencia de lo humano en medio de un mundo que parece no dejar, casi, lugar alguno para el hombre.

Anotamos una objeción: hay cierta falta de objetividad en la forma como se presenta al sector sindical. Aparece como lo único rescatable y limpio. Sabemos, de sobra, que en la realidad no es así. Tal planteo —si bien no está extremado— no deja de impresionarnos como un cierto maniqueísmo social.

Excelente el trabajo de Catherine Deneuve y Louis Trintigant. El resto de los actores está a muy buen nivel. De Chalonge se muestra un director eficaz y hábil.

Aconsejamos verla y meditarla. •

M.C.

II CICLO DE HISTORIA ARGENTINA

(Año 1979)

a cargo del Dr. Federico Ibarguren

A partir del 22 de Junio próximo, todos los viernes a las 19 hs.

I) Política masónica inglesa en el Río de la Plata. Artigas, Manuel José García, José Rondeau y Carlos Federico Lecor. San Martín en el Perú. La conferencia de Punchauca. La campaña final de Artigas: Tacuarembó. Arequito y Cepeda.

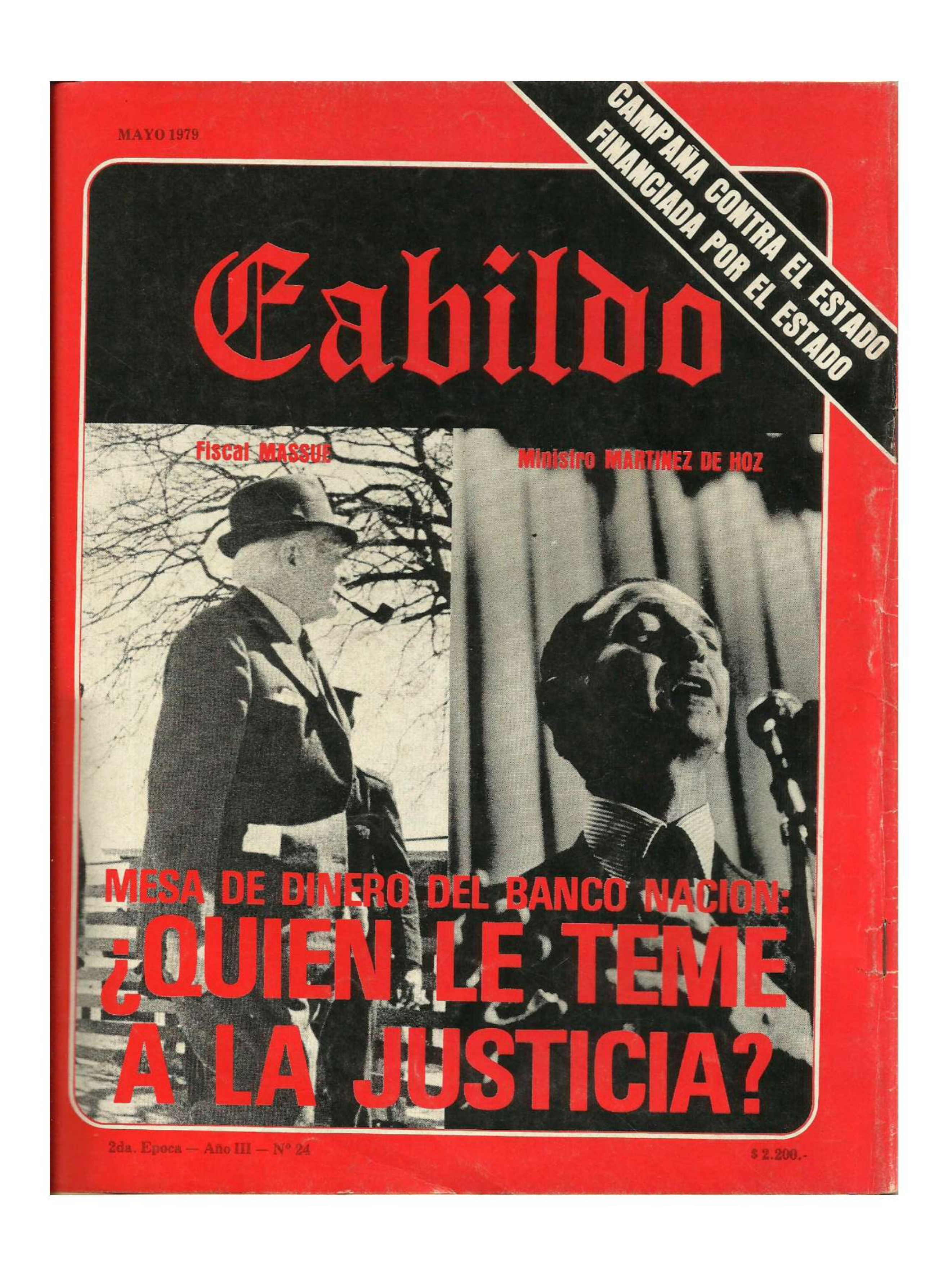
II) El Tratado del Pilar. Artigas, Estanislao López y Francisco Ramírez. La derrota de Tacuarembó: sus consecuencias militares y políticas. Otra vez Sarratea y Alvear en Buenos Aires. Gobierno de Martín Rodríguez. Juan Manuel de Rosas y el pacto de Benegas con Santa Fe. Rivadavia, tratando con los liberales españoles contra San Martín La Reforma religiosa de 1822: el padre Francisco de Paula Castañeda. Woodbeen Parish y la independencia del Río de la Plata. El nuevo Régimen de hipoteca de la Tierra Pública. El Banco de Descuentos. Los Estados Unidos de Norte América en 1824. Misión diplomática de Alvear e Iriarte a Washington. El retiro de San Martín y su destierro voluntario del país.

III) Bolívar y el fin de la guerra de Independencia en Hispanoamérica. Pedro I en el Brasil. Juan Gregorio Las Heras y el Congreso de 1824. Los Treinta y Tres Orientales, sus gestores: el Congreso "integracionista" de la Florida. El tratado Angloargentino de 1825. Guerra con el Brasil. Rivadavia presidente: sus empresas colonizadoras y mineras. Reacción de Facundo Quiroga. Después de Ituzaingó: la indigna paz de García. Rivadavia, la impotencia del gobernador Dorrego y Lord Ponsomby. Motín unitario triunfante del 1° de Diciembre de 1828. Juan Lavalle y José María Paz. Estanislao López y Rosas. Tratados pacificadores de Cañuelas y de Barracas. Rosas como primera figura política.

NOTA: La bibliografía pertinente sobre cada uno de los temas del programa la suministrará el Dr. Ibarguren durante el desarrollo de sus clases.

Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced

Talcahuano 893, 3° P.


MAYO 1979
CAMPAÑA CONTRA EL ESTADO
FINANCIADA POR EL ESTADO
Cabildo
Fiscal MASSUE
Ministro MARTINEZ DE HOZ
MESA DE DINERO DEL BANCO NACION:
¿QUIEN LE TEME
A LA JUSTICIA?
2da. Epoca — Año III — Nº 24
$ 2.200.-